



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte -Programa de Magíster en Literaturas Hispánicas

Carnalavaca, novela de las tierras rojas:
Crónica de una derrota anunciada.



TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN LITERATURAS
HISPÁNICAS

JAIRO BERNABÉ CABEZA ARANEDA
CONCEPCIÓN, CHILE
2019

Profesor guía: Mauricio Ostria González
Dpto. de Español, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

*Yo he visto arder en la noche eternal
de Chuquicamata, en la altura,
el fuego de los sacrificios,
la crepitación desbordante
del cíclope que devoraba
la mano, el peso, la cintura
de los chilenos, enrollándolos
bajo sus vértebras de cobre,
vaciándoles la sangre tibia,
triturando los esqueletos
y escupiéndolos en los montes
de los desiertos desolados.*



Pablo Neruda

Agradecimientos:

Esta tesis fue guiada, con mucha paciencia, por el profesor Mauricio Ostria González.

Le agradezco por no renunciar a este estudiante. Sin él, esto no hubiera sido posible.

De igual forma quiero destacar el apoyo incondicional brindado por Vivian Varas Ruiz, mi amada esposa, quien tuvo la titánica tarea de animarme cada día a cumplir con este objetivo, incluso cuando la fe en este proyecto decaía. Gracias por creer en mí.

También me gustaría agradecer a mi madre, Orfilia Araneda, quien motivó mi gusto por la literatura e impulsó la decisión de continuar aprendiendo. Asimismo, reconocer el apoyo de Floida Cabeza Araneda, mi hermana, quien confía en el camino que voy allanando.

Agradecer a cada profesor que cedió sus conocimientos a este apenas neófito de las letras, mediante sus clases y consejos de pasillo, especialmente a la profesora Patricia Henríquez, que me animó cuando lo necesité y al profesor Juan Cid por su extensa amabilidad y comprensión.

Agradecer a Mauricio Grandón, compañero de aula, quien fue el único que me ofreció su sincera amistad en este proceso.

Por último, a todos aquellos que de una u otra forma, colaboraron para que esto sucediera.

Dedicatoria:

Dedico esta investigación a Dios, de quien dependí cada segundo para llegar a esta instancia; gracias Padre.

Al poeta lotino Phillips Thomas, que hoy se llama Daniel Cabeza Roa, quien en su humildad no me dio nada más que el amor por la literatura; gracias papá.

Al caudillo minero, líder comunal y vecinal de su amado Lota, Juan Cabeza Insunza, quien me enseñó que las causas sociales merecen la pena seguir y que por él decidí investigar la primera novela antiimperialista de Chile; gracias abuelo.

A la memoria del Doctor José Nelson Barría Navarro, quien incubó en mí el continuar con estudios de postgrado; gracias maestro.

A la tierra que, siendo yo forastero, me amó y cobijó, enseñándome las enormes riquezas que guarda en sus entrañas; gracias Desierto.

Finalmente, a Sergio Benjamín, quien llegó a cambiar las reglas del juego en mi vida y que ha hecho todo difícilmente maravilloso; gracias hijo.

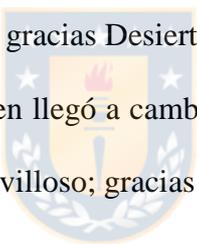


TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
1. PRESENTACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	1
2. ESTADO DEL ARTE.....	2
2.1. La crítica sobre <i>Carnalavaca</i>	2
2.1.1. Mario Bahamonde.....	2
2.1.2. Yerko Moretic.....	3
2.1.3. Virginia Vidal.....	5
2.1.4. Bernardo Guerrero Jiménez.....	6
2.1.5. Víctor M. Valenzuela.....	7
2.1.6. Osvaldo Maya Cortés.....	7
3. JUSTIFICACIÓN, IMPORTANCIA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	8
3.1. Objetivos de la investigación.....	10
3.1.1. <i>Objetivo general</i>	10
3.1.2. <i>Objetivos específicos</i>	10
4. MARCO TEÓRICO.....	11
4.1. Intertextualidad (Bajtín, Barthes y Kristeva).....	11
4.2. El espacio.....	13
4.2.1. <i>La dimensión espacial del relato</i>	13
4.2.2. <i>Del topos al logos, “grafías” del espacio en perspectiva</i>	14
4.3. Estudio de novela.....	15
4.3.1. <i>La lógica de los posibles narrativos</i>	15
4.3.2. <i>Las categorías del relato literario</i>	16
4.3.2.1. <i>El relato como historia</i>	17
4.3.2.2. <i>El relato como discurso</i>	18
4.3.2.3. <i>La infracción al orden</i>	18

CAPÍTULO I. CARNALAVACA Y SUS RELACIONES INTERTEXTUALES	20
1. <i>Carnalavaca</i> y su relación con <i>Tierras Rojas, recuerdos del mineral de Chuquicamata</i> de Laura Jorquera.....	21
1.1. <i>Dedicatoria e introducción</i>	21
1.2. El espacio desértico en <i>Tierras Rojas</i>	23
1.3. El habitar de los mineros en <i>Tierras Rojas</i>	27
1.4. El sentimiento político en <i>Tierras Rojas</i>	29
2. <i>Carnalavaca</i> y su relación con <i>Chuquicamata, Tierras Rojas</i> de Eulogio Gutiérrez.....	31
2.1. <i>Introducción</i>	31
2.2. El espacio desértico en <i>Chuquicamata, Tierras Rojas</i>	33
2.3. El habitar de los mineros en <i>Chuquicamata, Tierras Rojas</i>	34
2.4. El sentimiento político en <i>Chuquicamata, Tierras Rojas</i>	39
3. <i>Carnalavaca</i> y su relación con <i>Chuquicamata, Estado Yankee (Visión de la Montaña Roja)</i> de Ricardo A. Latcham.....	43
3.1. Introducción.....	43
3.2. El espacio desértico en <i>Chuquicamata, Estado Yankee</i>	43
3.3. La vida en los campamentos del mineral en <i>Chuquicamata, Estado Yankee</i>	47
3.4. La vida política en <i>Chuquicamata, Estado Yankee</i>	53
CAPÍTULO II. EL ESPACIO DESÉRTICO EN CARNALAVACA.....	62
1. La dimensión espacial del relato.....	63
2. Del <i>Topos</i> al <i>Logos</i>	72
CAPÍTULO III. CARNALAVACA, CRÓNICA DE UNA DERROTA ANUNCIADA: UN ESTUDIO DENOVELA.....	87
1. Análisis narrativo por capítulos.....	95
1.1. Libro Primero: Leo Feldergon Blumenthal.....	98
1.2. Libro Segundo: Carnalavaca.....	105

1.3.	Libro Tercero: El Ferrocarril.....	110
1.4.	Libro Cuarto: La Lucha.....	121
1.5.	Libro Quinto: Pablo Duarte.....	131
CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES.....		145
1.	La literatura cuprífera de la primera mitad del siglo XX.....	145
2.	El espacio desértico precordillerano en <i>Carnalavaca</i>	146
3.	Rasgos fundamentales de <i>Carnalavaca</i>	148
4.	Aporte al campo de los estudios literarios, proyecciones y Recomendaciones.....	153
BIBLIOGRAFÍA.....		155



INTRODUCCIÓN

1. EL OBJETO DE ESTUDIO

El presente trabajo se propone estudiar la novela *Carnalavaca, novela de las tierras rojas* del escritor y arquitecto chileno-croata Andrés Garafulic Yancovic (1904-1956). Se busca analizar los componentes trascendentes de su novela, mediante una indagación histórico-teórico-crítica. Cada aspecto se abordará desde una visión que permita considerar lo literario en relación a las mecánicas narrativas que en ella operan, como también los antecedentes históricos en los que se sustenta la obra, especialmente su fuerte contenido político-social que la caracteriza.

El trabajo investigativo y de análisis toma como punto de inicio el principal rasgo estilístico y temático de *Carnalavaca*; a saber, la utilización de un discurso panfletario, que insta al lector a tomar una posición activa en la lucha político-económica contra la industria extranjera.

Esta investigación se hará cargo de lo antes mencionado, en la medida en que estos rasgos vayan manifestándose a lo largo de los cinco capítulos (libros) que conforman la tesis, considerando la opinión de la poca crítica que ha tenido *Carnalavaca*, que la ha caracterizado como la primera novela antiimperialista escrita en Chile, lo que le ha generado una larga censura a través del tiempo y que motiva además este estudio.

2. ESTADO DEL ARTE

Con el objetivo de evidenciar los aspectos más importantes acerca del conocimiento crítico que se tiene sobre la novela de Andrés Garafulic, presentaré a continuación los comentarios que han hecho los distintos críticos literarios respecto a *Carnalavaca*.

2.1 La crítica sobre Andrés Garafulic y su *opera prima*.

Al sumergirnos en esta investigación acerca de la obra del antofagastino Garafulic, es menester señalar que la crítica sobre su obra es escasa; ésta es algo más abundante (dentro de lo escaso) entre los estudiosos que se concentran en la literatura y cultura del Norte Grande de nuestro país.

Sin embargo, hay que mencionar que fuera de las escuetas palabras que han dedicado algunos autores sobre Garafulic y su *Carnalavaca*, no existe ninguna investigación literaria formal, lo que dificulta/facilita esta investigación.

Las críticas existentes son las que se exponen a continuación:

2.1.1 Mario Bahamonde Silva (1910 - 1979)¹

En su *Antología del cuento nortino* realiza alguna referencia a Garafulic. En las notas sobre el desarrollo de la literatura nortina, especie de prólogo de la antología, Bahamonde dedica unas escuetas palabras a la novela: “Andrés Garafulic, en *Carnalavaca*, novela polémica, pintó con rebeldía los primeros momentos de la vida de Chuquicamata”. (1966, p. 28).

¹ Profesor de castellano y Filosofía de profesión y escritor de vocación. Su vida entera la dedicó a escribir y recolectar literatura del Norte Grande de Chile.

Además, en el capítulo dedicado a su cuento, *Titan Bucyrus, 118*, con el que obtuvo el tercer lugar en la revista *Hoy* en 1933, el antólogo dedica unas palabras a *Carnalavaca*:

En 1932, en la editorial Nascimento, de Santiago, publicó su novela polémica *Carnalavaca*, que es el más candente documento de defensa hacia el nacionalismo de la minería chilena, ubicando la acción de la novela en Chuquicamata (*Carnalavaca*) y con una relación muy clara en la clave de los personajes. (1966, p. 223).

Y finalmente sentencia que:

Toda su literatura fue de crítica al capitalismo, hacia la falta de visión nacional con respecto a nuestros problemas nortinos y hacia la indiferencia por el hombre que lucha en medio del desierto, en las industrias mineras. Y no lo hizo por actitud política sino por una clara conciencia nacional. (1966, p. 223).

2.1.2 *Yerko Moretic* (1927 – 1971)

El profesor y crítico literario Yerko Moretic, en su libro *El relato de la pampa salitrera* dedica algunas páginas al autor Andrés Garafulic. Señala que *Carnalavaca*: “presenta (...) la penetración en Chile del capital monopolista norteamericano y su apoderamiento de la riqueza cuprera, particularmente de los fabulosos yacimientos nortinos en que se encuentra Chuquicamata”. (1962, p. 41). Asimismo, el crítico hace referencia a la nota preliminar indicando que es:

(...) flamígera y panfletaria, que señala elocuentemente a la juventud la inexcusable entrega que se ha estado haciendo del patrimonio nacional (...) Con el mismo acento imprecatorio y amargo, pasa rápida revista a las intervenciones militares y a la expansión económica de la gran potencia del norte, y llama a los jóvenes latinoamericanos a levantarse contra la invasión. (1962, p. 41).

Moretic esboza un análisis resumido por cada uno de los cinco capítulos de la novela. Sobre el Libro Primero, además de señalar que Garafulic construye al financista Leo Blumenthal, Moretic hace especial hincapié en lo siguiente:

(...) Garafulic compone un cuadro ajustado e impresionante, descarnado y realista de las fuerzas financieras que tanto gravitan en los destinos de la humanidad. El acierto del autor está en que, abandonando el acento polémico de la nota preliminar, desnuda con frialdad y destreza de gran escritor este mundo de contornos tenebrosos. No hay en la literatura chilena anterior otro novelista que demuestre tal habilidad y talento en el

manejo de personajes y situaciones como el de Andrés Garafulic en este Libro Primero. (p. 42).

Acerca del Libro Segundo, el crítico no duda en declarar que no está a la altura del primero, que la pasión le gana al autor y que el personaje del ingeniero Duarte es quien concreta esta furia antiimperialista. No obstante, destaca lo siguiente: “La iniciación de las faenas en Carnalavaca está relatada, no obstante, con una extraordinaria amplitud escénica, y sobre todo, con una movilidad tal que Garafulic logra cuadros de un dinamismo poco común en las letras nacionales” (p. 43).

En este mismo orden, Moretic no pasa por alto el gran despliegue descriptivo que realiza Garafulic para formar el espacio desértico y la construcción de los personajes abyectos de la política nacional.

Del Libro Tercero, dice que:

“Se desarrolla paralelamente en dos escenarios distintos: por un lado los sitios de trabajo y las viviendas de los obreros en el mineral norteamericano y, por el otro, las oficinas, antasalas y ministerios que Pablo Duarte debe recorrer en su búsqueda de medios para construir un imprescindible ferrocarril en su industria” (p. 44).

Moretic enfatiza que Garafulic “sin alardes de romanticismo revolucionario” va construyendo poco a poco la subversión que va instigando en secreto el japonés Shidana, de igual forma va atrapando a Pablo Duarte en las “redes” de los políticos capitalinos.

Sobre el Libro Cuarto, comenta escuetamente:

(...) continúa mostrando este mundo tenebroso de los medios mediocres y desvergonzados políticos santiaguinos, que ven en el caso del ingeniero chileno un magnífico trampolín para satisfacer sus ambiciones personales. Si los políticos están delineados con cierta saña saludable, la figura de Pablo Duarte decae por la disolución lenta de su combatividad y de su honradez (p. 45).

Por último, sobre el Libro Quinto, Moretic señala que todo sucede de forma vertiginosa. En *Carnalavaca* una catástrofe mata a veinte obreros y da inicio al sindicato y la lucha contra la compañía, donde carabineros, junto a la guardia especial, se enfrentan a los

trabajadores. Por otra parte, en Santiago cae el ministerio “pro-yanqui”, empero, el nuevo ministerio también se entrega al imperialismo norteamericano. Esto, evidentemente, lapida los esfuerzos del ingeniero quien, en la hipótesis que se sostiene en esta tesis, está destinado desde el principio a perder. Finalmente, Yerko Moretic sentencia que *Carnalavaca* es “una de las más interesantes novelas publicadas en Chile y, posiblemente en América Latina” (P. 46). Aunque a continuación declara que “puede afirmarse que [*Carnalavaca*] constituye una de las primeras novelas antiimperialistas aparecidas en nuestro país” (p. 46). Sella este apartado dedicado a Garafulic comentando que las novelas que suceden *Carnalavaca* configuran una nueva clase social combativa, pero que en la obra del chileno-croata se establecen las bases que dieron la pauta a seguir en el futuro.

2.1.3 Virginia Vidal (1932 – 2016)²

La escritora, en su página web “Anaquel austral”³ escribió un ensayo sobre *Carnalavaca* y su autor, titulado “*Carnalavaca, novela antiimperialista del cobre*”, donde aborda, entre varios tópicos, la denuncia social que hizo Garafulic en su obra:

Andrés Garafulic es el fundador de esta novela ajena a la ruralidad y al incipiente reconocimiento de la urbe como matriz propulsora del desarrollo y los cambios. Este joven arquitecto escribe. *Carnalavaca*, novela de las tierras rojas, publicada por Nascimento en 1932. Es la novela del poder, una de las obras más olvidadas, omitida por historiadores y antólogos de la literatura chilena⁴.

También comenta la censura que se ganó durante largo tiempo: “El autor de la novela antiimperialista más importante ha sufrido esta censura en sus diversas formas

² Virginia Vidal, escritora y periodista chilena, de extensa y destacada trayectoria, fue la única periodista chilena y latinoamericana que cubrió la entrega del premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda en el año 1971.

³ <http://virginia-vidal.com/cgi-bin/revista/exec/view.cgi/1/12>

⁴ *Ibíd.*

durante setenta años y su obra nos ha sido escamoteada y él, borrado del mapa literario”⁵.

Asimismo, Virginia Vidal critica la poca atención que se ha prestado a la industria cuprífera en la literatura:

También llama la atención que no se estudie con profundidad la incidencia de la producción de cobre en la literatura nacional. No ha sucedido lo mismo con el salitre que deviene exaltado mito de un tesoro perdido para siempre. Sin embargo, con el cobre nace la novela social⁶.

Y subraya:

Carnalavaca es la primera novela chilena que trata el tema de la penetración imperialista y de la apropiación de la riqueza minera. No se inicia en Chile sino en Nueva York y el autor se inspira en la personalidad de Salomon Guggenheim para desarrollar a su personaje Leo Blumenthal que tan importante papel jugará en la compra por capitales de Estados Unidos del más grande mineral de cobre del mundo”⁷.

Por último, muy importante, Vidal realiza la figura del desierto como factor fundamental en la novela y en el entorno de la explotación cuprífera:

Esta novela se sustenta en documentos históricos. Impresionante es la notable belleza de su descripción del Desierto de Atacama y su “poesía engañosa”. Con lenguaje preciso Garafulic construye la sinfonía de sol, arena, piedras, viento, calor abrasador, frío y soledad, pero por sobre todo, recrea la organización de la explotación en gran escala de Chuquicamata. Lejos de adoptar la actitud de quien ve el mundo sólo en blanco y negro, valora el tesón, la lealtad, la audacia, el desarrollo tecnológico y la constancia en el trabajo de los extranjeros⁸.

2.1.4 Bernardo Guerrero Jiménez⁹

En su página web¹⁰ le dedica una mención a *Carnalavaca*, en el breve artículo titulado *Un Vallejos llamado Dinamita*, donde compara la novela de Garafulic con la de

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

⁹ Sociólogo y Doctor en Ciencias Socioculturales por la Universidad Libre de Amsterdam, es Profesor Titular de la Universidad Arturo Prat de Iquique. Dicta las cátedras de Teoría Sociológica e Identidad Cultural.

¹⁰ http://bernardoguerrero.cl/vallejos_dinamita-2/. Debo realizar la siguiente aclaración, en relación a lo declarado por Guerrero. Es muy poco probable que *Dinamita*, de Jorge Vallejos sea la segunda novela que retrate a Chuquicamata, pues la novela *Desde el abierto límite de la tierra de los Chucos* de la escritora Doris Araya López, que describe el campamento minero de Chuquicamata en dos momentos anacrónicos, fue publicada en el año 2002; sí, se equivocó al afirmar aquello. Igualmente, al asegurar que Andrés Garafulic “escribió” la novela en 1933. Ésta se escribió, según Virginia Vidal, en 1928, pero fue

Jorge Vallejos, llamada *Dinamita. Adiós a Chuquicamata* (2010). El académico iquiqueño asevera lo siguiente:

Puedo equivocarme cuando afirme lo siguiente: *Carnalavaca* la novela de Andrés Garafulic es la primera novela escrita sobre Chuquicamata y *Dinamita* de Jorge Vallejos sea la segunda. El antofagastino Andrés Garafulic nació en 1904 y en 1933 escribió *Carnalavaca*, sinónimo literario de Chuquicamata”¹¹.

2.1.5 Víctor M. Valenzuela

Víctor M. Valenzuela publica un pequeño artículo, *El sentimiento antiyanqui en la literatura chilena* donde¹², después de ofrecer un panorama de la historia hispanoamericana y su relación con el imperialismo, alude a varias obras literarias chilenas que evidencian una fuerte aversión al capitalismo y su incidencia en las políticas y economías del país. Entre ellas se cita a nuestra novela: “Esta falta de consideración y respeto hacia los hispanoamericanos (o hacia los chilenos) de parte de los yanquis la expresa Andrés Garafulic en su novela *Carnalavaca*”, desplegando una serie de referencias directas al donde se evidencia su planteamiento.

2.1.6 Osvaldo Maya Cortés¹³

Publicó dos brevísimos artículos en relación directa con la figura del antofagastino Andrés Garafulic y su polémica, y por qué no, emblemática novela. Además, publicó el libro *El norte grande chileno en la narrativa. Panorama de la Literatura Regional*¹⁴, donde postula que *Carnalavaca*, junto a *Tarapacá* de Juanito Zola y *Norte Grande* de Andrés Sabella son las novelas fundamentales de la narrativa nortina tradicional.

publicada en 1932 por editorial Nascimento. En lo que no erra, es en declarar que *Carnalavaca* es “sinónimo literario de Chuquicamata”. Por consiguiente, la relación que establece Guerrero es que ambas obras construyen y reflejan a Chuquicamata: la primera en su génesis, la segunda en su ruina.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Literatura Chilena en el Exilio*. N 3 Julio 1977 recuperado de <http://www.blest.eu/cultura/valenzuela77.html>

¹³ Doctor en Filología Románica, docente y escritor, Osvaldo Maya Cortés, director de la corporación cultural “Linterna de Papel” en honor al poeta Andrés Sabella

¹⁴ Maya Cortés, Osvaldo (2006) *El norte grande chileno en la narrativa. Panorama de la Literatura Regional*. Editorial Corporación Pro Antofagasta, Antofagasta.

El primer artículo, titulado “Símbolo del metal rojo”¹⁵ fue publicado el 23 de julio del 2016. Maya sitúa a Carnalavaca entre el fin de la pampa y el comienzo de la precordillera nortina y propone la novela como “un canto a la valentía humana”. Es de suma importancia la localización que da a Carnalavaca, porque desmarca la minería cuprífera nortina de la industria del salitre, que ocupa principalmente el sector de la pampa¹⁶ y que opera de distinta forma al mundo del cobre, situado, entonces, en la precordillera andina.

El segundo artículo, titulado “Gringos y chilenos”¹⁷ fue publicado el 30 de julio del 2016. En éste, Osvaldo Maya realiza una breve explicación de los dos mundos que habitaron en el “Cerro del Cobre”: los “gringos” (yanquis) y los chilenos (blackmen), quienes se oponen en una diada que buscó hacer conciencia social en la primera mitad del siglo XX, reflejada, por ejemplo, en los campamentos americanos y chilenos. Además, señala la opulencia del capital norteamericano, en desmedro del chileno, comandado por un joven ingeniero que resiste ante el pillaje de la compañía del señor Leo Blumenthal.

3. JUSTIFICACIÓN, IMPORTANCIA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación que presentaré ha sido motivada por la inexistencia de estudios académicos de la novela *Carnalavaca*, del antofagastino Andrés Garafulic. Esta obra es fundamental para entender al menos tres tópicos literarios en nuestra literatura nacional: la resistencia antiimperialista, la minería cuprífera y el espacio desértico de la

¹⁵ <http://www.linternadepapel.cl/linternas/osvaldomaya-simbolodelmetalrojo.htm>

¹⁶ Recomiendo los artículos del Doctor Mauricio Ostría: 2005. “La identidad pampina en Rivera Letelier”, *Acta Literaria*, 30: 67-79. ISI; 2005. “Hacerse pampinos”, *Anales de Literatura Chilena*, 6: 97-107. ISI; 2006. “La identidad pampina en el relato salitrero. Prolegómenos”, en C. García-Bedoya (ed.), *Memorias de JALLA 2004 Lima*, Lima, UNMSM, t. II: 1313-1326.; 2006. “Los pampinos: una identidad que no quiere morir”, *Hombre y Desierto*, 13: 39-42. ISI.

¹⁷ <http://www.linternadepapel.cl/linternas/osvaldomaya-gringosychilenos.htm>

precordillera de los Andes. A pesar de la importancia que debiera tener esta novela en la academia chilena por los tópicos recién expuestos, no hay ninguna investigación formal sobre ella y sólo algunas breves reseñas que se perdieron en el tiempo y que han sido rescatadas en este trabajo.

A nivel superficial de su estructura y contenido, *Carnalavaca* es una novela comprometida y hasta panfletaria, que instiga al lector a tomar posición política e ideológica respecto al ingreso de Estados Unidos a la escena económica chilena a principios del siglo XX. En este nivel, el autor pretende guiar al lector, en procura de que no quede ninguna duda de cuál es la postura que se debe asumir frente al imperialismo norteamericano. En este sentido, el autor asume un claro rol de proselitista, pues busca convencernos de tomar partido frente a los hechos narrados: Chile ha sido invadido por el nuevo imperio y podría hacernos su esclavo, lo que significa que debemos combatir. Asimismo, la novela en estudio presenta la lucha antagónica entre dos fuerzas dispares que buscan apropiarse de un territorio en disputa. Estas fuerzas son representadas por el ingeniero chileno, Pablo Duarte, quien cuenta con el beneplácito del narrador y desea quedarse con el Cerro de Carnalavaca para darle a Chile el desarrollo económico que merece y por el capitalista judío Leo Feldergon Blumenthal, quien posee gran poder económico y tiene por objetivo adueñarse del terruño desértico para obtener los beneficios que éste oculta. La novela insinúa cada vez más que estos personajes no están en igualdad de condiciones y que, por tanto, el ingeniero Duarte no tiene ninguna chance de vencer. Finalmente, *Carnalavaca* desarrolla una amplia descripción del mundo desértico de la precordillera de los Andes en el Norte Grande chileno, donde se configura un espacio inhóspito en el que se halla la tan fructífera riqueza cuprífera. Allí, tanto el sol, como el viento, el frío y la aridez

dan forma a este lugar que es parte fundamental de la geografía chilena y que permite comprender la cosmovisión nortina a través de la literatura.

Ahora bien, los problemas que presenta la novela y que se han de dilucidar en la presente investigación tienen que ver con la estrecha intertextualidad que vincula la obra de Garafulic con textos anteriores. Me refiero a *Tierras rojas, recuerdos del mineral de Chuquicamata* (1917), de Laura Jorquera, *Chuquicamata tierras rojas, historia y monografía* (1926), de Eulogio Gutiérrez y *Chuquicamata Estado Yankee, visión de la Montaña Roja* (1926), de Ricardo A. Latcham. Otro problema sugerente respecto de la novela y su publicación, es el largo periodo de censura y ostracismo que sufrió *Carnalavaca*, producto de las denuncias que en ella se formulan y que incomodaron al *establishment* de la época; propiciando, *grosso modo*, su desaparición de la escena literaria nacional. Por último, y con carácter ineluctable, es necesario comprender por qué *Carnalavaca* se configura como una (¿falsa?) crónica que va dando cuenta de una seguidilla de hechos y situaciones organizadas cronológicamente, causando un efecto de texto histórico-verídico.

Para encontrar algunas respuestas a estas interrogantes tendremos que hacer un estudio de la novela que nos permita comprender con cierta profundidad y consistencia este texto que, hasta el momento, no tiene ninguna investigación a su haber.

3.1. Objetivos de la investigación:

3.1.1. Objetivo general

Realizar un estudio de la novela y su contexto que permita conocer y comprender formalmente a *Carnalavaca*.

3.1.2. Objetivos específicos

- a. Describir las relaciones intertextuales entre *Carnalavaca* y diversas obras anteriores a ella.
- b. Analizar el espacio desértico descrito en la novela y su interacción con la historia, sus personajes y la geografía del Norte Grande.
- c. Indagar en las posibles razones del olvido sostenido de esta obra y el por qué se autoconsidera como una “crónica”.

4. MARCO TEÓRICO

Esta investigación se fundamentará principalmente en un grupo de herramientas teóricas organizadas en torno a tres áreas descritas a continuación.

4.1. La intertextualidad según Bajtín, Kristeva y Barthes

El objeto de estudio, *Carnalavaca* (1932) tiene un evidente parecido con la novela de Laura Jorquera *Tierras Rojas, Recuerdos del mineral de Chuquicamata* (1917), con la monografía de Eulogio Gutiérrez, *Chuquicamata Tierras Rojas* (1926) y con el ensayo de Ricardo A. Latcham, *Chuquicamata, estado yankee, Visión de la Montaña Roja* (1926). Empero, parecido o similitud son términos algo injustos, pues la novela de Andrés Garafulic, aunque posee muchos elementos que la vinculan con sus textos antecesores, configura, en definitiva, una estructura narrativa mucho más rica y original. Sin embargo, es necesario establecer con exactitud esas similitudes y para ello aplicaremos los conceptos de intertextualidad, especialmente los desarrollados por Bajtín, Barthes y Kristeva.

Lo primero es aclarar qué comprendemos por intertextualidad: “El término intertextual hace referencia a una relación de reciprocidad entre los textos, es decir, a una relación entre-ellos, en un espacio que trasciende el texto como unidad cerrada”. (Villalobos, 2003:137).

En efecto, los textos a que nos referimos se relacionan por el evidente contenido político-social, su carácter de denuncia y el discurso panfletario que utilizan. La relación trasciende más allá del formato, también trasciende el tiempo entre ellas. Antes de continuar, debemos rastrear cómo se ha ido desarrollando el concepto de intertextualidad. Primero es Bajtín quien, en su obra *Problemas de la poética de Dostoievski* plantea que: “(...) la principal característica de las novelas de Dostoievski es la pluralidad de voces independientes e inconfundibles que llenan sus páginas. Bajtín califica las novelas de Dostoievski de polifónicas”. (Villalobos, 2003:141).

Esta idea, que muestra la cantidad de cosmovisiones o ideas de mundo que son reflejadas por muchos personajes dentro de una novela, es la que abre un precedente. Bajtín reflexiona acerca del carácter dialógico que tiene cualquier discurso y las relaciones que se pueden establecer entre sí. Más tarde es Julia Kristeva quien, tomando el concepto de Bajtín, acuña el concepto de intertextualidad en su artículo “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”:

(...) Un descubrimiento que Bajtín es el primero en introducir en la teoría literaria: todo texto se construye como un mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En el lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad, y el lenguaje se lee, por lo menos, como doble. (1967).

Roland Barthes en su obra *S/Z* señala la capacidad de las historias de generar una pluralidad de significados. El análisis de *Sarrasine* de Honoré de Balzac le permite establecer códigos que determinan los tipos de significados y se pueden encontrar en un texto mediante múltiples lecturas. Finalmente, menciona que todo texto ideal debe ser “reversible”, es decir, abierto a una gran variedad de interpretaciones distintas.

Ahora bien, el concepto de intertexto será aplicado a nuestro objeto de estudio para determinar en qué forma se establecen los diálogos con otros textos, apoyándonos en el concepto de intertextualidad.

4.2. El espacio

4.2.1 La dimensión espacial del relato

La autora Luz Aurora Pimentel, en su texto *El relato en perspectiva, estudios de teoría narrativa* (2005) describe en el primer capítulo, La dimensión espacial del relato, la importancia del espacio y cómo este se construye y se comprende. Para Pimentel, el narrador-descriptor es el principal responsable de esta construcción espacial y lo hace mediante el uso de sistemas descriptivos que generan “efectos de sentido” (2005:25). Este efecto de sentido (realidad) es experimentado por los personajes que lo habitan y los objetos que lo amueblan y que, finalmente, significan el espacio literario. Sin embargo, la autora ofrece otros mecanismos de análisis que expondré a continuación:

- La descripción consiste en un *nombre* y una *serie predicativa*: Pimentel plantea que al enunciar algo, su construcción consiste en la enumeración de características que la componen. En este orden, se indican varios modelos de organización.
- La ilusión referencial o ilusión espacial: Para crear esta ilusión donde se relacionen los personajes y habiten sus objetos existen varios recursos que permiten generar este efecto:
 - *Iconización*: se genera la ilusión a través de una constitución semántica, donde los lexemas adquieren un valor superlativo junto a diversos adjetivos de forma, tamaño, color, textura, cantidad, etc.
 - *Referencias extratextuales*: Se logra la ilusión a través del uso sistemático de nombres propios reales y de fácil localización, siendo una garantía de “realidad”.
 - *Taxonomía dimensional*: Idea extraída de Greimas, consiste en ubicar el espacio dentro de la *horizontalidad*, *verticalidad* y *prospectividad*, provocando el punto

de intersección entre las tres dimensiones, lo que permite situar las diferentes entidades espaciales; deixis de referencia.

Estos elementos permitirán que el espacio desértico construido en *Carnalavaca* sea comprendido en su totalidad.

4.2.2 *Del topos al logos, “grafías” del espacio en perspectiva*

Este artículo del escritor hispano-uruguayo Fernando Aínsa tiene como propósito replantear el tema del espacio, específicamente en el plano literario. Inicialmente se describen los conceptos esenciales de espacio y cómo han variado en el transcurso de los siglos, hasta llegar a la frontera espacial que ha delimitado la tecnología en las últimas décadas. Sin embargo, lo que nos convoca es obtener las reflexiones que Aínsa realiza en su artículo. Lo primero que debemos identificar es la significancia del topos y el logos: “Construir y habitar concretan el lugar, el topos; al describirlo lo trasciende en logos” (2002, p. 62).

El topos es lo que nos rodea, ese lugar que tiene una significancia para el sujeto porque lo ha habitado, ha desarrollado cierto lazo con él; el logos es la imagen que tenemos de ese topos, es la descripción (en este caso escrita) que hacemos del lugar que habitamos y que para efectuar esta descripción debemos “razonar”, pensar el lugar para poder construirlo hacia el exterior del habitante. No obstante, lo que plantea el autor y es relevante a la investigación es lo siguiente: “La emergencia del espacio subjetivo se produce espontánea y –nos atreveríamos a decir- inevitablemente en el texto novelesco” (2002, p. 65).

De igual forma:

El estar determina el ser, relación que la crítica ha traducido en general en los análisis sobre paisajes, ambientes, descripciones que forman parte del espacio novelesco, espacio que supone el lugar donde se desarrolla la intriga, verdadera red de relaciones suscitadas por el propio texto (2002, p. 65).

El espacio (topos) se transforma en logos en la novela y así influye en las correlaciones internas del relato: historia, discurso, personajes. E incluso crea y/o funda espacios que trascienden lo literario y se agregan a la cultura popular, como, por ejemplo, Comala y Macondo. En *Carnalavaca* se articula toda una red de acciones en torno al espacio desértico del norte chileno, donde sus personajes comienzan a habitar el cerro de Carnalavaca, delimitándolo y organizándolo. Empero, lo más remarcable es la pugna entre protagonista-antagonista por conseguir el dominio del desierto (espacio), que deviene en riqueza para ellos, mas no para el resto de los personajes, especialmente los políticos chilenos. Es por esto que es necesario establecer con mayor detención los parámetros novelescos del espacio dentro de nuestro objeto de estudio.

4.3. Estudio de novela

4.3.1 La lógica de los posibles narrativos

Claude Bremond, en *La lógica de los posibles narrativos*, publicado en 1966 por Editions du Seuil, en el volumen *Análisis estructural del relato*, intenta dar una nueva visión estructuralista al estudio semiológico del relato a partir de los postulados del ruso Vladimir Propp, quien planteó la necesidad de trazar el plano de las posibilidades lógicas del relato. Bremond expande el trabajo de Propp, haciéndolo útil de forma universal y no exclusivamente para los cuentos populares rusos.

Para que un relato sea y no derive en otra cosa, se necesita la sucesión de acontecimientos y la integración en la unidad de acción. Para que el ciclo narrativo funcione como tal, Bremond postula dos clasificaciones fundamentales, según favorezcan o contraríen el proyecto humano porque “es sólo en relación con un

proyecto humano que los acontecimientos adquieren sentido y se organizan en una serie temporal estructurada”. Las clasificaciones son:

- Mejoramiento a obtener { Proceso de mejoramiento {Mejoramiento obtenido/
mejoramiento no obtenido

{Ausencia de proceso de mejoramiento

- Degradación previsible { Proceso de degradación {Degradación producida/
degradación evitada

{Ausencia de proceso de degradación

Para ello, Bremond considera, además, las posibles combinaciones entre ambos procesos.

Entonces, con las dos clasificaciones y las tres combinatorias, tenemos una infinita posibilidad de entrecruzamientos narrativos; en palabras de Bremond “encadenamiento de devenires” que reflejan las estructuraciones de las conductas humanas. Es de esta manera que intentaremos encontrar las posibilidades y combinaciones posibles dentro de *Carnalavaca*, donde el ingeniero Pablo Duarte se sitúa en el centro de las redes integrales de posibles narrativos y la llegada de los norteamericanos al cerro de Carnalavaca abre la posibilidad del proceso, donde el “imperio yankee” obtendrá los mejoramientos posibles y el ingeniero la degradación, no obstante, todo quedará más claro en la investigación.

4.3.2 *Las categorías del relato literario*

Tzvetan Todorov, en *Las categorías del relato literario*, publicado en 1966 por Editions du Seuil, incluido en *Análisis estructural del relato*, plantea que más

importante es estudiar la literariedad que la literatura; que lo que realmente se estudia no es la obra en sí, sino las virtualidades del discurso literario que la han hecho posible.

Todorov realiza la clasificación de algunos conceptos importantes antes de ingresar de lleno en las categorías que plantea: el sentido y la interpretación. El primero corresponde a todas las posibilidades de correlación en los que pueda entrar una obra con ella misma y el segundo consiste en la visión que tiene el crítico ante una obra, respecto de su posición ideológica y su época. También define y diferencia los conceptos de historia y de discurso; siendo la historia la realidad evocada en la obra (acontecimientos y personajes que se parecen a los de la vida real y que puede ser referida por un libro, un film, un relato oral, etc.). En cambio el discurso es la historia relatada por un narrador a un lector (o narratario), no importando tanto los acontecimientos, sino la forma en que el narrador los da a conocer.

Con estos conceptos elementales explicitados, el texto nos revela las categorías del relato que Todorov clasifica en tres: El relato como historia, el relato como discurso y la infracción al orden.

4.3.2.1 El relato como historia

Todorov plantea que la historia no corresponde a un orden cronológico lineal y que ésta es una convención pues no existe a nivel de los acontecimientos. Para ello subdivide esta categoría en dos: a) lógica de las acciones y b) los personajes y sus relaciones.

a) La lógica de las acciones busca explicar cómo se articulan los relatos a través de ciertas combinatorias como las repeticiones (antítesis, gradación, paralelismo), el modelo triádico (engaño, contrato, protección) y el modelo homológico (revelación proporcional entre cuatro términos, A:B::a:b).

b) Los personajes y sus relaciones: señala al personaje como un elemento de primer orden dentro del relato y en torno a él se organizan muchos elementos y enfatiza que el estudio del personaje es un problema no resuelto. Expone varias formas de relacionamiento entre personajes como los predicados de base (deseo, comunicación, participación), las reglas de derivación (regla de oposición, regla del pasivo), el ser y el parecer, transformaciones personales (predicados, personajes, regla de derivación), reglas de acción (agentes + predicados = cuatro formas de acción diferentes).

4.3.2.2 El relato como discurso

Todorov pide que consideremos “el relato únicamente como discurso, palabra real dirigida por el narrador al lector” (1970, p. 174). Además, nos explica que distinguirá en los procedimientos del discurso: el tiempo del relato (el problema que surge a partir de la diferencia entre la temporalidad de la historia y la del discurso); los aspectos del relato (la percepción que tenemos y la que tiene el narrador de los acontecimientos que cuenta); los modos del relato (el tipo de discurso que utiliza el narrador para hacernos conocer la historia).

4.3.2.3 La infracción al orden

El autor explica que todas las observaciones realizadas anteriormente significan un orden. Éste es una noción genérica para señalar todas las relaciones y estructuras elementales. Sin embargo, la sucesión del relato se ve alterada cuando aparece el desenlace, que actúa como una verdadera infracción, que altera todo el orden precedente. Esta infracción se da a nivel de discurso y no es la simple exposición de una acción al finalizar el relato, sino la historia del conflicto entre dos órdenes: la del libro y la de su contexto social.

Esta herramienta teórica será utilizada para interpretar el funcionamiento de la historia y del discurso en nuestra novela, a través de los personajes, el narrador, el lector

imaginario (narratorio) y todas las correlaciones que se puedan establecer dentro de *Carnalavaca*.



CAPÍTULO I:

CARNALAVACA Y SUS RELACIONES INTERTEXTUALES

La novela *Carnalavaca*, escrita por el antofagastino Andrés Garafulic posee un alto valor histórico e incluso, en muchos casos, precisa detalles que sobrepasan la mera ficción; *Carnalavaca* contiene información que obliga al lector a cuestionar su veracidad y a cerciorarse respecto del origen de sus fuentes. En la página, por ej., 335 se encuentra una nota al pie que indica el origen de un extenso relato sobre un accidente en la mina, asegurando que se trata de un hecho verídico y que se extrajo de *Chuquicamata, Estado Yankee*, texto escrito por Ricardo A. Latcham¹⁸.

Aquella referencia nos llevó a investigar en el libro testimonial del señor Latcham y encontrar notables similitudes con la novela en cuestión. Sin embargo, el estudio de *Chuquicamata, Estado Yankee* proporcionó nuevos títulos que abrieron el espectro de lecturas. Esto favoreció el análisis intertextual, pues *Carnalavaca* se nutre de esos textos anteriores a su publicación.

Las obras que alimentan la ficción de Garafulic son, en orden cronológico, las siguientes: *Tierras Rojas, recuerdos del mineral de Chuquicamata* (1917), de Laura Jorquera; *Chuquicamata, Tierras Rojas* (1926) de Eulogio Gutiérrez y *Chuquicamata, Estado Yankee, Visión de la Montaña Roja* (1926) de Ricardo A. Latcham. A simple vista notamos que hay una similitud en los títulos de los textos; todos, al igual que nuestra novela, aluden a Chuquicamata y agregan el adjetivo “roja (s)”¹⁹. La novedad está en que Garafulic, muta el nombre por *Carnalavaca*, aunque, conserva el mismo

¹⁸ Uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile (PS, 1933) y que destacó por ser uno de los críticos literarios más calificados en lengua Castellana, miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua desde 1956 hasta 1965 (sillón n° 13), autor de varios libros y centenares de artículos en publicaciones periódicas.

¹⁹ Esto se amplía en el apartado 1.2.2.

calificativo: tierras rojas. Ahora bien, para establecer las relaciones intertextuales más precisas, nos referiremos a cada texto en particular. Comenzaremos por la obra de Laura Jorquera, continuaremos con la de Eulogio Gutiérrez, para concluir con la de Ricardo A. Latcham. Como se verá, las relaciones intertextuales irán de menor a mayor; es decir, partiremos con el texto más breve y que tiene menos relación con *Carnalavaca*, para finalizar con *Chuquicamata, Estado Yankee*, con el que las relaciones intertextuales son más complejas.

1. *Carnalavaca* y su relación con *Tierras Rojas, recuerdos del mineral de Chuquicamata* de Laura Jorquera

El año 1917 dio paso a la publicación de la novela ganadora del concurso literario “Elena Ortúzar de Elguín²⁰” en la editorial Zigzag, Santiago de Chile. La publicación de 125 páginas dista de ser una apología a la revolución o al antiimperialismo; empero, denota por pasajes algunos rasgos de denuncia. En resumidas cuentas, *Tierras Rojas* se configura como una novela de amor y amistad entre un forastero y algunas familias de Chuquicamata que se han asentado allí producto de sus negocios mineros. Un análisis breve de ella mostrará las intertextualidades con *Carnalavaca*.

1.1. Dedicatoria e introducción

Tierras Rojas, de Laura Jorquera se inicia con una breve dedicatoria donde Aura²¹ explica que, para escribir una novela donde se describa correctamente el mineral de Chuquicamata, se “precisa la pluma de un Pereda²², un Bret Harte²³ o un Rafael

²⁰ Chilena de una fortuna acaudalada gracias a su marido diplomático y dueño de una mina de cobre. Se le conoció por su exuberancia en el vestir y por moverse en los circuitos artísticos y aristocráticos de la época. Fue amante y posteriormente esposa del destacado escritor español Vicente Blasco Ibáñez.

²¹ Es el pseudónimo o sobrenombre de Laura Jorquera y aparece en varias ocasiones en las primeras páginas, antes de iniciar la novela.

²² José María de Pereda, novelista español de corte realista, costumbrista, cuya principal novela, *Peñas arriba*, narra la vida en las montañas.

²³ Bret Harte, narrador estadounidense, cuyos relatos de tipo realista, describen la vida de los primeros colonos californianos. Retratar el mundo del *Far West* norteamericano, a través de las diligencias, sus bandidos, campamentos mineros, ganaderos, vaqueros, sheriffs, etc. En síntesis, Harte describió la vida del desierto estadounidense y su ajetreada ocupación.

Connor”²⁴ (1917:5). Jorquera declara, entonces, que no tiene el talento suficiente para escribir una gran novela como aquellos maestros a los que cita, o que no pretende desarrollar una obra tan ambiciosa como ella misma manifiesta “sino apenas un bosquejo a grandes trazos, escrito en recuerdo de los años que allá pasé” (Ibíd.). La autora escribe en honor a la gente que conoció de primera fuente en Chuquicamata, sin buscar ser una novela testimonial.

A continuación de la dedicatoria, se encuentra un prefacio que lleva por título “Chuquicamata”, donde se especifica la ubicación geográfica del mineral y se da cuenta de su existencia histórica, desde los tiempos en que aquel territorio pertenecía a Bolivia. Luego señala que “Chuquicamata, según estudios prolijos de los técnicos, es el mineral de cobre más valioso del mundo” (1917:9)²⁵.

Jorquera comenta que “En los años 1905 a 1906, tuvo el mineral grandes alcances y la consiguiente prosperidad. Entre los afortunados propietarios se encontraron los de las minas ‘San Luis’, ‘Poderosa’ y ‘Rosario’, que le dieron verdaderas fortunas (...)” (1917:10). Estas minas, tal vez pirquenes, de dueños chilenos y/o sudamericanos, existieron realmente, ubicándose en una línea temporal anterior al arribo de los capitales norteamericanos. La novela *Tierras Rojas* está ubicada en aquella época, donde las mineras eran más bien precarias y, a pesar de la fortuna que le dieron a sus dueños, éstos no eran capaces de extraer el tonelaje que se esperaba de ellas. Eulogio Gutiérrez en *Chuquicamata, Tierras Rojas* menciona a la mina “San Luis” (1926:56) como la gran mina de ese entonces, junto a otras cuantas, y en *Carnalavaca*, en el capítulo dos, antes de la llegada de los “Yankees”, se habla de pequeñas minas y poblados que allí extraían el cobre.

Enseguida, la novelista declara que:

²⁴ Rafael Connor escritor realista de la misma época de Hart.

²⁵ Es necesario precisar que en todos los textos por analizar se afirma que Chuquicamata/Carnalavaca es la mina de cobre con la mayor veta del mundo y que tiene la mejor ley común de extracción.

Allá por el año 1912, se realizaron los temores de los mineros, y se vio claramente que las grandes empresas cupríferas yankees le ‘habían echado el ojo’ al mineral. Buenamente a algunos, por medio de una guerra cruda, apenas disimulada, con los que no se manifestaban muy deseosos de vender sus pertenencias a bajo precio, ha logrado comprar la ‘Compañía Explotadora de Chile’ la mayor parte del mineral (1917:10).

Aquí se demuestra que por aquellos años ya se tenía conocimiento sobre el ingreso de los capitales norteamericanos y cómo estos operaban para lograr sus objetivos, generalmente a través de compras injustas, hostigamiento legal y financiero²⁶.

Finalmente, Jorquera cierra su prefacio con lo siguiente:

Reconociendo su espíritu emprendedor y progresista, dispuesto a allanar todas las dificultades, reconociendo que la explotación en forma de nuestros minerales de cobre significaría para nuestro país una riqueza superior y más segura que la del salitre, no podemos, como chilenos, menos que lamentar sinceramente que la explotación de ellos esté en manos de extranjeros, y estos, los tan temidos vecinos del Norte” (Ibíd.).

La autora no vacila en expresar su más sincera lamentación por lo sucedido en Chuquicamata, donde la nación tuvo la oportunidad de surgir, sin necesidad de permitir que capitales extranjeros lo hicieran, pero lo hicieron. Y nótese el hincapié final: “los tan temidos vecinos del Norte”. Ya en 1917, cuando los Estados Unidos de América era un imperio en construcción y, mientras las otras potencias se encontraban en plena guerra mundial, se tenía la sospecha, o tal vez la certidumbre, que el poder imperial sería heredado a la “nación de la libertad”. En este sentido, la introducción de *Aura* se asemeja, guardando las proporciones, a la nota preliminar que escribió Garafulic en *Carnalavaca* y a uno de los discursos más importantes del narrador dentro de la historia.²⁷

1.2. *El espacio desértico en Tierras Rojas*

La novela de Laura Jorquera está ambientada en el desierto de Atacama, específicamente en el sector de la precordillera de los Andes, pues allí se ubica el cerro

²⁶ En *Carnalavaca* se aprecia, desde el capítulo dos en adelante, cómo Pablo Duarte resiste a los embates del capital foráneo y que, a pesar de todos sus esfuerzos, nunca pudo hacer frente a Leo F. Blumenthal.

²⁷ “Y aquel tesoro se había entregado por un plato de lentejas, sin que nadie se hubiera preocupado de impedir aquel despojo inaudito, nadie, nadie, nadie” (Garafulic, 1932:156).

de Chuquicamata, localidad donde transcurre la historia. En este sentido podemos hablar que *Tierras Rojas* ocurre dentro de un espacio desértico y éste coincide, en cierta manera, con el espacio de *Carnalavaca*; si bien es cierto que el conflicto de la novela de Garafulic no transcurre específicamente en Chuquicamata, el Cerro de Carnalavaca sí se ubica en la precordillera andina, en medio del desierto más árido del mundo. No obstante, es preciso mencionar que así como en ambas novelas el espacio desértico es similar, también lo son las descripciones en la obra de Gutiérrez y de Latcham. Por lo tanto, podemos establecer que sí existe una relación evidente entre estas cuatro obras en cuanto a espacio desértico respecta.

El aspecto más relevante y reiterativo, ya sea en *Tierras Rojas* como en las otras obras, precisamente, es el clima desértico. El primer rasgo es el de la temperatura. En el primer capítulo de la novela el protagonista, Mariano Huidobro, en diálogo con el señor Argandoña, declaran lo siguiente:

“– ¡Caramba! –Exclamó de pronto, – ¿siempre hace tanto frío por acá?
– Cuando no hace calor, sí, señor mío, – respondió un caballero (...) (1917:11).

La temperatura del desierto es extrema; Por las noches, hasta el amanecer, el frío se hace sentir:

Y cuando Mariano entró al comedor, bien arropado, pues el frío era extremado, la mesa estaba pronta para su desayuno (...)” (1917:36).

Y durante el día el calor es intenso: “(...) a las diez de la mañana el sol quemaba, como en un día de mediados de primavera en el sur (...)” (1917:55).

Estas mismas descripciones las podemos encontrar en el primer capítulo de *Chuquicamata Estado Yankee*²⁸ y de manera más explícita, casi como en la novela de

²⁸ (1926:17-24).

Jorquera, en *Carnalavaca*; iniciando el segundo capítulo, en la página 84, se encuentra un diálogo en el que se describe este clima²⁹.

El segundo rasgo característico del clima desértico es el viento. En la novela de Jorquera se describe de las siguientes formas:

– Hace temblar ¿verdad? Cuando soplan [los vientos] sólo por tres días, podemos estar muy contentos, pues es imposible salir mientras dura. Ha habido ocasiones en que ha detenido al tren, tal ha sido su violencia (1917:12).

Asimismo, encontramos otras tantas referencias³⁰ a los vendavales del norte chileno y su poder sobre la arena, las rocas y las personas mismas en *Tierras Rojas*. Por su parte, Ricardo A. Latcham describe el papel del viento en el desierto chileno y su poder sobre la arena y las piedras. Asimismo, el viento es un motivo recurrente y hasta poético en *Carnalavaca*.³¹

El tercer rasgo que caracteriza el espacio desértico es el cielo. En este lugar pareciera que el azul es más azul:

Un sol espléndido brillaba en el cielo, de un azul que jamás podría imitar el mejor artista, –límpido, transparente, *frágil*, si tal calificativo pudiera dársele” (1917:43).

Además, el cielo nocturno ofrece un espectáculo sin igual:

La luna, como princesa en su carro de plata, pasaba revista a sus vasallas las estrellas, que parecían colgar del firmamento. Ni una nube, ni una bruma en toda su vasta extensión (1917:87).

También en el texto de Latcham se describe el cielo del desierto:

En el desierto se desconocen las noches completamente oscuras que se ven en las ciudades o en la costa.

Las miríadas de estrellas jamás dejan de derramar su luz tenue y débil, que espanta la lóbreguez y negrura espesa difundidora de inquietud y extraña angustia.

Nunca se ve una nube en el firmamento límpido; no hay tampoco vapores o emanaciones que empañen la tersura del cielo con la más leve bruma. No existe nada entre el cielo y la tierra, salvo una delgada capa atmosférica, cuya rarificación

²⁹ Este diálogo se encuentra en la página 45 del apartado 1.3.2 “El espacio desértico en Chuquicamata, Estado Yankee”.

³⁰ Estas referencias se encuentran en las páginas 13, 29, 35 y 42.

³¹ La cita de Latcham se encuentra en la página 45 y la de *Carnalavaca* en la página 46, ambas en el apartado 1.3.2 “El espacio desértico en Chuquicamata, Estado Yankee”.

transparente y lúcida no obstruye, sino parece aumentar el esplendor del estrellado manto de la noche (1926:21).

De igual forma, *Carnalavaca* alude a la claridad de la noche en el desierto de Atacama³².

El cuarto rasgo que caracteriza este espacio es el de los cerros y montañas que abundan en la precordillera de los Andes. *Tierras Rojas* los describe así:

Al salir de su pieza y detenerse en el corredor, vio Mariano que se encontraba en una región verdaderamente montañosa y recordó lo que a un reputado ingeniero había oído decir del mineral: ‘Es un solo bloque de cobre; no hay más que ahondar un poco para encontrar el metal rojo en calidad y cantidad superior a la de región cuprífera alguna del mundo (1917:43).

Pero las montañas no solamente rodean a Chuquicamata, ni son meros contenedores del mineral, también representan una especie de celda para sus habitantes:

–Quisiera, quisiera tanto haber podido educarme, haber tenido las oportunidades de otros niños, pero ya me he convencido que son sólo sueños; las montañas me han tomado prisionero, me aplastan y me vencen con su indiferencia, su dureza (1917:63).

También en *Carnalavaca* tenemos la descripción del mineral rodeado de cerros, como sucede en *Chuquicamata*:

Levantando los ojos hacia las corcovas, veíanse las masas colosales de las crestas y montículos; mirando hacia los lados, el talud de los flancos ripiosos, desprovistos de toda vegetación, y, finalmente, hacia abajo, bordeando la carretera por ambos lados, el poblacho minero de Carnalavaca, terrible y ridículo, lamentablemente emporcado por la arenilla cenicienta de la pampa centenaria (1932:85).

El último rasgo del espacio desértico presente en *Tierras Rojas* son las tonalidades que se generan producto de los atardeceres:

El sol tocaba ya con su disco de fuego las cumbres de la Sierra San Lorenzo, dando a sus flancos tintes sombríos y oscuros, casi negros; al naciente, hacia el paso de Chiu-Chiu, el cielo tomaba tintes claros, de un celeste pálido, que contrastaba con las nubecillas arreboladas entre las cuales empezaba a ocultarse al astro-rey (1917:81).

³² La cita se encuentra en la página 46 del apartado 1.3.2 “El espacio desértico en Chuquicamata, Estado Yankee”.

También, la obra de Latcham describe las tonalidades que se decoran el desierto de Atacama:

Con las últimas claridades crepusculares, los cerros cercanos y las montañas nevadas del confín boliviano, se destacan nítidamente en el gris acerado del firmamento que, por instantes, cambia de matices, desde el azul marino y el purpúreo hasta el negro amoratado, de donde surgen las opacas siluetas de las rocas y serranías (1926:21).

Por último, La novela de Garafulic también hace referencia a los colores con los que se cubren los terrenos del desierto de Atacama al atardecer-anochecer³³.

Este espacio desértico representado en los textos refleja la similitud que existe entre ellos. Además, no sólo se generan estas relaciones entre los textos, sino que permiten configurar un espacio literario común, el de la precordillera de los Andes en el desierto de Atacama.

1.2. El habitar de los mineros en Tierras Rojas

Hasta antes de 1915, Chuquicamata no se transformaba en el gran portento mundial del cobre y los norteamericanos no habían logrado comprar el cerro que ocultaba el gran tesoro. Por tanto, las construcciones y conjuntos habitacionales que allí había eran más bien precarios y distaban de formar parte de una organización industrial a gran escala. En *Tierras Rojas* se representa de la siguiente manera:

(...) constaba de dos calles formando cruz, con habitaciones bajas, miserables, muchas de ellas construidas de madera y zinc, las más de palos y gangochos. Aquí se veían las ‘cantinas’, que en el sur llamaríamos restaurants; los bares, los almacenes de provisiones y uno que otro de trapos y ‘lujo’ si pudiera llevarse lujo en un pueblucho tan miserable como este (1917:19).

Asimismo, Garafulic menciona cómo era el mineral de Carnalavaca antes de la llegada de los capitales extranjeros:

Y todavía, a ambos lados de la hoya, en amontonamiento inverosímil, las casuchas de los mineros, canosas y pringadas, puestas sobre la tierra al desgaire, como arrojadas, sin arte, y hechas con apresuramiento, como para un pueblo formado por hombres que no quieren enraizar a la tierra porque la temen o la odian. ¿Eran habitaciones aquellas

³³ La cita se encuentra en la página 46 del apartado 1.3.2 “El espacio desértico en Chuquicamata, Estado Yankee”.

covacheras? Latas, telas, maderas, fundas de maquinarias, piedras, tierras, escombros, todo cuanto es imaginable había servido como material de construcción a aquellos arquitectos primarios y fantásticos de Carnalavaca. De allí una fauna horrible y contrahecha de edificios: unos humildes y lastimosos, otros pretensiosos y ridículos; éste circunscrito al espacio estrictamente necesario para cobijar a sus moradores de las inclemencias a menudo fatales del desierto; el otro, grande, amplio, con ventanas de madera y buena techumbre de calaminas. Sobre esta techumbre, en el remedo de frontón, un palo de bandera desmesurado y reseco, torcido como un arco, con dos hilos eternamente móviles, y un gran letrero carmesí, descolorido: Cantina de Carnalavaca” (1932:86).

Aquí la descripción de la obra de Garafulic se explaya en detalles sobre el pueblucho minero, coincidiendo abiertamente con la descripción de Jorquera; construcciones miserables, donde abundaba la madera y el zinc, sin ningún refinamiento arquitectónico.

De igual forma, la novela de Jorquera menciona el desierto como el lugar donde llegan los desterrados de la sociedad, y que vuelven a fracasar en el mineral:

–De esos arruinados hay muchos por aquí, pero no son de los que hacen fortuna; son demasiado envidiosos para eso. Por ejemplo, aquí tiene Ud. a Uldaricio López; la familia es de lo mejorcito en Santiago, pero se dio en tal forma a la bebida que lo despacharon. Usted sabe que Punta Arenas y ‘el Norte’ han sido durante varios años los sitios de destierro para los inútiles (...) (1917:31).

Carnalavaca también se refiere a aquellos hombres rudos que llegan a probar suerte al desierto, pues a otro lugar no podrían ir, refugiándose en sus pequeños villorrios.³⁴

Por último, la vida en el mineral de Chuquicamata se caracterizó siempre por el incansable ruido de la industria trabajando día y noche en medio del desierto. Así lo remarca *Tierras Rojas*:

Como una cuadra más abajo, en un plano, se veía la enorme maquinaria de fierro que rodeaba el pique principal de ‘La Fortuna’; de la casa de máquinas se escuchaba el crepitar del vapor, el ruido sordo de las cadenas de la polea y, de vez en cuando, se acercaba al pique un enorme balde de fierro vacío, en tanto que de adentro aparecía otro, lleno hasta el borde de metal, que era llevado por andariveles hasta la cancha. Aquí hombres, mujeres y niños separaban las piedras de buena ley de aquellas que no tenían

³⁴ La cita se encuentra en la página 52 del apartado 1.3.3 “El espacio desértico en Chuquicamata, Estado Yankee”.

bastante cobre, arrojando estas fuera. El ir y venir de gente era continuo; el malacate que no cesaba un momento en sus vueltas, los gritos de los carreteros que cargaban las carretas con los sacos, prontos para ser embarcados a Antofagasta (...) (1917:43-44).

Y en *Carnalavaca* se describe la misma situación, aunque dentro del marco de las obras norteamericanas en el desierto chileno:

El aire de Carnalavaca empezaba a llenarse de ruidos extraños. Se oían jadeos de motores y martillazos a toda hora del día y de la noche. Los yankees se organizaban. Ya habían levantado dos barracas sobre el faldeo, y la nueva carretera alcanzaba casi hasta la cantera misma, haciendo una gran curva hacia el lado del plan (...) Duarte no tardó en entrar en sospechas de que pronto había de empezarse el relleno de lo que habían de ser los terraplenes sobre los cuales debían ir las usinas, y no se engañó (1932:128-129).

1.4. El sentimiento político en Tierras Rojas

En el campamento de Chuquicamata se hablaba y vivía de política, especialmente por los rumores de la acechanza norteamericana. En primera instancia, los que llegaron tras el botín cuprífero fueron algunos extranjeros y ciertos políticos chilenos que allí emprendieron. Así lo señala la novela:

(...) Tomando por el cerro, detrás de ‘La Fortuna’, se llega a ‘La Rosario’, que pertenece a unos españoles; en segundo está ‘La Poderosa’, propiedad de ... (el muchacho nombró a un conocido político chileno); esa le ha dado lo que tiene, y es, sin duda, la mejor trabajada de las minas (1917:22).

Sin embargo, el sentimiento político no significaba el hermetismo o indiferencia de los habitantes del Cerro, sino más bien una realidad constante en conversaciones regulares entre pares. Así, una charla de sobremesa demuestra que aquella sensación de una inminente llegada de Estados Unidos era algo casi normalizado entre los que allí vivían:

–¡Ah! es que yo creo que entre esos dos males, –la omnipotencia en América de los yankees o de los amarillos, –no hay menor. Y desgraciadamente, el peligro yankee es más un hecho, por ahora (1917:73).

En esta conversación entre las hijas de Don Felipe y el protagonista Huidobro se despliega toda una tesis respecto a lo que pasará en el norte de Chile con los norteamericanos y el cobre. Huidobro explica que en el sur del país no se hablaba de

aquellos temas y que “en Antofagasta, aquí en el mismo mineral, he oído varios comentarios sobre el particular” (Ibíd.). Dentro de la misma charla, vuelve a comentar que, según don Miguel Argandoña “deberíamos tratar a cada yankee como un enemigo particular, ávido de apropiarse de lo nuestro y de lo ajeno” (Ibíd.). Esta idea surge porque él piensa que “la compra de nuestros minerales no será más que el primer paso hacia la conquista de Chile” (Ibíd.). Todos los contertulios concluían lo mismo; veían en la nación norteamericana una verdadera amenaza a los intereses del país y de ellos mismos. Don Pedro agrega que “En Chile, ni el gobierno ni los particulares ayudan a sus conciudadanos, y nosotros, los héroes ignorados, tendremos que ceder la tierra que nos ha visto sudar y sangrar” (Ibíd., p. 74). La falta de inyección de capitales nacionales al mineral de Chuquicamata terminó por desanimar a los emprendedores y tener que vender su propiedad a los norteamericanos, como lo comenta Ricardo A. Latcham y como sucedió en Carnalavaca:

Varios de los antiguos poseedores de Carnalavaca, ante el despliegue de actividad de los norteamericanos, empezaban a dar muestras inequívocas de estar arrepentidos por la venta precipitada de sus terrenos. Naturalmente que no lo decían, pero pensaban que Duarte había tenido razón en todo lo afirmado por él y en lo que seguía afirmando a todo el que quería oírle. ¡Caramba que si había tenido razón! Pero se limitaban a constatar con dolor que ya no les quedaba espacio más que para la triste y tardía satisfacción de sentirse orgullosos por haber sido dueños una vez de esa tierra que ahora iba a empezar a valer su peso en oro (1932:129).

La pérdida de estas posesiones significó la victoria norteamericana que alcanzó la presea sin mayores dificultades, salvo por Pablo Duarte, que se opuso durante algún tiempo, pero cuya lucha en solitario, terminó por disuadirlo de su defensa de Carnalavaca, así como terminó por desistir el ingeniero Carlos Barriga con sus cálculos y afanes por extraer para Chile los recursos de Chuquicamata³⁵.

³⁵ Carlos Barriga, ingeniero chileno que descubrió el valor real del mineral chuquicamatino, pero que no tuvo el apoyo de los inversionistas chilenos, tal como lo comenta Latcham en su obra (1926:25-26).

Finalmente, en aquella conversación de sobremesa entre Don Felipe, sus hijas y el mozo Huidobro, éste desvía la charla sentenciando que “el sentimiento yankee es bastante pronunciado” (1917:74). Y no solo lo fue en la novela de Laura Jorquera, también en los textos de Eulogio Gutiérrez, Ricardo A. Latcham y por sobre todo, desde principio a fin, en la obra de Andrés Garafulic.

2. *Carnalavaca* y su relación con *Chuquicamata*, *Tierras Rojas* de Eulogio Gutiérrez

La obra de Eulogio Gutiérrez ha sido fuente de estudio para varios investigadores, especialmente el texto en cuestión; historiadores, economistas y abogados se han interesado por el fenómeno del cobre y sus políticas de antaño. No obstante, en el mundo literario no ha sido el baluarte esperado, especialmente en la tan escasa literatura cuprífera chilena.

Chuquicamata, *Tierras Rojas* posee, al igual que todas las obras estudiadas en este capítulo, relaciones intertextuales con la novela *Carnalavaca*. Es interesante notar cómo se conectan estos textos, permitiendo generar ciertas conclusiones o tal vez, ciertas retóricas cupríferas y/o antiimperialistas, que es lo que nos interesa en esta investigación.

2.1. *Introducción*

Gutiérrez comienza su estudio sobre Chuquicamata realizando una descripción del pueblo estadounidense que ha llegado a suelo chileno. Los retrata en un sentido muy transversal, porque no se enfoca solamente en los aspectos negativos. Para Gutiérrez los norteamericanos son “Raza de acción, de energía y de lucha”: “todo en ello es grande” (1926:7). De igual forma, explica que no destacan en el mundo del arte ni de la ciencia pero que “han impulsado la ciencia, haciéndola grande en el campo de la utilidad” (Ibídem, p. 8). También los declara como “pueblo de voluntad de acero” y “utilitaristas”

(Ibíd.), es decir, una nación tenaz y pragmática, que se enfoca en conseguir todo lo que se proponen de la forma más sencilla posible. Por otra parte, destaca sus defectos, el más importante, según el escritor, el culto al yo; egoístas como nadie “subordinándolo todo al bienestar personal antes que al de la colectividad” (Ibídem, p. 9). Se dice que “carecen de la simpatía, del don de atracción con que otros pueblos conquistaron política y económicamente a las razas inferiores” (Ibídem, p. 10). Estas características contrastan muy bien con sus virtudes; su tenacidad pragmática tiene un precio que se paga con la incapacidad de involucrarse con el otro, de relacionarse con el prójimo, que en este caso, sería Latinoamérica. Asimismo, Gutiérrez declara que “ellos se creen llamados a dirigir la humanidad: a ser el eje alrededor del cual giren los pueblos y las razas en un futuro no lejano” (Ibíd.).

Por último, el autor enfatiza tajantemente que los señores Guggenheim son dueños de la “Chile Exploration” y tantos otros yacimientos cupríferos y petrolíferos en América. Todos estos yacimientos instaron a la familia Guggenheim a tratar de darles un poco de dignidad a sus trabajadores mediante la “Welfare Department”, aunque no lograron del todo su cometido, o al menos no como se esperaba. Es interesante destacar que Gutiérrez manifiesta que “se dice de ellos que son de ascendencia sionista” (Ibídem, p. 12)³⁶. En este sentido, al contrastar el texto con *Carnalavaca*, se observan las coincidencias con las descripciones recién expuestas. En el capítulo primero de ésta, se despliega la construcción del genio de Leo F. Blumenthal, judío que se erige desde los guetos para alcanzar un imperio empresarial. Su ascendencia, más su relación con Rockefeller (1932:74) dentro de la novela, dan a entender su conexión con el sionismo; en efecto, Blumenthal es la imagen literaria del líder de la familia Guggenheim,

³⁶ Se podría inferir que el autor sospechaba de las posibles intenciones de esta sociedad empresarial, comprendiendo la vocación imperialista de la nación.

Salomon G. El carácter del hábil banquero judío es el calco de las descripciones hechas por Gutiérrez:

Respecto a Carnalavaca, nada. Para las dificultades de las cosas, tenía a sus ingenieros; para las de los hombres su dinero ¿Para qué más? (1932:81).

2.2. *El espacio desértico en Chuquicamata, Tierras Rojas*

Este texto no se destaca por contener grandes descripciones espaciales del desierto de Atacama, tampoco del mineral de Chuquicamata; en dos páginas se despliega todo lo que se tiene que decir respecto al paraje nortino, ya que su escritura apunta a registrar cuestiones más bien objetivas y técnicas de las faenas mineras de la compañía norteamericana en suelo chuquicamatino.

Lo primero que hace el autor es enfatizar la distinción entre la pampa y el cerro precordillerano del desierto de Atacama:

No era la pampa calichosa al empuje del ‘macho’, la ‘broca’ y las ‘cucharas’ *del particular o el barretero*³⁷ descubre tras la ‘chuca’ o el ‘congelado’ la pasta del nitrato. Era la roca muda, la piedra berroqueña cuyo dueño aún no ha llegado; la Esfinge indescifrable mirando al oasis de Calama a tres mil metros sobre el nivel de la lejana costa” (1926:19).

Es importante destacar que los cuatro textos interrelacionados hacen la distinción entre estas dos geografías insertas dentro de un mismo paraje: la pampa, amplia llanura del desierto de Atacama, donde se erigió la industria del salitre; la precordillera de los Andes, donde termina la pampa y se yerguen los cerros que albergan el cobre y su industria. De igual forma, Gutiérrez hace hincapié en los siguientes detalles del desierto precordillerano:

En los horizontes del Desierto mustio y yermo no hay en el mundo panorama igual al de Chuquicamata en la naturalidad y lo múltiple de los colores con que se presenta al lejano espectador el cerro de las riquezas (Ibíd.).

³⁷ La frase en cursiva posee ese “error” gramatical en el original.

En el desierto de Atacama no hay vegetación, pero esto se compensa con los hermosos colores que se generan en los amaneceres y atardeceres, cuando el sol toca la superficie de los cerros y hace reaccionar los minerales que contiene con su luz, tal como se demostró anteriormente en *Tierras Rojas* y también como se menciona en *Carnalavaca*³⁸.

Por último, se da explicación al título del texto y en alguna manera a todos los títulos de las obras analizadas en este capítulo, al epíteto “rojo”:

¡¡CHUQUICAMATA: TIERRAS ROJAS por el color encarnado de sus sierras, lo es también por el rojo de la sangre vertida allí a raudales en el peligro de las faenas!! (1926:19-20).

Es interesante observar cómo cada obra comentada en este capítulo lleva dentro de su título el color rojo: *Tierras Rojas*, *Chuquicamata*, *Tierras Rojas*, *Chuquicamata Estado Yankee*, *visión de la Montaña Roja* y *Carnalavaca, novela de las Tierras Rojas*, aludiendo a los cerros estriados y a su alto contenido mineral que genera esta pigmentación rojiza tan característica. Asimismo, debe considerarse la posibilidad de entender el rojo como el símbolo de la lucha obrera y social por parte de algunos mineros e intelectuales chilenos de la época.

2.3. *El habitar de los mineros en Chuquicamata, Tierras Rojas*

La vida de los mineros en Chuquicamata en sus inicios fue más bien precaria, pero a la llegada de los norteamericanos, mejoró hasta el punto en que ya no había más capacidad para albergar a tanta gente. Durante este periodo, Calama se vuelve una parada fundamental para todos aquellos que arriban al mineral. Para Jorquera y Latcham también lo es, aunque este último le atribuye características negativas. Gutiérrez afirma lo siguiente:

Calama, capital del Departamento del Loa, de reciente creación, es el paso obligado para ir a Chuquicamata: y por consiguiente a las faenas de la ‘Chile Exploration’.

³⁸ La cita se encuentra en el apartado 1.3.2. La misma referencia de *Tierras Rojas* en el apartado 1.1.2

Constituye un verdadero oasis, una aldea con pretensiones de ciudad que se destaca desde lejos en medio de la mancha verde del Desierto (1926:27).

Junto con explicar brevemente la importancia histórica de este otrora poblado y su valor natural y estratégico para la vida en el desierto, el autor describe otros parajes como Ojos de Opache, Topater, Chacance, Chiu-Chiu y con especial dedicación el río Loa, sus afluentes y alrededores, destacando su importancia para la vida en el mineral. Este “oasis” vio pasar las grandes oleadas de personas que llegaron a Chuquicamata en busca de un mejor porvenir; específicamente los que iniciaron el sueño de extraer el cobre antes de la llegada de los norteamericanos:

Ya por esos tiempos afluyeron allí algunos chilenos esforzados, anhelosos de fortuna. Eran los mismos que pasado el apogeo de Caracoles, buscaban nuevos horizontes a sus expectativas (1926:55).

Muchos llegaron a Chuquicamata buscando el éxito económico. En primera instancia fueron aquellos que se arriesgaron a invertir su vida y capital por abrir alguna mina pequeña o pirquén. Mas, ante la llegada de la industria estadounidense y la inminente necesidad de una gran cantidad de obreros, el mineral se transformó en un enorme polo de atracción para trabajadores y cazafortunas de todas partes del mundo, como lo describe Gutiérrez:

Los treinta y dos rumbos del horizonte trajeron a Chuquicamata gentes de los cuatro cardinales del planeta; gentes de todos los países, de todas las razas y condiciones. Como que allí se hablan por lo menos veinte idiomas. Desde el inglés de repercusión mundial al francés de la diplomacia: desde el italiano musical con preludios de corchea al alemán aglutinante, seco y estridente como un aldabonazo: desde el portugués exagerado y rimbombante al ruso pletórico de kaes y efes; desde el slavo vibrante como el chasquido de una varilla de membrillar al griego de helénica factura; desde el noruego marítimo que participa del ruido de las olas y las focas al quichua del Altiplano con hedor a coca y a maní; desde el japonés modernizado por el contacto de la cultura al chino áspero como el chirrido de una sierra sin templar, desde el turco destemplado como el graznido de un agorero al árabe con los Abdul y los Ab-El-Kader de sus visires; desde el holandés de bizzarra configuración al español ubérrimo en recursos y dulce como la miel de los panales del Himelo” (1926:132-133).

El fenómeno de la multiculturalidad producida dentro del mineral de Chuquicamata también quedó registrado en la obra de Latcham al declarar que “El resto de los obreros de Chuquicamata son nómades. Entran y salen, en grandes bandadas, como aves de paso (...)”³⁹. De igual forma, esta multiculturalidad ocurre dentro de *Carnalavaca*:

Y en aquella babel americana también se empezaba a pensar, pensar con mil cabezas y mil temperamentos distintos, porque aquellos habitantes de los buques procedían de todos los horizontes del globo, y hasta se podía afirmar que no había país del universo que no estuviera representado en alguna forma en aquel gran crisol de estirpes que prometía ser Carnalavaca, el gigantesco mineral de cobre de la América del Sur. Los había de todas partes y de todas las esferas sociales. Los había de todas las naciones europeas y asiáticas: ingleses, franceses y alemanes; los había tirios y afganos; los había rusos y polacos, de anchas caras aplastadas y bocas voluntariosas; los había griegos e italianos. Todos habían llegado a Carnalavaca arrastrados por el señuelo engañoso y mireteante de los grandes salarios prometidos y de las grandes perspectivas falseadas. Los habían también tártaros de pómulos salientes, libaneses, dálmatas, negros africanos, mestizos y mulatos de América, chinos y japoneses de ojos almendrados y sonrisas indescifrables. Y todavía, haciendo el telón de fondo de la heterogénea compañía, el block de la población chilena del mineral, la estampa inconfundible y en cierta manera heroica del roto de tez cobriza y anchas espaldas atléticas, rudo y desprendido, activo pero imprevisor, un tanto embrutecido por el alcohol que nadie –es vergonzoso decir quién –se atreve a quitarle de las manos, por egoísmo y por perfidia, e infinitamente indócil y orgulloso, como descendiente directo de esa mezcla de dos sangres extraordinariamente bizarras: la del español del siglo diez y seis, nómada e irresponsable de sus pasiones, y la de ese otro espécimen único por su altivez entre las razas aborígenes de la América del Sur, la raza araucana (1932:172-173).

Es importante destacar cómo *Carnalavaca* retrata, al igual que en la obra de Gutiérrez, este crisol de nacionalidades producida por el auge cuprífero en el mundo, especialmente por el efecto del Dorado chileno llamado Chuquicamata [*Carnalavaca*]⁴⁰; La *Sine nomine vulgus*⁴¹ como expresara Gutiérrez en su texto. En este sentido podemos establecer una evidente semejanza entre ambos textos producto del fenómeno demográfico que existió en la primera mitad del siglo XX en la provincia de El Loa y quizá, y hasta cierta forma, por causa de la retórica del cobre que surgió por aquellos años en el norte grande de Chile.

³⁹ La cita completa se encuentra en la página 48 del apartado 1.3.3.

⁴⁰ Se comprende que *Carnalavaca* es la *Chuquicamata* literaria. Se detallará esta idea en el capítulo II.

⁴¹ *Muchedumbre sin nombre* (1926:134).

Chuquicamata para los norteamericanos significó bastante, especialmente para aquellos que por alguna razón no tuvieron otra opción que vivir como errabundos o exiliados de su propia nación. Así lo comenta Gutiérrez:

Y llegan a pie hasta la lejana y tortuosa montaña, atraídos por el ruido de Chuquicamata; y más que todo, porque saben que en aquel cerro está incrustado, como en Alaska o California, un pedazo de su tierra, un feudo, un pequeño Estado, con todas las costumbres y los usos de aquella Yanquilandia que les negó el pan que de tan lejos vienen a buscar (1926:139).

Sin embargo, esta sensación de lejanía con el país natal se diluye con el tiempo, pues en la montaña roja se instala un pequeño estado norteamericano, una “ciudad” espectral que procura mantener los valores pragmáticos yanquis en pleno desierto chileno, especialmente mediante la construcción de campamentos al más puro estilo de Montana, Arizona y Utah. En estos campamentos existen diferencias notables entre los trabajadores norteamericanos, los trabajadores chilenos de alto rango y el resto de obreros que allí habitan, la mayoría de ellos personas nativas. Una de las características más destacadas es la de la extrema vigilancia a los mineros:

La compañía lleva el control de lo más mínimo. Hasta se controla lo que atañe a la vida íntima del trabajador. Y es así como se sabe si el obrero o empleado duerme en su habitación; si se embriaga: con quienes se junta; qué conversaciones o temas toca; en qué distrae sus momentos desocupados; qué casas o sitios frecuenta; si va seguido o a lo lejos a Punta de Rieles o a Calama, etc. (1926:143-144).

Esta vigilancia y control obsesivo por la compañía nos lleva a observar las viviendas que allí existían. La lista de Eulogio Gutiérrez es inmensa, tan, o quizá más exhaustiva que la propuesta por Ricardo A. Latcham⁴². Allí registra una serie de viviendas y campamentos (barrios) en los que se albergaban los distintos estratos sociales antes descritos. En este orden existían:

- los Chalet: residencias de los jefes norteamericanos (p. 181).

⁴² Esta lista propuesta por Ricardo A. Latcham se expone desde la página 49 a la 52.

- las Ford: residencias para matrimonios norteamericanos y en pequeña medida para matrimonios chilenos con alta posición ejecutiva (p. 181 y 198).
- los Staff: residencias para solteros. Esta es la mejor residencia para chilenos del mineral, con habitaciones totalmente amobladas, estufa incluida (p. 182, 190).
- El block Lusitania: edificio de veinte piezas para cuatro personas cada una. Éste posee los requisitos mínimos, con baños comunes y dos lavatorios para el uso de ochenta personas (p. 187).
- El Campamento de los 300: Habitáculos para solteros (p. 191).
- El Campamento de los 400: residencias para familias, construidas con material ligero, con dos piezas y una cocina (p.191).
- Campamento de los 500: Construcciones de calamina por dentro y por fuera; frío extremo en invierno y calor insoportable en verano. No poseen cocinas individuales, solo comunitarias (p. 192-193)
- Campamento de los 600: De material ligero, genera muchos resfríos en invierno por los fuertes vientos a los que están expuestos. No posee sistema de agua potable (p. 193-194).
- Campamento Pueblo Hundido: Residencias construidas con adobe y cemento. No hay sistema de alcantarillado (p. 195).
- Campamento de Adobes: Residencias de treinta bloques con diez casas, con tres habitaciones cada una (p. 195-196).
- Gran campamento de Latas: Este es el peor campamento que existe en la Chilex y el con mayor capacidad de hospedaje. De adobe con cemento, reforzado con calaminas en las paredes interiores, se hace conveniente para

el verano, no así en invierno. Al no haber sistema de desagüe, la pestilencia es notoria, propiciando todo tipo de enfermedades (p. 196-197).

Estos campamentos variopintos también aparecen en la obra de Garafulic. Tal vez los más notorios fueron los campamentos iniciales que se formaron para recibir las primeras oleadas de obreros:

(...) la compañía había levantado cinco grandes barracones para cobijar en ellos a la población soltera del mineral (...) En los buques se amontonaban en repugnante e indescriptible promiscuidad los solteros del mineral (...)” (1932:171)⁴³.

También se alude, en el último capítulo de la novela, el famoso y emblemático American Camp, que posteriormente pasó a llamarse el campamento viejo:

Entre tanto, afuera, bajo el sol del desierto, la masa acordada su constitución en Sindicato de defensa, se ponía en movimiento hacia el *American Camp*, lentamente, en medio de una gritería ensordecedora (1932:339).

2.4. *El sentimiento político en Chuquicamata, Tierras Rojas*

En *Chuquicamata, Tierras Rojas* encontramos varias referencias a cuestiones políticas dentro del mineral. Tal vez Eulogio Gutiérrez no es tan directo ni panfletario como Ricardo A. Latcham, pero no deja de referir la cuestión de la lucha de los distintos poderes e influencias políticas.

La primera situación política que es menester observar aquí es la llegada del primer ingeniero a cargo de husmear en los alrededores de Chuquicamata para determinar el verdadero valor del mineral:

Uno de los primeros ingenieros mandados por estos capitalistas fue Mr. Fritz Mella, que llegó allá por 1909, fijando su residencia en Calama, que tomó como teatro y cuartel general para sus operaciones.

Desde que llegó a Calama Mr. Fritz Mella no se dio momento de reposo, y empezó a tomar lenguas sobre las pertenencias más ricas del hasta entonces modesto mineral (...) Practicados los primeros reconocimientos y apreciada en lo que vale la riqueza, la bolsa yanqui se abrió para adquirir las pertenencias más interesantes; y poco a poco, con tesón e inteligencia, se las adquirió, interesando con presentes griegos a los propietarios.

⁴³ Cita completa en la página 52.

Los antiguos poseedores, halagados por el precio que se les ofrecía, y que ellos creyeron exorbitantes, fueron desprendiéndose poco a poco de sus pertenencias, creyendo así realizar una pingüe utilidad.
¡En verdad que ellos no supieron nunca lo que vendieron! (1926:55-56).

Mr. Fritz, al servicio de los intereses de capitales extranjeros, tuvo por misión convencer a los pequeños empresarios que se habían instalado en el cerro de Chuquicamata de vender sus terruños por una módica suma. Valía la pena pagar cualquier cifra; nada se comparaba a la gigantesca fortuna que se escondía bajo suelo chileno.

Asimismo, en *Carnalavaca* aparece un agente encargado de rastrear riquezas en Sudamérica y comprarla a cualquier precio. Este hombre es John Curtiss y realizó acciones similares a las del señor Fritz Mella:

Y un mes más tarde, todavía no bien bosquejado el negocio, John Curtiss recibía de Leo F. Blumenthal la orden para apropiarse del mayor número de pertenencias que con el tiempo y el esfuerzo gigante de su impulsador había de llamarse el mineral de Carnalavaca (1932:81).

De igual forma que Mella, Curtiss terminó adueñándose, en primera instancia, de la gran parte del Cerro, para finalmente vencer a Pablo Duarte y apropiarse de todo:

Quince días más tarde, Curtiss, el hábil agenciador de Blumenthal, tenía en su poder, debidamente escrituradas, las compras *ad-referendum* de las tres cuartas partes de las pertenencias particulares del Cerro de Carnalavaca (...) (Ibíd. p. 97).

La segunda situación que observaremos es el colaboracionismo político chileno ante los capitales norteamericanos. Es cierto que la minería antes de la llegada de los norteamericanos no era el gran sustento del país, especialmente por no contar con los instrumentos necesarios para extraer mineral a gran escala; sin embargo, no fue necesario entregar todos los recursos a los capitales forasteros, más bien la opción era crear alianzas que beneficiara a ambos grupos. Gutiérrez menciona el cómo honorables políticos del país ayudaron directamente a los Guggenheims, especialmente al fundador

de *El Mercurio*: “Don Agustín Edwards Mac-Clure es el presidente del Directorio que corre con los intereses salitreros de la firma Guggenheims en Chile” (1926:87). El fundador del periódico más influyente del país y avezado político nacional ofreció ayuda a la firma minera más poderosa del mundo lo que nos da luces de lo que significó para los norteamericanos tener un guía de estas proporciones, especialmente dentro de las cámaras parlamentarias y en la propaganda periodística. En esta misma línea, en *Carnalavaca* se menciona la labor periodística de apoyo al ingreso de estos capitalistas estadounidenses:

El diario *La Aurora* proponía hasta la ubicación: en plena Alameda de las Delicias, frente a la Universidad del Estado, vuelta hacia el norte, en homenaje a los Estados Unidos, con un hermoso y grande epitafio –también en cobre – que sólo dijera:

‘A Leo F. Blumenthal,
Benefactor de Chile,
Sus habitantes, agradecidos’” (1932:134).

Por último, la novela de Garafulic muestra, en varios pasajes, el colaboracionismo político prestado a los capitalistas norteamericanos en Carnalavaca, pero que no ahondaremos para no perder el foco de la investigación⁴⁴.

El tercer aspecto de connotación política, observable dentro de ambas obras, es la diferencia de trato entre norteamericanos y chilenos. En *Chuquicamata, Tierras Rojas* se explica, por ejemplo, el sistema de pago para unos y otros:

No hay duda que es honroso para nuestro orgullo de ‘nativos’ aquello de que el blanco haya sido desplazado por el ‘blakman’; pero en el fondo subsiste la gravedad del problema que todo chileno de alma bien puesta y especialmente el Supremo Gobierno deben procurar resolver por todos los medios imaginables cuanto antes. Los maquinistas, mecánicos y obreros yanquis ganaban de 8 a 10 pesos por día, en dólares u oro americano. Mientras tanto, los obreros chilenos ganaban menos de la mitad de esos salarios (1926:136).

Y comenta el autor, observando marcas raciales en esas diferencias:

Conforme a esta misma distinción de razas ha sido el tratamiento que se ha dado al empleado y al trabajador: los europeos y yanquis no sólo ganan sueldos y salarios subidos, pagados en dólares; si que también gozan de las mayores comodidades y reciben el mejor trato, considerándoseles como ‘empleados’, mientras que los obreros

⁴⁴ Complementar con el apartado 1.3.4. de este capítulo.

chilenos ‘blakman’ son mal pagados en billetes desvalorizados, y tratados, no diremos que como los indígenas del Putumayo, porque aquello fue el acabóse, sino como indios, como parias en su propia patria; como ‘trabajadores’ aunque desempeñen funciones de empleado” (Ibíd. p. 138).

Ahora bien, en *Carnalavaca* también se expone esta misma situación, donde la empresa trataba inferiormente a trabajadores nativos, a diferencia del europeo y norteamericano:

(...) Para ellos, en toda la América nuestra, en general, no existen más que dos categorías de hombres, perfectamente delimitadas y, por así decir, concretas: los native men, –los nativos, nosotros, los hombres americanos de piel más o menos blanca, la gente que piensa, por así decir, la peligrosa para sus negocios –y los blackmen, la negrada, el mestizaje, la carne de cañón de sus grandes empresas. Y nada más. Lo demás no cuenta para nada, llámese uno Pedro o Pedrito. Recuerda: ante cualquiera de esos señores tú no pasas de ser un nativo, y como tal, no tienes derecho a otra curiosidad que la que ellos te permiten desde su encumbrado mirador de norteamericanos (1932:101).

Finalmente, es relevante destacar la presencia policial en Chuquicamata. Y es que la empresa exige para controlar a sus trabajadores, la mejor seguridad que exista en el país: Carabineros de Chile. Gutiérrez explica que:

El Cuartel de Carabineros de la Chilex está situado en los mismos terrenos de la Compañía, media cuadra más o menos del Campamento llamado de los 400. Consta de tres grandes cuadras con capacidad para 200 hombres y contigua está la casa del Jefe del Destacamento y unas tres piezas más para los oficiales. Este Cuartel fue construido por la misma Empresa el año 1916. Por lo general, este Destacamento ha constado siempre de un Jefe, 2 oficiales, un sargento primero, 2 sargentos segundos, 2 cabos primeros y 2 cabos segundos, más 40 o 50 soldados de tropa (1926:177).

Y agrega que “la alimentación de la oficialidad y la tropa corre por cuenta de la empresa” (Ibíd. p. 178); es decir, que la policía de la nación prestaba servicios exclusivos a una compañía extranjera, beneficiada por la clase política chilena. Garafulic también hace referencia a la situación:

(...) todo fue llegando poco a poco y ordenado bajo los enormes galpones insaciables, celosamente vigilados por hombres con carabinas y por fuerza de carabineros facilitada especialmente por las autoridades chilenas de la región (1932:139).

Fue así entonces como, sin ninguna dificultad constitucional, la policía chilena prestó sus servicios al capital extranjero y discriminó al connacional⁴⁵.

3. *Carnalavaca* y su relación con *Chuquicamata, Estado Yankee (Visión de la Montaña Roja)* de Ricardo A. Latcham

3.1 *Introducción*

En la introducción, Latcham aclara que no busca construir un discurso xenófobo, sino enfocarse en los grupos económicos capitalistas que dan rienda suelta al imperialismo en el norte de Chile (1926:8). Asimismo, culpa al presidente Alessandri de ser el responsable del ingreso deliberado de la industria de Guggenheim, tildándolo de “Yankófilo” (1926:41). El novel escritor, que por ese entonces tenía 23 años, llama al país a actuar:

Las clases dirigentes, los amantes del orden, los sinceros patriotas, lo que aún queda incontaminado en los partidos políticos, son los llamados a reaccionar, legislando honradamente en lo social y contribuyendo a detener la creciente ola de la absorción capitalista extranjera”. (1926:13).

De igual forma y con el mismo ánimo, Andrés Garafulic, a sus 28 años de edad, publicaría *Carnalavaca*, novela en la que manifiesta su compromiso social a través de la literatura; ambas obras poseen un carácter flamígero.

3.2. *El espacio desértico en Chuquicamata, Estado Yankee*

El ensayo de Latcham, comienza describiendo el viaje que realiza el autor desde Antofagasta hasta el cerro de Chuquicamata. Latcham explica el trayecto desde su génesis, el sur de la ciudad, hasta el punto más lejano, la altura de Ollagüe, villorrio limítrofe con Bolivia, a 3.696 metros sobre el nivel del mar (1926:18). A medida que el

⁴⁵ Me veo en la obligación de aclarar que la exposición de todas las citas que tienen que ver directamente con la cuestión política en este capítulo cuentan con dos funciones: la primera, la de demostrar que todos estos textos se interesan, en mayor o menor medida, por lo político; la segunda, la de evidenciar las relaciones intertextuales entre ellos.

tren se va desplazando, se mencionan las distintas estaciones y parajes importantes que aparecen ante la vista del joven escritor, en ocasiones, añadiendo comentarios políticos con ribetes nacionalistas:

Al pasar por Mantos Blancos (kilómetro 68) deja la falda del cerro y se interna en el desierto de Atacama, cuyo plan inclinado se halla interrumpido por numerosos cordones de montículos, en cuyas entrañas contienen tesoros minerales (...) pero la mayor parte yacen abandonados o desconocidos en espera de capitales extranjeros que los despierten de su letárgico sueño (...). Cuando esto suceda, los hijos de Chile, levantarán otra vez el grito al cielo y clamarán diciendo que las riquezas del país son expoliadas; pero entretanto, nada hacen para evitarlo, prefiriendo invertir sus capitales y ahorros en negocios mineros bolivianos o de petróleo en la Argentina o en otras especulaciones que no sean nacionales. (íbid).

El autor lamenta con vehemencia que las riquezas existentes en suelo nacional sean menospreciadas y abandonadas al mejor postor extranjero, antes, los ingleses y ahora, los estadounidenses, y recrimina al capitalista chileno que invierte en negocios menores en países vecinos, desaprovechando, no tan sólo la oportunidad, sino el deber que tiene frente a la economía nacional.

El viaje se llena de imágenes de la pampa salitrera; ruinas, fumarolas de las industrias, arena, sequedad, pedregales, viento incansable. Aquí el relato da testimonio de la habilidad literaria del escritor, en expresiones tales como: “Es ésta una de las regiones más inhospitalarias del mundo, en que no cae nunca la lluvia renovadora y vivificante en su vastedad calcinada” (Latcham, p.19).

El espacio nortino entre la costa y la precordillera es descrito por Latcham con gran certeza. El paisaje pampino es desolador; las osamentas de los que se aventuraron a recorrer el “inmenso y móvil mar arenoso” (1926:23) están a la vista desde el tránsito pampino, mediante el ferrocarril que conecta la costa con el interior. Son cinco páginas⁴⁶ del capítulo I que se dedican exclusivamente a retratar el cuadro desértico que observó y experimentó Ricardo A. Latcham en su camino al mineral de Chuquicamata.

⁴⁶ (1926:19-23)

Aquí es donde debemos realizar la primera detención para comparar y contrastar la descripción que hace Latcham con la que realiza Garafulic en el segundo capítulo⁴⁷ de *Carnalavaca*.

El primer detalle entregado por la novela es el clima que impera en el cerro desde donde se extrae el mineral, el que muestra enormes variaciones entre el día y la noche. El diálogo entre Adrián Velasco y Pablo Duarte nos da esta información:

Pablo se echó a reír con ganas. Hacía calor en Carnalavaca, claro, pero no había por qué amilanarse tanto.

Adrián continuó:

-Y en la noche un frío de los diablos...

Pablo volvió a reír.

-¿Frío? -Preguntó. ¿Acaso creías que ibas a encontrar en Carnalavaca el clima de nuestro Santiago? No, no...

-¡Diez grados bajo cero... anoche! Y ayer, a medio día, cuarenta... sobre cero... ¡A la sombra! ¡Al diablo! Yo no aguanto más. Esto está bueno para el pellejo de los mulos, pero no para el de un hombre civilizado. ¡Al diablo!

Pablo le golpeó la espalda.

-Recuerda que estás en el desierto de Atacama, amiguito, y no en Santiago, ya te lo he dicho (1932:84).



Otro rasgo desértico que *Carnalavaca* describe en el segundo capítulo es el carácter del viento. Véanse los pasajes siguientes:

A cada lado de la carretera, todavía dentro de la quebrada, los escarpados flancos de las Sierras de Candeleros y Cenizas, y, sobre el horizonte lejano, el viso palpebrador característico de todos los desiertos chilenos, áridos y desmantelados, eternamente barridos por el viento como una maldición (1932:85)⁴⁸.

Ningún espectáculo tan sobrecogedor y magnífico como el del inhospitalario desierto barrido por la tempestad. Nubes, incontables mangas de tierra y arena corriendo desbocadas por la pampa, chocando contra los cerros con ímpetu salvaje, retorciéndose, encabritándose, cayendo luego sobre sí mismas para arremolinar de nuevo y arrastrarse por las laderas y seguir gastando y puliendo las inmuebles corcovas con su infatigable y tétrico aliento rugidor (1932:118).

En ambos pasajes podemos ver la función modeladora del viento, cómo esta fuerza natural invisible, que habita el desierto *a piacere*, va configurando el paisaje,

⁴⁷ Libro Segundo: "Carnalavaca" (P. 83-157)

⁴⁸ En esta cita también se hace referencia a la ubicación geográfica de Carnalavaca, que difiere de la de Chuquicamata. Para ampliar la información, revisar el capítulo II, dedicado al espacio desértico en *Carnalavaca*.

barriendo la arena y puliendo las piedras, rocas y cerros. Sin embargo, una característica superior del viento desértico, que es peligrosamente bella para aquellos que vagan sin cuidado por sus parajes, son las tormentas de arena, provocadas por la furia del vendaval:

La arena vuela, salta, cruje, recorriendo en pocas horas distancias fantásticas. Los animales huyen despavoridos; el hombre se esconde o se entierra, temeroso de morir expuesto al hálito de la tempestad, empeñada en morderle la epidermis como haría un batallón de hormigas hambrientas (1932:120).

Las tormentas de arena son realmente peligrosas para aquellos que no conocen su poder. Tanto *Carnalavaca* como el texto de Latcham aportan descripciones semejantes. La novela apunta respecto al peligro mortal que representa el desierto para la vida:

No hay verdor; no hay agua, pero sí que hay, arrojados como al desgaire sobre la horrenda vastedad del desierto, innumerables esqueletos de hombres y animales, amontonados, brillantes, blancos de salitre, pulidos hasta la insensatez por la mano inmisericorde del polvo viajero” (1932:119).

Finalmente, *Carnalavaca* describe, como en contrapunto, las tonalidades opuestas que traen el atardecer y la noche y los sentimientos que suscitan. Al caer el sol en el alejado oeste:

La pampa empieza a mancharse lentamente y a inundarse de sombras violáceas, dejando sobre la lejanía, como mancha maravillosa de color, la paletada rojiza o cárdena de los cerros y montañas de la Puna. Púrpura, granate y violeta en gradación infinitamente débil y como estampada, casi imperceptible en sus gamas. Y arriba, atrás, sobre el enorme telón todavía nítido del cielo, el gris diario, transmutándose poco a poco en celeste, en añil, débil primero, y más y más cargado después, hasta hervir en los ojos, mientras abajo, en la llanura, el amoratado domina en una sola y grande inundación de tinta que torna lóbrego el pensamiento y llena el alma de una infinita angustia (1932:121).

La noche también trastoca el espacio nortino:

Y luego la noche, la tiniebla esclarecida de la planicie quieta, transparente y única, acusando en la lejanía la silueta fantasmagórica de las montañas negras y azules de la Puna, transidas de frío y de soledad. ¡Desierto de Atacama! ¡Grande, maravilloso pedazo de tierra americana, solo equiparable en prestancia a su rival en majestuosidad, la selva amazónica! (1932:122).

La transparencia recién mencionada hace alusión a lo diáfano que es el cielo nortino, privilegio que ha permitido que importantes centros astronómicos hayan apostado por nuestro país como el lugar donde instalar su tecnología para estudiar el cosmos. Es interesante notar, por cierto, que un territorio tan vasto, y a la vez tan desolado, pueda ofrecer escenario tan maravilloso.

En conclusión, las descripciones del desierto coinciden en el relato testimonial de Ricardo A. Latcham y en la novela de Andrés Bello, evidentemente con una clara tendencia a la descripción poética en este último, lo que calza con su carácter de creación literaria.

3.3. La vida en los campamentos del mineral en Chuquicamata, Estado Yankee

Al instalarse la industria en Chuquicamata, se configuró toda una estructura arquitectónica y urbana alrededor de la mina. Gente venida de todas partes de Chile y el mundo se asentaron en campamentos que permitían que aquellos foráneos pudieran vivir cerca de su trabajo. En cuanto a su nivel cultural, Ricardo A. Latcham no vacila en afirmar:

La clase social, la educación y la cultura de casi el noventa por ciento de la población norteamericana del mineral es de ínfima calidad.

Los ingleses que ahí hay no le van en zaga; el resto de los extranjeros, salvo la población escandinava, que es culta, distinguida y sabe tratar debidamente a los subalternos chilenos, bien poco valen también.

Casi todos los yankees que se hallan en Chuquicamata han salido ávidos de ganar dinero; no poseen, por lo tanto, gran sentido moral, el que tampoco se les ha refinado mucho, digámoslo sinceramente, en el contacto con los chilenos; pues éstos, por desgracia, bien poco han hecho por ganar algo en la estima norteamericana, con acciones dignas, laudables o conservando íntegra su fisonomía ética (1926:33-34).

Y es que la gran mayoría de los extranjeros, tanto norteamericanos como europeos, que habitan entonces Chuquicamata son personas de clase obrera, sin mayor formación intelectual y de dudosa moralidad. Éstos están por el dinero y no tienen ninguna otra razón que explique su estadía en el desierto de Atacama. Asimismo:

El chileno por lo general, es bizarro, activo, enérgico, dado a la bebida, indócil y orgulloso. Sus defectos los compensa con sus brillantes cualidades. No obstante el chileno carece de iniciativas propias en el trabajo y de él raras veces surgen impulsos recomendables de perfeccionamiento, de mejora colectiva. El chileno es trabajador; pero no provee nunca para las necesidades del porvenir. Casi siempre vive al día. También es idealista, pendenciero, amatonado y amigo de andar en motines, peleas y 'farras' (1926:34).

El chileno corriente del mineral, a pesar de sus características laborales, de su actitud ante el trabajo, no sabe preparar el futuro. Se da a los vicios y a las grescas baratas que por diferentes motivos se provocan en la altura de Chuquicamata. Sin embargo, hay otro tipo de chileno que pervive dentro de los campamentos mineros:

(...) ha aparecido un ejemplar raro de hombre, el chileno arribista, el molusco que se afirma sólidamente a la roca de la dominación extranjera, imitando sus vicios y defectos, exagerándolos y compartiendo con el yankee y, lo que es peor, con el judío yankee, sus caídas, sus miserias físicas y morales y aún más, sirviéndolo contra sus compatriotas (ibíd.).

Este chileno, arribista, busca parecerse al norteamericano, desea lo que él tiene: el estatus, el dinero y la posición dentro de la compañía. Finalmente, Latcham destaca la participación de un chileno particular:

Si hemos de ser francos en este esbozo, diremos que la parte más sana de Chuquicamata, entre los chilenos, debe buscarse en centenares de obreros laboriosos, honestos y tranquilos, que viven ajenos a todo, en callada resignación aborígen, al margen de las cosas, royendo su impotencia física para protestar y arrastrando su impotencia moral para rebelarse..." (Ibíd.).

Por último:

El resto de los obreros de Chuquicamata son nómades. Entran y salen, en grandes bandadas, como aves de paso, atraídas por el brillante espejismo del dinero, de los crecidos salarios ofrecidos por enganchadores inescrupulosos, pero que en realidad no existen (1926:35).

Como hemos dicho, los habitantes de Chuquicamata vivían en campamentos acondicionados de acuerdo al tipo de persona que representan. Latcham registra una cantidad no despreciable de campamentos que se ubicaban dentro de los límites de la industria norteamericana. El campamento más importante, según el autor, es el

“American Camp” y el “Campamento Nuevo”. Allí está el centro neurálgico de la sociedad Chuquicamatense⁴⁹, donde habitan los altos y medianos mandos de la minera. A este lugar llegan todos cuando ingresan por primera vez a Chuquicamata. Así lo podemos comprobar con la siguiente cita:

En la plaza del campamento nuevo se ve un hermoso kiosco en su centro, erigido con un costo de cuarenta mil pesos. A un lado se halla la iglesia parroquial católica, estilo misión, de elegante y airosa silueta. A un costado de ésta se nota la sobria y elegante Casa Parroquial. Todo un frente de la plaza está ocupado por construcciones comerciales y por el Teatro Chilex. Aquí todo, la botica, el club, el teatro, la revista, tiene por extraña ironía este nombre Chile... No; nos equivocamos es Chilex, así yankeeizado...
Al llegar a Chuquicamata, si el que llega es persona de calidad, se le conduce a la Casa de Huéspedes, elegante mansión situada en el Campamento Americano, donde se aloja a todos los caballeros que visitan el mineral (1926:31).

Latcham evidencia el trato preferente que se tiene por las visitas relativamente importantes, para evitar que conozcan el resto de los campamentos, como señala más adelante. Estos campamentos son modernos en su época, ofrecen la comodidad norteamericana en la aridez del norte chileno. Empero, no son los únicos en Chuquicamata. El relato vivencial del autor registra los siguientes campamentos: Pueblo Hundido, Campamento Adobe, Campamento Latas, Campamento 600, Buques y Ciudad perdida.

De “Pueblo Hundido” se dice lo siguiente:

Resumiendo el estado general de Pueblo Hundido adolece de los siguientes defectos: Estado sanitario deficiente. -Existen muchas chinches que conviene extirpar. -necesario sería desinfectar todas las casas y pintarlas en su mayor parte. -Arreglar innumerables puertas, ventanas y chapas. - Arreglar las cocinas en casi el sesenta por ciento de las casas, ya sea por medio de composturas, o de blanqueos o limpieza general (1926:132-133).

La descripción de este campamento es muy extensa, por lo que fue menester citar el resumen que se hizo de aquella descripción. La precariedad del mismo es

⁴⁹ Gentilicio dado por Ricardo A. Latcham

evidente. Lo más complejo de este campamento –que no fue citado- es el comercio sexual, especialmente de menores de edad.

De “Los Adobes” se señala:

Muchas cocinas malas. –Quejas contra los baños. –Muchas chinches. –Vecindario tranquilo al parecer. –Atención reclamos mala y tardía. –Falta aseo en muchas casas, sobre todo en la parte baja desde la D. – Nótanse muchas casas limpias y confortables y vecinos que merecen estímulo (1926:134).

Del “Campamento de Las Latas” se apunta:

El aspecto general es inferior aun a Pueblo Hundido e incomparablemente más malo que los Adobes.

En este campamento habría que blanquear y pintar casi todas las casas (...) Me llamó la atención la Clínica de Enfermedades venéreas situada en la letra D 99. Es necesario poner cielo raso en la clínica y contra marcos en las puertas. Es indispensable asear este útil dispensario y hacer arreglos en el que eviten la entrada de polvo en su interior (1926:134-135).

Las Latas era una pocilga que, no solo poseía peores condiciones que los campamentos ya mencionados, sino que mostraba un alto índice de infecciones de transmisión sexual, atendidas allí, *in situ*, en esas mismas condiciones precarias.

Del campamento “600” se informa que: “Este Campamento presenta las mismas deficiencias, sino peores, que el de Las Latas. // Se impone un aseo general, pues, de todo el Campamento Nuevo y la extirpación de los bichos que abundan en él” (Ibídem).

No obstante o descrito, hay dos campamentos que sobrepasan cualquier límite; Los Buques y La Ciudad Perdida.

Latcham comenta sobre “Los Buques”:

Estas grandes construcciones ocupan una regular extensión al lado de los cerros y se encuentran frente a Pueblo Hundido, un poco arriba de la línea férrea que sube a las minas.

Los buques ostentan nombres pintorescos de vapores chilenos: Teno, Cachapoal, Aconcagua, Maipo, etc. Nos tocó recorrer unos catorce, de los cuales solamente dos tenían características de mediano aseo. El resto exhibían mugre y desorden por todas partes. En las piezas, estrechas, sombrías y mal olientes, se alojaban cuatro, seis, ocho, diez y hasta catorce individuos con todos los inconvenientes de la promiscuidad (1926:136).

Los buques, pues, eran construcciones diseñadas para recibir a todo obrero que llegaba solo al mineral, sin familia, ni intención de tenerla en un largo tiempo. La población flotante en primera instancia llegaba a estas habitaciones. En ellas se encontraban las mismas plagas y pestilencias que en los otros campamentos, empero, de forma magnificada, sin mencionar el alto nivel de hacinamiento.

Por otra parte, el campamento “Ciudad Perdida” constituye el superlativo de las malas condiciones habitacionales:

Es un lote de casucas plomizas hechas de calamina y en cuyo interior alojan doce o quince obreros en un ambiente imposible de dar la más leve partícula de bienestar. En Ciudad Perdida se aloja lo peor de lo peor: la flor del detritus humano es arrojada allí como un inútil estiércol social (1926:139).

Es interesante notar que cada campamento está en peores condiciones que el anterior, mas hay que recalcar que este último posee un nivel de perversión sin comparación; “Asaltos contra el pudor y violaciones de menores de ambos sexos” (P. 140). La compañía había dispuesto en este recinto, construcciones de menor calidad que alojó al lumpen llegado a Chuquicamata y que de éstos no se tenía mayor control.

Ahora, es necesario contrastar estas citas de Ricardo A. Latcham con lo que hay inserto en la novela de Andrés Bello. Es importante señalar que en muchos pasajes de *Carnalavaca* se encuentran descripciones de las personas y sus habitáculos, por lo que nos concentraremos en aquellos momentos que evidencian de mejor manera lo que se quiere demostrar: la evidente relación intertextual. Sin olvidar que en el libro de Eulogio Ramírez, que ya citamos, también se hace una gran descripción de estas residencias.

Carnalavaca se erigió gracias al esfuerzo superlativo de todos aquellos que decidieron ir a vivir en medio del desierto de Atacama. Gracias a los “enganchadores”

que se las arreglaban para convencer a los obreros, se consiguió una gran representación, no sólo chilena, sino que de muchas naciones del globo⁵⁰.

El narrador se refiere a Carnalavaca como la “babel latinoamericana” donde se han reunido un sinnúmero de trabajadores de distintos lugares para poder construir aquel monumento al capitalismo norteamericano, aunque aún queda una similitud entre ambas obras, que cito a continuación:

Hombres activos, bizarros, idealistas, a veces, enérgicos y orgullosos, pero hombres, también, desprovistos de iniciativas propias, indóciles como potros salvajes, indolentes frente a la maldad, aún frente a la que les corroe el alma hasta la pudrición, y propicios a todas las miserias, desde la inescrupulosidad y el despilfarro al amatonamiento y al crimen (1932:173).

Aquí el narrador se está refiriendo al chileno promedio que llegó hasta el desierto para forjar un nuevo destino. Es muy evidente el parecido con la descripción que hizo Latcham del compatriota llegado a Chuquicamata; “El chileno por lo general, es bizarro, activo, enérgico, dado a la bebida, indócil y orgulloso”⁵¹.

Ahora, también encontramos en *Carnalavaca* el espacio de los barracones o buques, construcciones destinadas a albergar a todo aquel que llegara en busca de nuevos derroteros al mineral:

(...) la compañía había levantado cinco grandes barracones para cobijar en ellos a la población soltera del mineral.
Hacía apenas cuatro meses que estaban en pie, y ya todos presentaban ese aspecto desolador, triste y repugnante, a la vez, de las absurdas casuchas y zahúrdas del pueblucho de la quebrada. Los mineros, con esa propensión primitiva y elemental que demuestran tener siempre para llamar a las cosas por un apelativo que las personalice, las habían bautizado con los nombres de algunos de los barcos de guerra chilenos; así, el primero obedecía al de Covadonga, el segundo al de Angamos, y así adelante (...)
En los buques se amontonaban en repugnante e indescriptible promiscuidad los solteros del mineral (...) (1932:171).

La configuración textual de estas construcciones es prácticamente idéntica a la que aparece en *Chuquicamata, estado Yankee*, y es que cada vez más se van despejando

⁵⁰ La cita se encuentra en la página 36 del apartado 1.2.3.

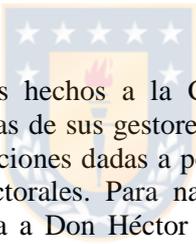
⁵¹ Revisar cita de la página 48.

las dudas respecto a las relaciones entre dichas obras. Aunque es necesario exponer los últimos elementos intertextuales de este capítulo.

3.4. *La vida política en Chuquicamata, Estado Yankee*

Hemos llegado al punto medular de este capítulo. Tanto *Chuquicamata, estado yankee* como *Carnalavaca* están llenos de incidencias donde se observa la maquinación de la industria norteamericana amparada bajo la complicidad de la política chilena, que permitió que la penetración yankee fuera un éxito y se apropiara del gran tesoro oculto en el desierto de Atacama.

Lo primero que mencionaremos es la denuncia que hace Latcham sobre las subvenciones hechas por la Chile Exploration Company a la política local y nacional para conseguir favores y silencios respecto a la vida que se llevaba en los campamentos de Chuquicamata:



Uno de los cargos más serios hechos a la Chile Exploration Company y que ha motivado las protestas más vivas de sus gestores es el de su intervención en la política nacional por medios de subvenciones dadas a políticos, por coimas y comisiones y por la intromisión en asuntos electorales. Para nadie en Antofagasta es un misterio la facilidad dada por la compañía a Don Héctor Arancibia Lazo, quien en sus trabajos electorales tuvo toda clase de facilidades en el mineral sobre su contendor Don Antonio Pinto Durán. El abogado de la Chile Exploration en Antofagasta, el distinguido político conservador don Alberto Bahamondes Ramírez, por aquel tiempo recibió la notificación de que sus servicios ya no eran necesarios. Esto, según se ha hecho notorio, se debió a una insinuación del yankófilo presidente Don Arturo Alessandri Palma, que entonces regía como dictador a Chile. Las actividades electorales del señor Arancibia Lazo eran capitaneadas en Chuquicamata, entre otros por el abogado, por no decir tinterillo, Don Carlos Cruzat Lavín, caballero que se decía de ideas conservadoras y quien, por esto, fue severamente amonestado por el Directorio Departamental Conservador de Antofagasta, que apoyaba la candidatura del señor Pinto Durán (1926:40-41).

Se trata de una denuncia no menor donde hasta el presidente de Chile está implicado. La Chile Exploration Company catapultó la carrera política de aquellos que servían a sus intereses y se aseguró de quitar del camino a los que se oponían a sus planes.

Queda claro el *modus operandi* de la industria norteamericana: apoyar económicamente a candidatos aliados para que obtengan el poder y así proteger los intereses de la Chile Exploration Company. Sin embargo, la manipulación también aplicaba a la prensa:

(...) la prensa influyente no recibe estas noticias por razones de interés. Durante el tiempo que vivimos en Chuqui y atendimos, entre otras cosas, a la corresponsalía de *El Mercurio de Antofagasta*, la Gerencia de la Chile Exploration se inmiscuía en todo lo relacionado con las informaciones del mineral. Cuando hubo un accidente se procuró evitar su publicación, cuando moría un obrero despedazado por un tiro o aplastado por un derrumbe, lo que era muy frecuente, cuando los carabineros, siempre al servicio del extranjero, detenían gente con injusticia, cuando, por fin, pasaba cualquiera cosa ingrata a su conveniencia, se hacía funcionar la máquina neumática de su deseo de silencio por medio del bien rentado señor Cruzat Lavín, eficaz y certero servidor de sus ambiciones (1926:48).

Cualquier información que fuera en desmedro de la poderosa Chile Exploration era suprimida de las rotativas o simplemente manipulada para que no viera la luz. A la compañía le importaba proteger su reputación ante la política nacional y el resto del vulgo chileno. Que no se descubrieran sus fechorías políticas y económicas significaba extender la hegemonía que se tenía dentro del territorio nacional. Esto generaba escozor a aquellos que sí conocían las mecánicas yankees, pero que no podían hacer mucho al respecto, como Latham, que lo dice abiertamente en su ensayo:

El gobierno chileno no cree estas cosas, o si las cree, no hace caso. Las autoridades locales honradas se hallan impotentes ante la corrupción que existe, pero que no pueden remediar; y las otras, compradas por el oro de la Compañía, facilitan sus designios, o cuando menos, vuelven la cara para no ver. Solamente una Comisión Investigadora de hombres rectos a todo trance e inflexibles en cumplir correctamente con su cometido, podría comprobar el estado de cosas que realmente existe, a pesar de toda la propaganda y bombo que se hace para convencer el público que Chuquicamata es un paraíso terrenal (1926:60).

Es importante destacar también la manipulación que se hacía dentro de la compañía referente a los pagos de los trabajadores; los réditos que obtenía la Chile Exploration no se condecían con el pago del trabajo que hacían a los “*Blackmen*” o

“*Damn natives*”⁵² dentro de la mina. La compañía ganaba en dólares, pero les pagaba en pesos a sus obreros. Así lo manifiesta el autor:

Los sueldos de 7, 8 o 10 pesos son los que se pagan a la mayoría de los obreros del mineral, resultando el término medio la primera cifra. Estos sueldos no están en relación con el aumento experimentado por el costo de la vida ni con la diferencia del cambio, diferencia que obra directamente en beneficio de la Compañía y en detrimento del obrero.

El producto de las minas –el cobre–, se vende en dólares, de manera que la Compañía no pierde por este capítulo (1926:62).

Finalmente, respecto al pago del salario, hay que agregar lo siguiente:

La compañía debía fijar todo jornal y sueldo a base de oro, ya que todas sus entradas las percibe en esta moneda; pero en vez de hacerlo así, especula con el cambio, a costa de sus empleados y obreros.

Si se hubiera fijado el jornal medio en 1.68 dólar, el valor en 1915 de \$ 6 pesos chilenos representaría hoy para el obrero nacional \$ 14 en vez de \$ 9 y habría desaparecido uno de los motivos justos del sordo descontento e irritación que se nota actualmente en las distintas faenas (Ibídem).

Por último, y para que queden claros los protocolos políticos que utilizaban en el mineral de Chuquicamata, analizaremos el incidente del 29 de julio de 1926. La explosión provocada por el pequeño descuido de un ingeniero alemán, generó una seguidilla de explosiones que provocó la debacle en la mina. Sin embargo, y a pesar de tamaño accidente, la empresa cometió algunas fechorías:

No menos de un centenar de hombres estaban perdidos para siempre. Unos 70 cadáveres se pudieron identificar desde el primer momento; pero órdenes nerviosas, emanadas de la Gerencia, hacían disminuir el número de las víctimas. Frente a la plaza del Campamento una obscura y palpitante multitud invadía las vecindades de la oficina de Casas solicitando noticias.

Una pizarra enclavada frente a este local comenzó a ser devorada por centenares de miradas ávidas. ‘El número de los muertos en la catástrofe de la ‘Mina’ alcanza a quince o diez y seis solamente’ decía con lacónica gravedad de tragedia. Voces incontenidas, vagos deseos de protesta estallaban, mientras las parejas de carabineros, enfundados en sus uniformes verdes, rodeaban precautoriamente a la multitud (1926:111).

La Chile Exploration Company manipuló las cifras de muertos en la explosión.

El reguero de muerte era evidente, empero, los empleados de mayor rango abusaron de

⁵²*Hombres negros* o *Nativos malditos* era la forma en la que los norteamericanos que habitaban Chuquicamata llamaban al obrero chileno y/o latinoamericano. Lo señalan: Ricardo A. Latcham, Eulogio Gutiérrez y Andrés Garafulic.

su posición para mentir abiertamente, disminuyendo la cantidad de personas fenecidas y haciendo usufructo del poder policial para controlar a la masa proletaria que allí exigía explicaciones.

En *Carnalavaca*, al igual que en *Chuquicamata, estado yankee*, se puede apreciar todo este despliegue protocolar por parte de los “agenciadores” de la “Carnalavaca Copper Mining Co.” y de los operadores políticos que sirven al capital extranjero.

En primera instancia, debemos observar las muchas manipulaciones políticas y “engrases” para acelerar proyectos, mediante coimas, subvenciones y banquetes con la élite política chilena. Un ejemplo:

La conversación se entabló entonces, en términos generales, entre el Ministro y don Patricio. El agenciador [Curtiss] se limitó a observar (...) el encarpetamiento del proyecto ferrocarrilero del ingeniero Duarte, o, en su defecto, su obstrucción, despachando lo antes posible el proyecto norteamericano en estudio por los técnicos de la compañía, y que debía estar terminado antes de finalizar el año. La cosa estaba clara y definida hasta en sus menores detalles. El ministro podría conseguir para la compañía, además, la liberación de derechos de aduana para todos los materiales necesarios (...) (1932:151).

Curtiss, el agente de confianza del poderoso Leo Blumenthal⁵³ se reúne con autoridades políticas en Santiago de Chile para obtener facilidades en la instalación de la compañía norteamericana, en desmedro del ingeniero Pablo Duarte⁵⁴, quien también había solicitado audiencia, pero que no vio resultados, pues la condescendencia de los políticos capitalinos era hacia los capitales extranjeros. ¿La razón? Los beneficios que esto conllevaba:

(...) Yo, ahora, en representación de Mr. Blumenthal, sólo tengo que agregar a todo lo dicho, una sola cosa: que nuestra compañía, en compensación a las muchas molestias impuestas al gobierno que usted tan dignamente representa, no sólo está dispuesta a facilitar en todo cuánto está de su mano el entendimiento que debe establecerse necesariamente entre ambos, sino que, además, por decisión libérrima y generosa de sí, tiene el gusto de ponerse incondicionalmente a las órdenes de su Excelencia para solucionar por medio de su influencia en los círculos oficiales y financieros de los

⁵³ Solomon R. Guggenheim

⁵⁴ Carlos Barriga.

Estados Unidos, cualquier problema que pueda surgir en adelante en lo referente a las relaciones de su hermoso país con el nuestro, como así también poner a sus órdenes, incondicionalmente, por simple deseo de cooperación, su cuerpo de técnicos especialistas para todo lo que se pueda ofrecer respecto al problema minero de su país, que, por gracia especial de la Providencia, ocupa uno de los primeros lugares del Universo, y conservará durante mucho tiempo, y con muy merecida justicia (P. 151, 152).

El hábil Curtiss ofrece la pleitesía –falsa, por cierto– de los mandamases de la Carnalavaca Copper Mining Co. a cambio de agilizar los procedimientos políticos para conseguir instalarse de una vez por todas en el Cerro de Carnalavaca. Pablo Duarte, el ingeniero, comprendió que para conseguir lo que quería debía utilizar el mismo procedimiento norteamericano, utilizando coimas para avanzar en su proyecto del ferrocarril:

- Mira, Pablo, ¿quieres decirme una cosa?
- Di.
- perdóname; yo no entiendo nada de ferrocarriles, ahora; lo he olvidado todo, pero ese asunto tuyo, ¿lo has presentado así, como nosotros decimos, *en cueros*?
- ¿Qué quieres decir?
- Que si la cosa... no la has lubricado... como corresponde, para que resbale de los casilleros del Ministerio.
- ¿Coimas?
- Su amigo se encogió de hombros.
- Bueno, coimas, si tú quieres llamarlas así. Fea la palabra, sin duda, pero en todo caso exacta. En fin, entre nosotros, los aceitadores fiscales, continuó sonriendo, tenemos otras palabras... Servicio...
- Pablo hizo un gesto negativo con la cabeza (1932:188).

Duarte conoció el mundo oscuro de la política que no quería aceptar, pero que finalmente utilizó, aunque lo consideró una práctica inmoral (p. 195, 196). No obstante, continuó “engrasando” los engranajes políticos para intentar adelantarse al estratega norteamericano:

–No se preocupe. Haremos en una semana lo que su Excelencia el señor Ministro de Industrias no ha hecho en un año, y ya verá usted como lo sacamos antes de que aparezca el proyecto del norteamericano. Tengo dos amigos en el Ministerio. Ellos nos tendrán al tanto de cuanto ocurra. En cuanto a la exención de derechos aduaneros para los materiales de la obra, en la Cámara, el asunto corre de mi cuenta. Igual para el Senado: el amigo Valdivieso está llano a trabajar con nosotros (...) (1932:215).

No sólo se manipulaba a los políticos chilenos, también lo hacían con los obreros que llegaban al mineral. La industria de Carnalavaca generaba ganancias en dólares, pero sus trabajadores recibían, como se ha dicho, sueldos en pesos chilenos. Así lo explicó Shidana, trabajador japonés que entendía el procedimiento yankee:

Shidana hizo como que no había escuchado, y prosiguió:

–Norteamericanos aprovechando cobre ¿no? Sabiendo explotar, ¿no? No pagar nunca en Chile trabajo como pagar ellos trabajo United States...

–¿Qué?

–¡Como pagan en Estados Unidos, hombre! –gritó Estay molesto por el sin fin de interrupciones. ¡Déjenlo que hable, recontra!

El japonés inclinó la cabeza agradecido.

–Chilenos siendo tontos –prosiguió. ¿Norteamericanos llegar Chile, querer? Norteamericanos pagar dollars. Equivaler dollars... Ellos vender cobre dollars. That's good. Ellos pagar Chile with pesos. That's bad. Plata chilena mala. Ellos ganando gran diferencia. Chilenos y japoneses perder sudor... mucho sudor (1932:182).

El último punto de comparación ocurre en la explosión provocada en los minerales de Chuquicamata y Carnalavaca. El libro (capítulo) quinto de la novela de Garafulic comienza con el trabajo rutinario de un día cualquiera en el mineral. Sin embargo, desde la página 332 a la 335 se describe textualmente la explosión de Chuquicamata, porque es un injerto de *Chuquicamata, estado yankee* dentro de *Carnalavaca*. Al pie de la página 335 aparece una nota que dice: “Histórico. Ricardo Latcham; Chuquicamata, Estado Yankee. (pgs. 108-112)”. Las citas anteriormente referenciadas sobre este incidente son exactas en la novela; La manipulación de las víctimas por parte de la compañía y la ayuda de carabineros para el control del gentío que exigía respuestas aparecen en la página 111 del relato de Latcham y en la página 334 en la obra de Garafulic. Después de este injerto, la fábula continúa, mostrando al japonés Shidana liderando una huelga de diez mil hombres que exigen la creación de un sindicato (p. 336). En aquella instancia aparece la figura del abogado chileno de la Compañía, Don Alamiro Mella Ortiz, quien se esforzará por difuminar la turba que ingresó por primera vez al American Camp, mediante triquiñuelas legales. Esta

investigación me ha llevado a determinar que la imagen del personaje Alamiro Mella Ortiz bien podría representar al señor Carlos Cruzat Lavín, hábil abogado chileno que se encargaba de ocultar todo percance que pudiera enlodar la imagen de la Chile Exploration Company.

Por último, debemos observar la condescendencia chilena hacia la compañía cuprífera mediante publicaciones en distintos periódicos de la época. La política de aquel entonces veía como un gran acontecimiento el arribo de estos capitales norteamericanos; el antaño poderío del salitre sería reemplazado por el hogaño poderío cuprífero.

Latcham es muy claro cuando se refiere a estos artículos publicados por el mundo intelectual que rendía pleitesía en distintos medios, como llenos de fantasía, verdaderos espejismos que atrae a millares (p. 29). A continuación observaremos los nombres de aquellos que rindieron culto a la Chile Exploration Company:

Conviene a este respecto recordar dos casos recientes y llenos de típica resonancia. Don José Santos Salas, visitó el mineral rodeado de un séquito brillante de parásitos, áulicos y gente que se aprovecha de las ocasiones para pasear gratis. Entre esta comitiva pintorescamente fastuosa se hallaba la escritora femenina Doña Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane), redactora de *El peneca* y de la vida social de *Zigzag*, socióloga y otras cosas. A su lado brillaba la mediocridad adicta a todos los gobiernos de una serie de empleados públicos. También estaba el cuentista criollo Rafael Maluenda y el jefe de la Inspección de Bienes Nacionales, Raimundo de la Cruz Silva (...) Roxane retribuyó los agasajos en un artículo que publicó *El Mercurio*. Ahí se habla de las grandezas imponderables de Chuquicamata, innegables, por cierto, al ser miradas desde el punto de vista material (...) Poco después Don Darío Urzúa visitó Chuquicamata y también salió encantado. El ex diputado conservador, que fue Alcalde de Providencia y es Comendador del Santo Sepulcro, no observó nada de particular tampoco, limitándose a contar en una publicación que hizo *El Diario Ilustrado* lo admirable que es ver un tiro de varias toneladas en la mina (...) (1926:29-30).

El perfil de aquellos que escribían a favor de la compañía era de lambisconería, servilismo y condescendencia. Los que visitaban las instalaciones norteamericanas, al recibir distintos tipos de agasajos, no podían resistir a la tentación de escribir sobre las maravillas del mineral de Chuquicamata. Sin embargo, tenemos claro que estos sujetos

podían ir a los lugares que se les permitía, y éstos, obviamente, eran los que dejaban las mejores impresiones.

En *Carnalavaca* también podemos apreciar el servilismo de la política chilena y de todos aquellos que vieron en los capitales extranjeros la oportunidad de crecer como nación. Por ejemplo, los primeros registros periodísticos hacían referencia a la necesidad de trabajadores para la compañía:

A lo largo de todo el país se habían lanzado enormes avisos en que se pedía el arrendamiento de brazos para las nuevas y gigantescas instalaciones del Cerro de Carnalavaca (...) Duarte tuvo conocimiento de aquella extraordinaria llamada al trabajo, inopinadamente, en una de las calles de la capital, al leer sobre una de las páginas del diario vespertino *Las Noticias* que el sindicato dueño de Carnalavaca, constituido en Filadelfia bajo la razón social de 'Carnalavaca Copper Mining Co.', había decidido construir en mitad del desierto chileno una de las usinas productoras de cobre más grande del Universo (...) Las noticias llenaban páginas enteras, y eran de lo más prometedoras: Chile, la patria Chile, haciendo honor a su bien cimentado prestigio minero, iba a ver levantarse en uno de los estribos de su estupenda Cordillera de los Andes a uno de los más grandes ingenios industriales del siglo XX: ¡Carnalavaca! (1932:132-133).

La panacea, eso era Carnalavaca; significaba para aquellos el salto que Chile necesitaba para alcanzar el tan ansiado desarrollo. A diferencia del pensamiento de algunos, que veían claramente la amenaza de estos capitales, la mayoría veía la salvación. Los periódicos deliraban con la imagen del capitalista judío, quien representaba a la misma providencia. Se seguían llenando páginas en favor del norteamericano:

Los periódicos hablaban con lujo de detalles de la fantástica carrera del financiero norteamericano Leo F. Blumenthal, y lo ponían al par de los más extraordinarios hombres de la Unión. El mundo podía ser muy grande pero el nombre de Leo F. Blumenthal era tan grande como el mundo, si no más. Leo F. Blumenthal, el gran financiero norteamericano —contaban los periódicos— era descendiente más o menos directo de uno de los Reyes Magos, (esto se decía discretamente) manejaba con sus manos de taumaturgo moderno gran parte de los negocios interiores y exteriores de los Estados Unidos, y había tenido el gusto de ser condecorado cinco veces por varios países en merecimiento a sus notables facultades, demasiado grande, tal vez, para pertenecer a un simple mortal. ¿Qué hacía el gobierno chileno que no lo condecoraba? (1932:134-135).

El Presidente de la República, el Ministro de Hacienda, el de Industrias, de la Guerra, Ministro Plenipotenciario, el Senador de Antofagasta y el dueño del periódico

*La Aurora*⁵⁵ tuvieron nada más que palabras de admiración absoluta hacia Leo F. Blumenthal.

Posteriormente, y con la industria ya instalada en el Cerro de Carnalavaca, el capitalista judío anuncia su visita a Chile y los periódicos se encargan de avisar la buena nueva:

A los dos días, *La Aurora* anunciaba con grandes letras negras la sensacional noticia: Leo F. Blumenthal, el gran financiero norteamericano, acababa de embarcarse en Nueva York en viaje a Chile. Leo F. Blumenthal, Mr. Leo Feldergon Blumenthal, con un alto concepto de la justicia, a trueque de traer la tranquilidad a Carnalavaca, se decidía a perder dos meses de su preciosa existencia. *La Aurora* ya no hablaba ni de estatuas ni de condecoraciones, pero deseaba, eso sí, sinceramente, un viaje feliz al ilustre hombre de negocios” (1932:342-343).

En definitiva, en ambos textos podemos encontrar procedimientos políticos de abuso y manipulación hacia la política chilena y los trabajadores de la compañía. El objetivo siempre era el mismo: asegurar que la empresa norteamericana consiguiera el máximo de beneficios al mínimo de costos, ya fuera gracias a los parlamentarios, policías y/o trabajadores del mineral.

En conclusión, la novela de Andrés Garafulic, *Carnalavaca*, publicada en el año 1932⁵⁶, está estrechamente relacionada con el relato testimonial de Ricardo A. Latcham, *Chuquicamata, estado yankee (visión de la Montaña Roja)*, La novela de Laura Jorquera, *Tierras Rojas y Chuquicamata, Tierras Rojas*, de Eulogio Gutiérrez; la construcción de *Carnalavaca* está imbricada intertextualmente con esos escritos, cuyas evidencias textuales expuestas en el presente capítulo así lo demuestran. Esas relaciones se centran, principalmente, en los tópicos del espacio desértico, la vida social en el mineral y la política entreguista del estado.

⁵⁵ Garafulic, 1932:135-136.

⁵⁶ Según Yerko Moretic, Garafulic escribió la novela en el año 1928, pero no publicó hasta cuatro años más tarde.

CAPÍTULO II:

EL ESPACIO DESÉRTICO EN CARNALAVACA

Sobre el espacio se pueden decir muchas cosas en distintas áreas del conocimiento humano; la arquitectura, la historia, la geografía, la geología, la arqueología y la literatura, por mencionar algunas disciplinas, se hacen cargo de configurar ciertas definiciones que permitan comprender esta dimensión humana, pero que sin lugar a dudas no agotan del todo su significación.

El espacio, junto al tiempo, son modelos que el ser humano ha construido a lo largo de la historia para representar la realidad. Ahora bien, hay que proponer alguna definición genérica para comprender cómo se configura el espacio. Según José Antonio Alonso Lera⁵⁷, la definición clásica del espacio es tridimensional y/o tetradimensional de acuerdo a la visión de la física y astronomía, especialmente la newtoniana o einsteiniana, respectivamente. Para Newton, el espacio es una sustancia infinita, inmóvil e inmaterial. En este lugar se supone que flotan todos los objetos que existen, dentro de la tridimensionalidad euclidiana: anchura, altura y profundidad (ejes X, Y, Z). Para Einstein, el espacio es tridimensional más un elemento extra (3+1); este agregado es el tiempo; ambos conceptos, espacio y tiempo, tienen la misma naturaleza; por lo tanto, pueden intercambiarse entre sí. Sin embargo, estas definiciones, si bien es cierto son correctas y útiles, requieren ciertos desarrollos en lo que al espacio literario respecta.

Mónica Sava, en su tesis doctoral⁵⁸ despliega toda una dialéctica sobre la cuestión del espacio; en lo que dice relación al espacio literario, Sava indica que:

Al estudiar el espacio de una novela, hay que definir la función del espacio, tomando en consideración tanto las relaciones entre el espacio y los que lo perciben, como las entre el espacio y los otros elementos del relato. Se trata de tener en cuenta igualmente el

⁵⁷ Alonso, José (2006) *Un enfoque polidimensional del espacialiterario*. EPOS, Revista de filología, Madrid. XXII, 237-252.

⁵⁸ Sava, Mónica (2013) *Ciudades reales, ciudades imaginarias a través de la ficción (Bucarest y Madrid)* (tesis para optar al grado de Doctor). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

enfoque, la iluminación de este espacio, de los objetos que lo componen, del movimiento que allí se desarrolla (2013:52).

Es interesante notar que el espacio no es mero escenario donde se despliegan los acontecimientos, donde “flotan los objetos” sin más; el espacio funciona en la medida en que entra en contacto con los personajes, con la historia y con el discurso. Por tanto, no se podrá hacer como único análisis la descripción del lugar donde suceden las acciones más relevantes de la historia. En este orden, debo agregar alguna otra sugerencia hecha por Sava, por ejemplo:

Si ‘las palabras son las cosas y las cosas son las palabras’, según lo afirma U. Eco en su *Obra abierta*, resulta que el hombre puede denominar la realidad que le rodea por medio del lenguaje e instaurar así una verdadera conexión mundo-texto. Visto que ‘el mundo existe en la medida en que es nombrado, haciendo que nombre y cosa, cosa y nombre sean las dos caras de una misma necesidad comunicativa’, entre los dos se establece ‘una relación de complicidad, en el sentido de que no media entre ellos más que un proceso de escritura que hace del mundo una composición textual y del texto, un conglomerado de mundos ficcionalizados’. (2013:60).

El espacio literario se configura, pues, mediante la palabra y ésta conecta con la realidad, creando un entramado entre lo que es y lo que se dice, un “mundo-texto”, del lugar a la palabra, del *Topos* al *Logos*, como plantea Fernando Aínsa. Es por esto que he de concentrarme en cómo se manifiesta esta díada en nuestro objeto de estudio.

En definitiva, estas directrices servirán para organizar el análisis espacial de la novela *Carnalavaca*. Primero, analizaremos el espacio desde las descripciones, mediante la teoría de Luz Aurora Pimentel. Luego, observaremos la articulación entre el espacio y la palabra, a través del texto de Fernando Aínsa.

1. La dimensión espacial del relato

Es bien sabido que todo relato necesita de lugares que permitan sostener la acción de la historia; sin un espacio no se pueden desplegar los actores ni los objetos que generan y componen el mundo narrativo. Ahora bien, estos elementos –ficticios en definitiva– deben significar algo, provocar una imagen de realidad en el lector. Para esto, la crítica Luz Aurora Pimentel señala: “(...) el narrador-descriptor recurre a

sistemas descriptivos diversos que le permiten generar no solo una ‘imagen’ sino un cúmulo de efectos de sentido” (Pimentel, 2005:25).

Los efectos de sentido son estas imágenes que se crean en el lector al enfrentarse a las descripciones del espacio. Para que esto suceda, los sistemas descriptivos deben estar correctamente delimitados para que las descripciones no sean infinitas e irrelevantes y se logre causar el ya mencionado *efecto de sentido*. Una forma de conseguir este equilibrio descriptivo es mediante la equivalencia entre un *nombre* y una *serie predicativa* (ibídem). El narrador, al enunciar los objetos, abre inmediatamente la posibilidad descriptiva de éstos, para así propiciar, no sólo la existencia de los espacios, sino además, su credibilidad. La autora, asimismo, señala que, para evitar la extensión innecesaria de las series predicativas hay que utilizar modelos organizacionales:

(...) De ahí que el narrador-descriptor se vea obligado a poner coto al inventario sin fin, que de otro modo podría ser una descripción, con la ayuda de modelos de organización que den la ilusión de que los límites son inherentes al objeto descrito.” (2005:26).

Es así como el narrador-descriptor emplea distintos modelos como el lógico-lingüístico (dimensiones), taxonómico, espacial, temporal, cultural, etc. para delimitar y así hacer efectiva su descripción, sin caer en el mero inventario.

En *Carnalavaca*, el nombre que se describe y que conforma el espacio en cuestión es el del Desierto; Desierto como escenario trascendente en el que se produce la mayor cantidad de acción dentro de la historia. Ahora bien, no basta con identificar el espacio que nos convoca en este capítulo, sino que debemos generar la equivalencia con la serie predicativa que sucede a Desierto, es decir, la ecuación *Desierto = descripción empleada por el narrador para su configuración*.

El narrador-descriptor enuncia el espacio desértico de forma directa en la novela de la siguiente manera:

Ningún espectáculo tan sobrecogedor y magnífico como el del inhospitalario desierto barrido por la tempestad. Nubes, incontables mangas de tierra y arena corriendo

desbocadas por la pampa, chocando contra los cerros con ímpetu salvaje, retorciéndose, encabritándose, cayendo luego sobre sí mismas para arremolinarse de nuevo y arrastrarse por las laderas y seguir gastando y puliendo las inmuebles corcovas con su infatigable y tétrico aliento rugidor. ¡Desierto de Atacama! ¡Enorme, grande, monstruoso, extraordinario ejemplo de perdida vitalidad, maravilla entre las maravillas de las fantásticas tierras americanas, apenas conocidas del hombre! (1932:118).

Desierto: inhospitalario, mangas de tierra y arena, cerros y laderas pulidas por el viento y la arena, enorme, grande, monstruoso, extraordinario, maravilla entre las maravillas, fantástica tierra americana, desconocido. Esta serie predicativa va construyendo el escenario en observación, un escenario que, por lo demás, es inhóspito, en el que la naturaleza gobierna a voluntad, pues es lugar prácticamente virgen y salvaje. Sin embargo, la serie predicativa se sigue ampliando:

Hacia el oeste, la pampa, amplia, desmantelada, abierta, borrosa, perdida hacia el confín en una gran línea pareja, inmóvil, como proyectada sobre el infinito, y, sobre la extraña planicie, el eterno verano monstruoso de la pampa, ríspido, seco y enloquecedor, cayendo desde el sol en una sola, grande y continuada oleada de fuego, sembrando en todas partes la sequía y la muerte. Ni una brizna, ni una gota de agua; todo a lo ancho, de confín a confín el vasto campo eczematoso, emparejado a medias por el incansable y tétrico flautista del desierto, el viento (Ibídem).

Ahora el *Desierto* se equipara a la *Pampa*: amplia, desmantelada, abierta, borrosa, perdida, línea pareja, inmóvil, proyectada en el infinito, extraña planicie, eterno verano monstruoso. La pampa es este vasto terreno plano que habita parte importante del desierto de Atacama y que sin él no se podría completar este espacio literario macro. Desierto también es: ríspido, seco, enloquecedor, continuada oleada de fuego, sequía y muerte, sin briznas, sin una gota de agua, campo eczematoso. El narrador-descriptor asegura que en este lugar no hay vida, porque su aridez no lo permite. Con estas series predicativas se va construyendo el espacio desértico en el que se erige el mineral de Carnalavaca, escenario protagónico de la narración. En la siguiente cita podremos observar otros rasgos fundamentales del desierto:

No hay verdor; no hay agua, pero sí que hay, arrojados como al desgaire sobre la horrenda vastedad del desierto, innumerables esqueletos de hombres y animales, amontonados, brillantes, blancos de salitre, pulidos hasta la insensatez por la mano inmisericorde del polvo viajero (1932:119).

Aquí *Desierto* acumula negatividades: no verdor, no agua, horrenda vastedad, innumerables esqueletos amontonados brillantes y blancos de salitre. Ya no sólo es inhóspito y árido, sino que además es mortífero. El narrador-descriptor nos va señalando que este lugar en el que se suceden las principales acciones no es acogedor y que, a pesar de esto, permite que se inicien trabajos de alta ingeniería a manos de aquellos que, sin importar lo agreste del terreno, se obstinan en explotarlo. No obstante, dentro de *Desierto* podemos encontrar otros nombres que tienen sus propias series predicativas y que enriquecen el espacio como viento y tormentas de arena (arena que vuela, salta, cruje y recorre grandes distancias, animales huyendo despavoridos, hombres que se esconden para no morir), rocas (chicas, grandes, bruñidas por el roce, planas, redondas, aportilladas, filudas e irregulares).

La descripción positiva, hasta cierto punto, viene del cielo: sombras violáceas, manchas maravillosas de color; de los cerros y montañas: la paletada rojiza o cárdena de los cerros y montañas de la Puna, púrpura, granate y violeta en gradación infinitamente débil; quizá de la noche: tiniebla esclarecida, transparente y única, siluetas fantasmagóricas de las montañas negras y azules de la Puna, transida de frío y de soledad. Grande y maravilloso pedazo de tierra americana, solo equiparable en majestuosidad a la selva amazónica y frío (seco, penetrante, que agrieta y resquebraja el cutis, hace reventar los labios en sangre) (1932:121-122). Todas estas sub series predicativas terminan por generar el efecto de sentido antes mencionado, la creación de un espacio en el que se sostiene la narración y todos sus componentes, especialmente el lugar central de la historia: Carnalavaca.

Luego de reconocer cómo se construye el espacio desértico que cobija tanto a actores y objetos de nuestra novela, es preciso ubicar en qué lugar del inmenso desierto se encuentra el centro de la acción: el cerro de Carnalavaca. Luz Aurora Pimentel

declara que no sólo es necesario enfocarse en las descripciones como objeto de la espacialización y construcción de escenarios, sino también en la creación de *ilusiones referenciales*:

Entre algunos de los recursos lingüísticos utilizados para producir la ilusión referencial, destaca especialmente el uso sistemático de nombres propios con referentes extratextuales ‘reales’ y fácilmente localizables (...) la referencia extratextual es garantía de ‘realidad’ –‘All is true’” (Pimentel, 2005:31).

El cerro de Carnalavaca cobra vida solo en el texto: no lo podemos hallar en la realidad. La palabra le ha dado vida y vive por ella. No obstante, el narrador despliega referencias extratextuales para provocar el tanpreciado efecto de realidad, en este caso, la ilusión referencial de que el lugar *existe*:

Abajo, a cincuenta metros de hondura, corría la hoya del Chaco, por el fondo de la quebrada que en otra época geológica había servido de desagüe a gran parte del Departamento de Taltal, y, paralela al cauce, desenrollándose como una serpiente amarilla, veíase resbalar la carretera de los cachuchos que, más lejos, después de hacer una gran curva sobre el postrer estribo del Cerro de Carnalavaca, iba a echarse sobre la llanura pedregosa del tétrico e inhospitalario desierto de Atacama. A cada lado de la carretera, todavía dentro de la quebrada, los escarpados flancos de las Sierras Candeleros y Cenizas, y, sobre el horizonte lejano, el viso palpebrador característico de todos los desiertos chilenos, áridos y desmantelados, eternamente barridos por el viento como por una maldición (Garafulic, 1932:84-85).

La descripción del lugar donde se ubica el Cerro se apoya en un referente real. Se encuentra en la Cordillera de Domeyko, al interior de la provincia de Antofagasta, a la altura de Taltal. Las sierras de Candeleros y Cenizas forman parte de este paraje y se pueden visitar, incluso, encontrar en mapas virtuales interactivos⁵⁹ que facilitan su búsqueda y hallazgo. Estas referencias extratextuales dadas por el narrador-descriptor, inducen al lector a aceptar la *realidad* de Carnalavaca porque se ubica en alguna parte, en este caso, en la geografía chilena; empero, en estas sierras y quebradas a la fecha no

⁵⁹ Sierra Candeleros <https://www.google.cl/maps/place/Sierra+Candeleros/@-25.3724938,-70.2836844,8.75z/data=!4m8!1m2!1m1!3e4!3m4!1s0x96a46bf0d7913bc7:0x5b4635ac55af5fd6!8m2!3d-25.3830374!4d-69.3683195?hl=es-419>
Sierra Cenizas <https://www.google.cl/maps/place/Sierra+Cenizas/@-25.3724938,-70.2836844,8.75z/data=!4m8!1m2!1m1!3e4!3m4!1s0x96a40eae659964f1:0xa686a042e509ce73!8m2!3d-25.5362459!4d-69.1826248?hl=es-419>
Quebrada del Chaco <https://www.google.cl/maps/place/Quebrada+del+Chaco/@-25.3724938,-70.2836844,8.75z/data=!4m8!1m2!1m1!3e4!3m4!1s0x96a49272051ebaf7:0xef4760a7146fcd0d!8m2!3d-25.4122682!4d-69.6213913?hl=es-419>

hay nada; allí no se levantó ninguna construcción explotadora de recursos minerales ni humanos.

A esta referencia extratextual agregaré otra que terminará por configurar la *espacialización* de Carnalavaca, no obstante, ésta no sólo crea la ilusión de realidad sino que a la vez la ficcionaliza:

(...) en los círculos financieros chilenos se corría la noticia de que un esforzado hombre de negocios norteamericano, Mr. William Braden, pretendía organizar en los Estados Unidos una compañía para explotación racional de 'El Teniente', uno de los yacimientos cupríferos de buena ley, y, al parecer, por lo dicho en los informes de los ingenieros, uno de los más notables y prometedores del país.

(...) Por fortuna para el organizador del Sindicato, durante las consultas a Mottel, Leo recibía dos nuevas informaciones que, al ser estudiadas por el hebreo, le hicieron desistir inmediatamente de su primer empeño obstruccionista: se trataba de dos minerales hasta entonces perdidos en mitad del desierto de Atacama: Chuquicamata y Carnalavaca (Garafulic, 1932:79-80).

La primera referencia extratextual que permite la *ilusión referencial* dentro del relato es la mención del mineral de El Teniente de Rancagua que sería intervenido por el capitalista norteamericano William Braden⁶⁰. Esta mina aún existe y sigue activa. La segunda referencia alude a Chuquicamata. Este mineral siempre estuvo en conocimiento de los lugareños desde tiempos prehispánicos, no así de los capitalistas extranjeros y hasta el día de hoy es la mina a tajo abierto más grande del mundo⁶¹. Evidentemente al citarla se crea la tan preciada *ilusión referencial* entre realidad y ficción, al nombrar a Carnalavaca. Que ambas localidades estén juntas provoca un fenómeno particular. La novela describe el nacimiento de la gran industria cuprífera en el desierto de Atacama, a través de la inyección económica y técnica de capitales estadounidenses. Este nacimiento apoteósico también ocurre en la historia chilena, en el mismo desierto, en la misma región, en la misma cordillera, por los mismos capitales y el mismo despliegue técnico, pero no exactamente en el mismo lugar: Chuquicamata se erige en la provincia de El Loa, a 245 kilómetros al noreste de la capital regional de Antofagasta y a 15

⁶⁰ William Braden fue, en efecto, el fundador de la Braden Copper Company en el año 1904 junto a su socio Barton Sewell, quienes construyeron la mina El Teniente.

⁶¹ <https://www.codelco.com/chuquicamata>

kilómetros de la capital provincial, Calama; Carnalavaca se construye entre las sierras de Candeleros y Cenizas, en la región de Antofagasta, provincia de Antofagasta, a 230 kilómetros aproximadamente de la capital regional y a 125 kilómetros de la comuna de Taltal. Entre ambos complejos mineros existen aproximadamente 330 kilómetros de distancia. Uno es real, otro es ficticio, mas ambos simbolizan lo mismo: el lugar donde se produce el nacimiento de una poderosa industria norteamericana en suelo chileno. Y es que éste es el doble fenómeno, donde al mismo tiempo se crea el efecto de realidad citando un lugar que habita fuera del texto (Chuquicamata) y se produce el efecto de *ficcionalización* al ubicarlo junto a un lugar que existe dentro del texto (Carnalavaca) cuando ambos lugares – real y ficticio – representan exactamente lo mismo y por eso, se produce la ambigüedad propio de lo literario.

Dicho esto, es menester aludir a otras ilusiones referenciales extratextuales que permitan seguir comprendiendo qué es y dónde está Carnalavaca. El narrador alude a muchos lugares cercanos al Cerro de Carnalavaca que facilitan la ficcionalización, pero complican la localización extratextual del complejo minero, por ejemplo:

(...) el nuevo camino a los tanques de agua que habían de llenarse con el agua captada en Vertiente Negra, a ciento treinta kilómetros dentro de la Quebrada del Chaco, al pie mismo del Cerro de Incahuasi y a la enorme altura de cinco mil metros sobre el nivel del mar (Garafulic, 1932:145).

Los dos referentes extratextuales son la Quebrada del Chaco y el Cerro de Incahuasi. La primera es fácil de identificar y se encuentra a los pies de las sierras de Cenizas y Candeleros, ya comentadas. La segunda, sin embargo, ofrece complicaciones, pues puede aludir a dos lugares: un cerro en Argentina, en el mismo paralelo del complejo minero, y, el volcán Incahuasi, también ubicado en el país trasandino, en la frontera con la región de Atacama, casi en paralelo con la ciudad de Copiapó. El detalle que complica la localización de este referente es la distancia. Según la novela son “ciento treinta kilómetros” de distancia, pero desde la quebrada hasta cualquiera de las

dos elevaciones argentinas hay más de ciento noventa kilómetros. No podemos determinar como un error el no explicitar el lugar citado por el narrador y fallar en los datos entregados; mas sí podemos declarar que esto contribuye a la construcción del espacio en la novela; tanto para la pervivencia de los personajes como para la creación de la ilusión narrativa en el lector. Asimismo, el narrador cita otro lugar para generar dicha ilusión a través de la referencia extratextual:

Ciento cincuenta carretas, en fila interminable, cruzaban el desierto de Tres Puntas a Carnalavaca arrastrando las inmensas cantidades de mineral que se exportaban directamente a los Estados Unidos (...) Los inválidos y los regularmente ancianos eran subidos a las carretas, y devueltos a Tres Puntas, en donde se les obligaba a tomar el tren de regreso a Taltal (...) (Garafulic, 1932:137).

El desierto de Tres Puntas aludido se triplica en referencias fuera del texto. La primera alude al campamento minero de Tres Puntas que se encuentra en la región de Atacama, al suroeste de la localidad de Inca de Oro y al noreste de Copiapó. La segunda está siete kilómetros al sur de Tocopilla, en la ruta costera que une dicha ciudad con la capital regional de Antofagasta. La tercera se encuentra en la 2° región, en la cordillera de Domeyko, pero se la identifica como “Cerro Tres Puntas” y está aproximadamente a 125 kilómetros de Taltal y a 30 kilómetros de “Carnalavaca”. La interrogante es una sola ¿Cuál de estas tres referencias extratextuales es la que nos quiere sugerir el narrador-descriptor? La más probable es la tercera, pero es una probabilidad que el lector puede o no asumir.

Por último, quiero señalar las últimas referencias importantes que colaboran en la creación de la ilusión de realidad del espacio desértico en *Carnalavaca*. El protagonista de la novela, Pablo Duarte, aporta algunos datos: el ingeniero nació en Coquimbo, capital de la cuarta región de Chile (p. 89); trabajó por primera vez en una firma salitrera de la región de Tarapacá (p. 90); luego de ser despedido de Tarapacá

llegó a las borateras⁶² de Ascotán, en la región de Antofagasta (Ibíd.); por último, vendió a una firma inglesa sus pertenencias del mineral del Cerro de Chalcaquire (Ibíd.). Hay aquí dos observaciones relevantes. La primera es la delimitación que se hace sobre el espacio nortino-desértico. Duarte es coquimbano, nació en el Norte Chico, donde comienza (termina) el desierto de Atacama. Allí crece y se apasiona por su zona, estudiando ingeniería en minas en Santiago de Chile (Ibíd.), para trabajar su tierra y extraer de allí la riqueza que ésta ofrece y lo hace en la otrora primera región del país, Tarapacá. El desierto de Atacama posee una extensión de 105.000 km² y comienza, en Chile, desde Arica hasta el norte de la región de Coquimbo. Es así como el narrador-descriptor delimita el espacio desértico, habitación de los personajes y acciones centrales, creando este escenario de características específicas ya mencionadas, en especial de la región de Antofagasta. La segunda es la ilusión de realidad mediante los extratextos referidos por el narrador en relación al protagonista Duarte. Coquimbo y Tarapacá ya han sido comentados; empero, Ascotán y Chalcaquire no. Ascotán es una pequeña localidad ubicada a un costado de la ruta que une Calama con Ollagüe, frente al salar homónimo. El pueblo se encuentra a una altura de 3.700 msnm. y a 73 Km de Ollagüe y a 120 km de Calama⁶³. Este lugar fue un pequeño caserío que albergaba a aquellos que extraían boro y otros minerales desde el salar del mismo nombre. En cambio, no pudimos localizar el mineral del Cerro de Chalcaquire. Así, o dicho el mineral es invención literaria o la investigación no fue lo suficientemente exhaustiva.

Finalmente, y a modo de resumen, debemos referirnos al cerro de Carnalavaca, cuyo nombre propio da nombre a la novela y atrae todas las características del desierto de Atacama presente en ella. Se trata, como señala Pimentel, para el caso que ella analiza, “de un lugar de referencia privilegiado no sólo en un nivel extratextual sino

⁶² Mina de Bórax. Este mineral es un compuesto del Boro y se utiliza principalmente como componente de detergentes, jabones, suavizantes y pesticidas.

⁶³<http://ventisca.cl/ollague/paisajes-y-lugares-turisticos/poblado-de-ascotan>

textual, ya que a partir de (él) se organiza toda la descripción. Así, el nombre propio es también centro de *autorreferencia espacial* del texto, lugar donde convergen todas las relaciones espaciales descritas” (Pimentel, 2005:31).

El Cerro de Carnalavaca es el centro espacial en la novela. No sólo le da título, sino que se constituye en el objeto central del conflicto; todo gira en derredor al nombre del mineral cuprífero. El desierto no sólo se describe a sí mismo, sino que es adjetivo de este lugar protagónico. Todas las frases predicativas ya explicadas, decantan en este nombre propio que se erige como un objeto *hierofánico*. Ahora bien, Pimentel también aclara que la recurrencia en la enunciación de un nombre permite su transformación a un nivel textual; es decir, que ya no es mero recurso técnico, sino la cuestión misma: es *el espacio*. Y esto permite vislumbrar, tal vez, el fenómeno más interesante dentro de la novela, en el nivel espacial: Carnalavaca es Chuquicamata; una Chuquicamata textual, una que de tanto enunciarse dentro del discurso narrativo asume una forma ficticia; una que a pesar de ser declarada como distinta, pues se menciona en el primer capítulo, una que a pesar de estar ubicada en otro lugar, termina asumiendo este rol. El extratexto Chuquicamata se mimetiza con el nombre propio de Carnalavaca, transformándose en el *texto* donde todas las referencias desembocan, generándose así la *ilusión referencial* que tanto se persigue, la ilusión de hacernos creer que Carnalavaca no es Chuquicamata por estar ambas enunciadas en la novela, por estar en lugares distintos (dentro y fuera del texto) pero que representan lo mismo, ser la mina de cobre más grande del mundo; Carnalavaca, en la literatura y Chuquicamata en la realidad.

2. Del Topos al Logos

El escritor hispano-uruguayo Fernando Aínsa, en su ensayo *Del Topos al Logos, grafías del espacio en perspectiva* (2002) plantea una cuestión fundamental para

comprender el espacio desértico construido en la novela en estudio, una idea que reduce la *espacialidad* a un concepto dual:

En el habitar un espacio, en la construcción progresiva del campo de la existencia se aborda el problema de fijar direcciones y sentidos. Construir y habitar concretan el lugar, el *topos*; al describirlo lo trasciende en *logos* (Aínsa, 2002:62).

El objeto de estudio, *Carnalavaca*, es la construcción de un nuevo poblado, uno industrial, terruño expropiado por capitales norteamericanos al estado chileno, de forma hábil, que simbolizó el ingreso de trabajadores de todas partes del globo al desierto más árido del mundo. Éste, ya descrito en este mismo capítulo, sinónimo de aridez, escasez y muerte, era habitado por algunas personas que supieron encontrar la belleza/riqueza en sus parajes. Las construcciones que allí se encontraban antes de la llegada de la maquinaria económica-industrial eran precarias, como el paisaje. Muy bien se describe en la novela:

El pueblucho de Carnalavaca yacía abajo, en el fondo, apretujado entre los flancos de las Sierras como entre las muelas de una chancadora, enclenque y derrengado, como presto a morir el día menos pensado bajo la nube de arena siempre igual y monótona traída por el viento desde el horno abierto de la pampa. De arriba, el sol, un sol infernal, prendido a las techumbres, recalentando las habitaciones como hornazas dentro de la gran hornaza de la quebrada, abrasada, colosal, transida hasta las entrañas de esterilidad. Por ningún lado un árbol, una yerba, ni siquiera una brizna. Todo gris y calcinado, y abajo, por medio del pueblucho, cortándolo en dos, la hoya seca del Chaco legendario, gris y pedregosa, en espera de la gota que no llega ni llegará nunca, hirviendo en un solo y grande borbotón de aire recalentado. Y todavía, a ambos lados de la hoya, en amontonamiento inverosímil, las casuchas de los mineros, canosas y pringadas, puestas sobre la tierra al desgaire, como arrojadas, sin arte, y hechas con apresuramiento, como para un pueblo formado por hombres que no quieren enraizar a la tierra porque la temen o la odian. ¿Eran habitaciones aquellas covacheras? Latas, telas, maderas, fundas de maquinarias, piedras, tierra, escombros, todo cuanto es imaginable había servido como material de construcción a aquellos arquitectos primarios y fantásticos de Carnalavaca. De allí una fauna horrible y contrahecha de edificios: unos humildes y lastimosos, otros pretensiosos y ridículos; éste circunscrito al espacio estrictamente necesario para cobijar a sus moradores de las inclemencias a menudo fatales del desierto; el otro, grande, amplio, con ventanas de madera y buena techumbre de calaminas. Sobre esta techumbre, en el remedo de frontón, un palo de bandera desmesurado y reseco, torcido como un arco, con dos hilos eternamente móviles, y un gran letrero carmesí descolorido: Cantina de Carnalavaca. Monstruos de concepción, fetos delicuescentes, delirios angustiosos de arquitectos desequilibrados, abrasados por la vorágine del desierto. Y en medio de tanta miseria, de la inmovilidad embrutecida del paisaje, como los habitantes de un planeta abortado, las siluetas rechonchas de los mineros de Carnalavaca (Garafulic, 1932:85-86).

La descripción es directa. No escatima en adjetivos para articular lo decrepitante del lugar. Allí se construyó un campamento rústico, enclenque, fútil, acorde con el lugar en el que se fundamentó; el desierto como lugar precario. Este campamento, no sólo se construyó, en su mayoría, con materiales reciclados, sino que fue habitado por gentes también miserables. Es decir, al gran cuadro de la miseria desértica se le agregó el movimiento de unos habitantes tan precarios como el espacio: “*Y en medio de tanta miseria, de la inmovilidad embrutecida del paisaje, como los habitantes de un planeta abortado, las siluetas rechonchas de los mineros de Carnalavaca*”. El campamento minero de Carnalavaca, el primero en erigirse en aquel paraje, antes del ingreso del capital, existía no porque hubiera casas, sino porque allí había personas habitando el lugar. Los mineros le dieron sentido al espacio. El espacio *es* porque es espacio *vivido*. Muy bien lo señaló Claude Lévi-Strauss (1983) al decir que el nacimiento de la cultura es el resultado del shock que provoca en el hombre primitivo el enfrentamiento con el caos abigarrado, pleno, confuso y extraño de la naturaleza, tal como se presenta ante él. Y es que Carnalavaca era simplemente un cerro ubicado en el límite entre la pampa y la precordillera de los Andes que adoptó identidad cuando llegaron los seres que le habitaron; Carnalavaca se convirtió en una *mina* y los que allí vivían, en *mineros*. La construcción y habitación del topos permitió el logos; el pequeño poblado minero propició el que pudiéramos leerlo, conocerlo. En este sentido, la descripción antes citada del villorrio minero fue la causante de su existencia, sus casuchas de calaminas y restos de maquinarias más la figura de los mineros allí pululando formaron el espacio; para *ser* primero hay que *estar*, para ser el discurso, primero debo ser construido mediante una descripción narrativa que le dé sentido.

Sin embargo, aún no hemos llegado a la construcción definitiva del poblacho, a la transformación que motiva el sentido de espacio social de la novela. Es la llegada de

los capitales estadounidenses al Cerro de Carnalavaca la que transforma completamente el lugar al implantar en él las nuevas maquinarias, los nuevos campamentos, los nuevos obreros, hasta los nuevos ruidos que arrebatan el silencio del desierto:

Carnalavaca era de ellos, y Curtiss se esfumó de Taltal un día de tantos, como tragado por la tierra, mientras el Cerro del cobre empezaba a cubrirse de gentes extrañas y laboriosas salidas también, repentinamente, como de la nada. Era la invasión (Garafulic, 1932:97-98).

El *topos* comenzó a modificarse. El Cerro dejó de ser aquel terruño perdido en la nada, habitado por *nadie*, y se convirtió en propiedad de un hombre forastero, representante de una firma norteamericana que aseguraba la transformación total, a través de obreros que aguardaban la orden que parecía inminente: invadamos. Ahora, la sensación de invasión venía con la certeza del pillaje; ese lugar remoto escondía una riqueza velada para la mayoría de sus habitantes y ya había sido descubierta:

Junto a la cantera, una carpa. Dentro de la cantera, dos taladros incansables. Sobre el suelo, dos cachuchos rodeados por innumerables hombrecitos activos y sudorosos, y, sobre la pampa lejana y árida, a los pies del Cerro de Carnalavaca, el inmenso, majestuoso e inacabable desierto de Atacama, brillando al sol como una placa de metal bruñido.

Pablo Duarte puso la mano sobre el hombro de su amigo, y, mostrándole el Cerro del cobre, se limitó a decir:

– Nos han descubierto, a pesar de lo escondidos y lejanos que estábamos. Quiera Dios que sea para mejor de esta pobre tierra nuestra. Amén (Garafulic, 1932:105).

El Cerro poco a poco fue modificándose, cambiando su aspecto. Sus instalaciones paupérrimas fueron reemplazadas por la ingeniería norteamericana. La tecnología y poder económico del extranjero poderoso se apoderaba de Carnalavaca. El tren, el ruido de los fierros y los ejércitos de nuevos trabajadores:

No se supo cómo, de la noche a la mañana, el flanco de la Sierra se rajó para dar paso a un ferrocarril de sangre, de trocha angosta, y, a los pocos días, una locomotora flamante, pequeña pero poderosa, reemplazaba a las mulas en la titánica labor de voltear una parte de las *llamperas* más pobres del Cerro sobre la hondonada para formar los terraplenes sobre los cuales habían de asentarse, a poco de corrido el tiempo, los cimientos de las grandes usinas. Vagones, vagonetas, locomotoras, tanques, perforadoras neumáticas, motores, hombres, todo fue apareciendo poco a poco sobre el Cerro de Carnalavaca como en virtud de un poderoso conjuro (...) El camino negreaba constantemente, recorrido todo a lo largo por las carretas y las interminables procesiones de obreros contratados, que llegaban al mineral blancos de arena, se tendían sobre la tierra para descansar, y allí se quedaban, hasta que alguno de los inspectores de enganches

norteamericanos los llevaba hacia alguna de las carpas, y los enrolaba al ejército de los mineros (...) Las carretas se detenían en un ensanche del camino, – diez, veinte, treinta, de rehata – y después de ser revisadas cuidadosamente por los encargados de controlar la llegada del material, eran descargadas con gran estruendo, haciendo caer los fierros sobre los fierros, las tablas sobre las tablas y llenando el desierto entero con una serie interminable de detonaciones raras, imposibles de definir. Vigas, tablas, tablones, rieles, traviesas, infinitas ferreterías absurdas, cajones, piquetas, carbón, maquinarias todo era descargado con gran sonajera y estruendo, para ser amontonado después, por orden, bajo los gigantescos galpones improvisados que habían aparecido de un día para otro en el fondo estrecho de la quebrada. Martillazos, chiflidos de vapor, trepidación de térebras y barrenos, estampidos de dinamita atronaban el espacio por todas partes (...) el Cerro de Carnalavaca estaba de parto.

Después fueron llegando más y más carretas, cargadas hasta los topes con materiales de construcción, combustible y mercancías. Treinta, cuarenta carretas lucían al sol como espejos: el sol cayendo sobre las planchas de zinc. Tablas, durmientes, vigas, pies derechos, gradas, tejados, tiendas de campaña, materiales absurdos, placas, planchas de fierro platino, vigas armadas (...) Diez mesones improvisados, con sus respectivos ocupantes constituían el estado mayor de aquella monstruosa fuerza desencadenada como un huracán contra el cerro berroqueño del cobre: diez teléfonos y diez cabezas en constante trabajo; diez bocas autoritarias; diez frentes por las cuales el sudor corría constantemente como por sobre diez bolas de bronce (Garafulic, 1932:137-139).

Carnalavaca sufrió la reconstrucción y los cambios tecnológicos; transformado por un poder adquisitivo superior. La diferencia con el poblado originario fue abismal; de calaminas y materiales reciclados a cientos, tal vez miles, de recursos de calidad para levantar la gigantesca industria. Solo después de seis meses de construcción, ya se había instalado el campamento, tal como ya se explicó en el capítulo I.

Después de la construcción, viene la habitación. Ya no es solamente una amalgama de materiales, sino una planificación estratégica de las disposiciones del lugar. Por lo tanto, debe haber un espacio donde resida la mina y otro donde resida la mano de obra.

A medida que la historia avanza, los ingenieros, capataces y obreros van adquiriendo nombre, nacionalidad, carácter; Bixby, Martínez, Shidana, Aguayo, Bleitz, Carmona, Yulievich, Garrido, Balbec, etc. Éstos, de distintos lugares del mundo, comienzan a ser visibles, producto del espacio: porque lo habitan, lo viven, lo experimentan.

Entre tanto, afuera, bajo el sol del desierto, la masa, acordada su constitución en sindicato de defensa, se ponía en movimiento hacia el American Camp, lentamente, en

medio de una gritería ensordecedora (...) Dos minutos más tarde el grito era: ‘¡Al American Camp!’ ‘¡Al American Camp!’ ‘¡Al campamento americano!’... ‘¡Al American Camp!’...

La entrada al campamento norteamericano estaba estrictamente prohibida a los obreros sin un permiso especial del jefe de la sección en que trabajan, y eso, siempre con un motivo que justificara sobradamente aquella visita (Garafulic, 1932:339).

El mineral de Carnalavaca ya era una realidad. Maquinarias y usinas que extraían el cobre, galpones de fundición del metal, piscinas de decantación, líneas de transporte del producto y un ferrocarril que transportaba las láminas de mineral. Empero, el campamento que se preparó al inicio de la construcción de la industria norteamericana, fue hecho con tiendas de campaña y luego, galpones, para evolucionar en campamentos parcelados según clases sociales; Los mineros solteros, los mineros pobres, los mineros chilenos de clase media, los mineros norteamericanos. El *American Camp*, aquel campamento definitivo, era símbolo de la segregación social a la que estaban destinados los obreros corrientes desde el principio. Y así fue como el *Topos* se transformó en *Logos*: El pequeño poblado minero que fue absorbido por una maquinaria industrial de proporciones inmensurables, se transformó en discurso, en palabra, la palabra de Carnalavaca. También se podría postular que el *Topos*, Chuquicamata, se transformó en *Logos*, Carnalavaca; el espacio construido y habitado en la realidad, metamorfoseó en un lugar ubicado en la palabra. Como señala Aínsa “La emergencia del espacio subjetivo se produce espontánea y –nos atreveríamos a decir – inevitablemente en el texto novelesco. Esta ‘invención’ le confiere una realidad propia que el lector acepta sin dificultad” (p. 65), por lo que esta posibilidad no queda descartada.

Luego de haber dilucidado la transformación Topos-Logo, he de continuar con el análisis que se desprende del ensayo de Aínsa. Este espacio, construido y habitado, está delimitado “por un observador que está de pie, un hombre cuyo punto de vista crea horizontes y perspectivas” (p. 60). Podríamos concluir que este hombre es el narrador,

quien desde su posición privilegiada, puede determinar el *locus* central del relato. En este caso podríamos señalar al desierto de Atacama como el recipiente de este *locus*. Sin embargo, Carnalavaca está situada en un lugar mucho más específico. De acuerdo a las referencias expuestas en el apartado anterior, el mineral se ubica en un triángulo conformado por la Quebrada del Chaco, la Sierra Candeleros y la Sierra Cenizas. Desde ese lugar se establecen las siguientes perspectivas: al oeste, la Pampa indómita, el poblado de Taltal y el océano pacífico. Al este, la pre cordillera y cordillera de Los Andes. Al sur, la región de Atacama, el fin (comienzo) del desierto, Santiago de Chile. Al norte, la cordillera de Domeyko, el comienzo (fin) del desierto, Chuquicamata. En este juego de horizontes, avizoramos los siguientes detalles que hacen interesante el análisis propuesto.

El oeste es horizonte del océano pacífico y de la Pampa, comprendida como explanada árida, extensión más hostil del desierto atacameño, apto para aquellos valientes que “plantan cara” a la naturaleza. Con estas características no nos queda más que recordar el mítico *Far West* norteamericano, tierra agreste apta para los forajidos que iban a los desiertos de Utah y Arizona (Monument Valley) o al desierto de California (El Colorado), en búsqueda de un mejor vivir, cuando en el siglo XIX el presidente Thomas Jefferson compró Luisiana y con ello la posibilidad de ampliar sus fronteras y opciones de progreso. Aun así, bien sabemos que este movimiento migratorio provocó un sinfín de situaciones, positivas y negativas, que marcaron a toda una nación; desde la conquista de nuevos territorios, aniquilación de pueblos aborígenes, guerra contra México, construcción de ferrocarriles, hasta la famosa fiebre del oro. Si extrapolamos el *Far West* al desierto de Atacama, es totalmente posible esta analogía, con algunas diferencias. El proceso de conquista a tierras salvajes se produjo de este a oeste. A Carnalavaca se le conquistó de norte a sur y de oeste a este; del norte

llegaron hasta el sur de América y de algún puerto de las costas chilenas penetraron el desierto hasta los cerros llenos de riquezas minerales. A esto hay que sumar quiénes recibieron este beneficio monetario en la conquista de tierras “salvajes”. En Estados Unidos fueron los mismos norteamericanos quienes obtuvieron las riquezas dentro de su misma tierra (salvo la usurpación de California y Nuevo México al país del sur), no así en Chile, que consiguió migajas de las ganancias generadas por los extranjeros. Finalmente, debo hacer énfasis en la siguiente idea. El imperialismo no fue traído a tierras chilenas por los norteamericanos. Los ibéricos fueron los primeros en arribar en estas tierras, siendo sucedidos por ingleses –en el norte –y alemanes –en el sur –, sin embargo, fueron los estadounidenses quienes irrumpieron diplomáticamente, para así desplegar todo su folclore, instalando su propia odisea *farwestiana* en tierras chilenas. Y es que Carnalavaca no sólo es la primera novela antiimperialista en Chile, tal vez se pueda postular como la primera novela *western* de carácter político en nuestro país.

El siguiente horizonte es el del norte. Este punto cardinal está marcado por dos lugares significativos: Estados Unidos y Chuquicamata. Primero hay que comprender qué se entiende por “tener un norte” cuando alguien tiene una meta o un referente a seguir. Estados Unidos de Norteamérica es el referente de Carnalavaca porque es una pequeña representación del Far West recién comentado. Este mineral emula en muchos sentidos lo que allí sucedió y no sólo por el intento –consciente o no – de los ingenieros y obreros llegados al desierto de Atacama de recrear su patria en tierra chilena, sino porque la clase política del país permitió la reproducción de este modelo, por considerarlo superior a lo que aquí se hacía en ese entonces⁶⁴. El segundo referente es Chuquicamata. Al norte de Carnalavaca, en la provincia de El Loa, a unos cuantos kilómetros de Calama, se levanta el gran complejo minero, el más grande del mundo,

⁶⁴ Esta idea será ampliada en el siguiente capítulo, desde la perspectiva de la teoría de la dependencia.

baluarte del cobre, orgullo de la ingeniería. También fue construido por norteamericanos, con campamentos para todas las clases sociales. Ésta lograba extraer grandes cantidades del rojo metal, siendo líder planetario. Y es así como Carnalavaca aspiraba a transformarse en Chuquicamata, en ser igual o superior a su homóloga.

El este representa el bloqueo con el océano atlántico y por ende, la conexión directa con Europa. El objeto del bloqueo es nuestra frontera natural: la cordillera de Los Andes. Recordar que Chile fue colonia española y productora de materias primas para ingleses y alemanes. Este bloqueo simbólico significa el término de contrato con aquellas naciones de antaño y la exclusividad para con Estados Unidos, que en ese entonces (y hasta ahora) se perfilaba como potencia económica y política.

La última perspectiva es el sur. Éste representa lo lejano y remoto, como nuestro país, el más austral del mundo. La referencia más importante es la de Santiago de Chile. Que la capital nacional esté al sur de Carnalavaca simboliza la lejanía que había entre la construcción de su respectiva industria minera a manos de capitales extranjeros y la política y jurisdicción del gobierno, con sus respectivas cámaras (diputados y senadores). Esta separación, intencionada y promovida entre ambas partes, por conveniencia económica y política, permitió que el mineral se construyera y funcionara más rápido de lo normal y tuviera todas las licencias para tener sus propias leyes contractuales y laborales, totalmente enajenadas de las chilenas. En la práctica, Carnalavaca se transformó en un pequeño estado dentro de otro estado, y, si se me permite la audacia, un *No-Lugar*⁶⁵ dentro del *locus* desértico; el permisivo estado chileno causó que un pequeño espacio dentro de territorio nacional adquiriera nombre, tuviera un regente, tuviera libertad legal y económica, sin intervencionismos políticos, poseyera un poblado autónomo, con arquitectura y planificación norteamericana y que

⁶⁵ Augé, Marc (2000) *Los "no lugares", espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, Barcelona.

no fuera carga del estado. Tampoco es una ciudad, ni una comuna, ni un villorrio. Marc Augé dice lo siguiente:

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos (...) Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente), donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados (...) un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir antes de preguntarse desde qué punto de vista se lo puede juzgar (Augé, 2000:83).

Carnalavaca es un *no lugar* pues a las faldas de este cerro se construye un pueblo que existe por la gracia de la industria que lo alimenta. Un poblado construido por norteamericanos en suelo chileno, pero que no es lo uno ni lo otro, diseñado para albergar a aquellos que llegan a trabajar desde distintas partes del globo, sin mayor compromiso, donde si se va uno, la vacante es usada por otro, habitada incluso por familias formadas allí mismo ¿Esos hijos de dónde son, de Antofagasta, Taltal o Carnalavaca? ¿Carnalavaca? Viviendas de paso, que no se pueden comprar, vender ni arrendar. Poblado creado por la urgencia del mercado, dirigido a miles de kilómetros de distancia ¿Cómo se le puede juzgar a un fenómeno así?⁶⁶

En definitiva, y según Aínsa (p. 63), todo espectador puede desplegar a partir de su punto de vista una serie de referentes de orientación, con un gran valor simbólico,

⁶⁶ El mismo caso ocurrió en Chuquicamata. El campamento minero satisfacía toda necesidad para que sus trabajadores habitaran aquel espacio: vivienda, colegios, mercados, hospitales, centros de entretenimiento, policía, etc. Incluso, mientras existió el campamento, los nacidos allí eran registrados en sus certificados de nacimiento y cédulas de identidad como originarios de Chuquicamata, con el gentilicio de chuquicamatino. Sin embargo, estas personas, en el año 2012, perdieron este calificativo de forma arbitraria por el registro civil, que al instalar un nuevo sistema informático, eliminó la circunscripción de Chuquicamata y Pedro de Valdivia. No obstante, gestiones políticas por parte del gobierno regional y senadores de la república, entre ellos, Alejandro Guillier, lograron, el año 2015, en el marco de la celebración del centenario de Chuquicamata, devolver el origen de nacimiento a aquellos que lo perdieron, cuestión muy particular, porque el campamento no existe desde el año 2007, cuando fue clausurado, reubicando a unas tres mil familias en nuevas residencias en la comuna de Calama ¿La causa? La producción del mineral está por sobre las personas. Entonces ¿Cómo es posible que una persona que nació en un lugar que no existe se atribuya dicho origen?

como los puntos cardinales, y que están íntimamente ligados al concepto de horizonte en el espacio; empero, este horizonte es subjetivo, porque no existe forma concreta de establecerlo; en un mapa no se puede fijar el horizonte. A pesar de su imposibilidad, el horizonte permite “acompañar toda percepción de un paisaje en esa mezcla de ‘dentro y fuera’ que resulta del encuentro de una mirada con el mundo exterior” (p. 64), lo que está dentro de Carnalavaca y lo que está afuera; lo atingente a ésta y lo que no.

Expuesto esto, debo abordar la siguiente idea desprendida del texto de Aínsa:

En todo caso, el espacio no es nunca neutro. Inscripciones sociales asignan, identifican y clasifican todo asentamiento. Relaciones de poder y presiones sociales se ejercen sobre todo espacio configurado. El territorio se mide, divide y delimita para mejor controlarlo, a partir de nociones como horizonte, límite, frontera, confín y el ‘espacio vital’ se abre a nuevas relaciones de dominio, de transgresión y a formas de diferenciación espacial que pueden ser tanto naturales y espontáneas como artificiales o de dominación (Aínsa, 2002:63).

El Cerro de Carnalavaca, otrora espacio salvaje, otrora espacio habitado por mineros humildes, se convirtió en espacio en disputa cuando el agenciador de Leo Feldergon Blumenthal, Curtiss, pisó suelo chileno. Éste se enteró de la existencia de un pequeño mineral en la segunda región gracias a la gestión y no mal ponderada habilidad para los negocios de su jefe, quien supo de Carnalavaca y Chuquicamata por su colega William Braden, el que ya tenía camino avanzado en la sexta región:

Y un mes más tarde, todavía no bien bosquejado el negocio, John Curtiss recibía de Leo F. Blumenthal la orden para apropiarse del mayor número de las pertenencias que con el tiempo y el esfuerzo gigante de su impulsador había de llamarse Carnalavaca. Nosotros debemos confesar que la primera reacción del sabueso Curtiss ante la ‘desatinada’ orden de su amo fue la de sorpresa. Ciertamente que de todos los minerales chilenos era el más prometedor y fantástico, pero también era el que presentaba mayores dificultades para su explotación, y dificultades, por así decir, insuperables, ya que estaba en pleno desierto y, como se decía en los círculos mineros del país, ‘en el vientre mismo de Dios’ (Garafulic, 1932:81).

A esto podemos agregar las ya anotadas dificultades del lugar para instalar una industria en medio del “vientre de Dios”. Si bien es cierto que las mineras, tanto norteamericanas como chilenas, se encontraban en territorios de difícil acceso, ninguna ofrecía tal panorama como la del interior del desierto de Atacama. Empero, debo señalar

también que este territorio puesto en el horizonte de expectativas del capital de Blumenthal, no tenía mayores avances técnicos, lo que significaría a estos capitales levantar su industria desde cero. Más fácil le hubiera resultado comprar un recinto ya en funcionamiento, pues trasladar toda la maquinaria por medio de la pampa era una odisea. Lo que quiero decir es que Carnalavaca existía como paraje, pero no como asentamiento industrial, por lo tanto, no existía; Carnalavaca tan sólo era paisaje. La delimitación de este terreno quedaría en manos de Blumenthal y compañía, simbolizando una sola cosa: le pertenecería a ellos, pues, como postula Aínsa “el territorio se mide, divide y delimita para mejor controlarlo”. Ahora bien, para Curtiss conquistar el desierto chileno era un “desatino”, mas no para su superior: “Respecto a Carnalavaca, nada. Para las dificultades de las cosas, tenía a sus ingenieros; para las de los hombres, su dinero. ¿Para qué más?” (Ibíd.).

Blumenthal no veía ninguna oposición a su proyecto minero. Desde Norteamérica controlaba los hilos de su operación en tierras australes. Tenía la técnica y tenía la influencia para sortear cualquier obstáculo. Sin embargo, la novela presenta la resistencia de un personaje en solitario, quien hace todo lo posible para oponerse a la estampida que se avecinaba:

El relumbre de algunas monedas de oro entre los dedos nerviosos de John Curtiss había decidido a la mayor parte de los pequeños mineros independientes de Carnalavaca a ofrecer sus pertenencias sin muchas pretensiones, incapaces como eran de llegar a la explotación por la falta de medios; pero donde Curtiss no pudo entrar a saco, como había entrado en los dominios de los *independientes*, fue en las pertenencias de la sociedad constituida por Duarte, dueña a la sazón de la franja más rica y prometedora del mineral, y, para colmo, dueña de los únicos terrenos de la quebrada donde, a juicio de los ingenieros consultores, se podían instalar sin grandes desembolsos los campamentos de obreros y las usinas explotadoras del mineral en proyecto (Garafulic, 1932:99).

Pablo Duarte, ingeniero de la Universidad de Chile, conocía la gran veta mineral que tenía Carnalavaca, por lo que compró parte del cerro y, efectivamente, obtuvo el sector con mayor riqueza. Al llegar Curtiss a Taltal, consiguió, mediante diversas

reuniones y banquetes, comprar los terrenos a mineros de poca monta, excepto el de Duarte, quien, en su calidad de licenciado en minería, sabía lo que tenía y lo que allí había. Intentó advertir a sus similares, a los políticos y al gobierno, pero nadie atendió a su llamado, ya que veían en los norteamericanos una opción fácil de extraer el cobre sin mucho trabajo. No obstante, Duarte, al encontrarse solo en esta lucha épica, se propone hacer frente al monstruo de tamañas proporciones. La disputa fue por el territorio y lo que allí debajo de lo visible había:

Tomó el camino de sus minas [Duarte], en silencio, y se perdió tras el lomo de Carnalavaca como una visión. Se alejaba llevando en el fondo de su alma, junto a la pena, la decisión inquebrantable de defenderse hasta el último momento de los invasores, aún cuando en la empresa hubiera de dejar la vida (Garafulic, 1932:156-157).

La lucha por este territorio, desproporcionada desde su concepción⁶⁷, marca todo en cuanto al espacio concierne. Los límites anteriormente explicados, se construyen en base a lo que pudo obtener la industria norteamericana de los mineros que vendieron y lo que el estado chileno ofreció con beneplácito del extranjero. Este espacio, chileno, mutó en un adefesio territorial, porque no fue sólo un cambio en el paisaje, también lo fue a nivel político; Carnalavaca, mineral estadounidense, montado y administrado por estadounidenses, no permitía al estado chileno que se involucrara, a pesar de situarse en suelo chileno. Definitivamente fue una invasión e irrupción directa, fácil y llana. Sin limitantes, ni barreras. En consecuencia, Carnalavaca es un espacio en disputa, pero también un espacio simbólico, en tanto representa el ingreso del imperialismo en nuestro país y también, un espacio de escasez-abundancia. Esta diada representa la desidia chilena ante el desierto como representación de la nada (de lo que no sirve, ni vale), y a la vez, paradójicamente, simboliza el objeto del deseo de los ingenieros, tanto chilenos como extranjeros, por la riqueza mineral oculta bajo la corteza terrestre,

⁶⁷ Esta lucha desbalanceada e infructífera entre Duarte y el capital de Blumenthal será ampliada en el siguiente capítulo.

provocándose allí la ya mencionada disputa. Tal como le responde Pablo Duarte a su colega Adrián Velasco, que declara que Carnalavaca es un peladero y un infierno:

–Pues, ahí tienes cómo hay gente que piensa de otra manera que tú. A este peladero, a este infierno, a este frigorífico, como dices y lo llamas, vienen algunos ‘turistas’ hasta de los Estados Unidos, y no se arrepienten ni se quejan. Y si el clima les agrada, – continuó sonriendo– como creo que va a suceder, ten la seguridad de que aquí se van a quedar, a hacerme compañía, como buenos amigos, en el corazón del desierto (Garafulic, 1932:87-88).

El espacio novelesco, que finalmente es el centro del estudio de este capítulo, es, en nuestra novela, un espacio creado a partir de un lugar existente en la realidad. Aínsa advierte: “el espacio novelesco, el ‘lugar’, es sobre todo, ‘otro sitio’ complementario del sitio real desde el cual es evocado” (2002:65).

Así, aunque el espacio novelesco es “otro sitio”; evoca al existente en el mundo real. Las coincidencias entre Carnalavaca y Chuquicamata son evidentes, y así ha sido demostrado en lo hasta aquí expuesto. No obstante, Carnalavaca no es Chuquicamata, ni inversamente. Lo que sí se puede indicar es que Carnalavaca se reconoce en Chuquicamata y Chuquicamata se identifica con Carnalavaca; Chuquicamata es la Carnalavaca del mundo real; Carnalavaca es la Chuquicamata literaria, esperando que valgan las redundancias toponímicas. De tal manera tenemos entonces que ambos lugares, el euclidiano y el literario, son manifestaciones distintas que coinciden en varios puntos fundamentales que crean el efecto de similitud. Con todo esto, es importante destacar el punto de conexión de mayor relevancia entre estos dos lugares: Ambas son la representación del ingreso del imperialismo norteamericano en Chile; por ende, este espacio queda relegado a un campamento minero en medio del desierto de Atacama: *Carnalavaca*, novela de las tierras rojas como contenedor del campamento minero, campamento en el desierto, campamento-desierto; deviene, finalmente en el espacio de Carnalavaca (el lugar ficticio y la novela toda). Cada uno de los recovecos del desierto de Atacama presentes en la novela son Carnalavaca, los personajes y sus

acciones son Carnalavaca. Cada trama de este espacio desemboca en la imagen del Cerro del cobre, *autorreferencia textual*, en palabras de Pimentel. Genette, en Figuras I dice que el espacio es el “temible espacio-refugio donde algunos artistas y escritores actuales han construido sus laberintos” (p. 102), laberintos espaciales donde los lectores pueden recorrer por interminables galerías narrativas. Aunque los laberintos desérticos de nuestro objeto de estudio se asemejan más al laberinto que describió Borges en *Los dos reyes y los dos laberintos* cuando el rey de los árabes se venga del rey de las islas de Babilonia:

Lo amarró encima de un camello veloz y lo llevó al desierto. Cablgaron tres días, y le dijo:

‘¡Oh, rey del tiempo y substancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que vedan el paso’.

Luego le desató las ligaduras y lo abandonó en la mitad del desierto, donde murió de hambre y de sed. La gloria sea con aquel que no muere (Borges, 2005:173-174).

Un laberinto sin galerías, sin puertas ni muros. Un laberinto que representa la nada pero que en su interior posee la más grande riqueza del mundo. Un laberinto diseñado para que mueran los que no tengan “la gloria”. Un laberinto donde Teseo es Pablo Duarte y el Minotauro es la Carnalavaca Copper Mining Co.; mas Teseo es el que muere, no el Minotauro, ante los ojos de Ariadna.

CAPÍTULO III:

CARNALAVACA, CRÓNICA DE UNA DERROTA ANUNCIADA: UN ESTUDIO DE NOVELA

Habiendo ya abordado la recurrente conexión de la obra con el relato testimonial de Ricardo A. Latcham, con el texto de Eulogio Gutiérrez y la novela de Laura Jorquera, y la configuración del espacio desértico, es momento de ingresar de lleno en el estudio de esta novela que se configura como un discurso político-panfletario. Sí, *Carnalavaca* es una obra narrativa que a través de su historia y discurso va esgrimiendo una denuncia respecto al ingreso a territorio chileno de los capitales del judío norteamericano Leo Feldergon Blumenthal, en la industria minera del cobre en el desierto de Atacama. La denuncia, presente desde la nota preliminar del autor⁶⁸, advierte a los lectores respecto al tipo de personas que conforman el conglomerado económico y logístico que llegó y seguiría llegando a suelo chileno; las verdaderas intenciones de su proyecto industrial; la permisividad del estado ante el arribo de estos capitales y su posterior complicidad frente a las ilegalidades cometidas dentro de Carnalavaca; las manipulaciones políticas del estado chileno para agilizar la instalación de la industria del señor Blumenthal con el objetivo de conseguir beneficios económicos (coimas) y la incapacidad del gobierno para hacerse cargo de la explotación responsable de sus propias riquezas.

Estas denuncias son expuestas en la novela principalmente por el narrador, quien actúa a través de tres personajes (los protagonistas), comunicando y manifestando las quejas respecto a las situaciones de injusticia que suceden en Latinoamérica, Chile y Carnalavaca: el ingeniero Pablo Duarte, quien expone su descontento desde el plano

⁶⁸ En esta investigación no nos haremos cargo, en un sentido formal, de esta nota preliminar de Andrés Garafulic.

técnico de la minería, manifestando su enfado e impotencia al no disponer de ningún tipo de recurso superior para poder explotar como corresponde el mineral del Cerro de Carnalavaca y que estos recursos y sus respectivas ganancias sean exclusivamente para Chile. Duarte se perfila como el profesional patriota que sueña con hacer grande a su país; el japonés Shidana, quien luego de haber sido obrero en muchos países del globo, advierte a sus compañeros de faena sobre los abusos económicos y legales que comete la Carnalavaca Copper Mining Co. y cómo ésta percibe a los obreros, especialmente a los latinos: Shidana se perfila como el agitador sindical experimentado que adoctrina a sus colegas; Jorge Vergara, ingeniero en minería, compañero de Pablo Duarte en la universidad, ingresa en el mundo de la política con el objetivo de cambiarla desde dentro. Vergara es un intelectual que está muy consciente de la podredumbre del sistema político chileno y latinoamericano, describiéndolo a la perfección. Como no es un hombre de acción, al igual que su compañero Duarte, posee y despliega ante las personas cercanas, todo un discurso respecto a la amenaza que significa Estados Unidos para el resto de América y lo que ocurrirá en Chile si no se le hace frente. Vergara se perfila como el intelectual comprometido política y socialmente con su patria.

Frente a ellos, están los antagonistas, personajes objetos de la denuncia. La imagen más poderosa y recurrente dentro de la novela y que se manifiesta como el antagonista principal es Leo Feldergon Blumenthal, financiero judío de Market Street, Filadelfia, Estados Unidos, que, enterado de los ricos minerales que hay en Sudamérica, específicamente Chile, apuesta todos sus recursos económicos y humanos para conseguir instalar su industria y extraer la mayor ganancia posible del cobre. En el primer capítulo de la novela se construye este personaje de carácter inquebrantable y aspiraciones económicas insaciables que hará todo por posicionarse como uno de los banqueros más importantes del mundo. Aunque en los otros cuatro capítulos restantes,

Blumenthal desaparece de la acción explícita, permanece involucrado en cada movimiento estratégico de la compañía. A nivel nacional se transforma en la efigie del benefactor de la patria y para unos pocos en la causa de la debacle chilena. Blumenthal adquiere una connotación fantasmagórica: no está, mas su presencia deambula por todo el desierto y la política del país.

Otro personaje que simboliza la amenaza capitalista es el empleado de Leo Blumenthal, John Curtiss, agente minero de la “Pacific Smelting & Refining Co.” que llegó a servir al judío gracias a la conexión con su socio Hugh Mottell. Este agente inescrupuloso, incondicional de su superior, gestionó todo el aparataje político y económico que significaba instalar una mina de cobre en el fin del mundo. Se entrevistó con obreros, ingenieros, alcaldes, gobernadores, intendentes, diputados, senadores y ministros para poder conseguir su objetivo: apoderarse de Carnalavaca, sin escatimar ningún recurso.

El tercer personaje, perfilado como antagonista en la novela se observa como un colectivo: la clase política chilena. Si bien es cierto muchos de ellos son identificables a través de sus nombres y características, todos, en algún momento de la historia, dan su apoyo, directo o indirecto, a la construcción y existencia del mineral de Carnalavaca en manos extranjeras. Ellos buscan obtener réditos en cada licitación o aceleración de los proyectos enviados o permisos solicitados a la legislación chilena. Estos beneficios consisten en conseguir dinero para financiar campañas o escalar en posiciones políticas.

Dado lo anterior, es necesario analizar el discurso político desprendido de la novela. Si bien es cierto que los personajes esgrimen sus argumentos respecto al capitalismo imperialista, ya sea como un perjuicio o beneficio para el país, no se debe descuidar lo que se desprende entre líneas de esta obra. Foucault, en el *Orden del discurso* (2008) plantea diversas situaciones donde los discursos se ven afectados. A

esto le llama sistemas de exclusión (p. 14-25) y los separa en tres⁶⁹: la restricción de la palabra, la palabra prohibida y la separación de la locura.

La restricción de la palabra alude a las relaciones del individuo en el contexto de las convenciones sociales: no puede decirse todo; la sociedad impone restricciones, (respeto, adecuación, derecho, pudor, tabú, educación, etc.). Pero para Foucault, los aspectos más complejos de tratar son los sexuales y los políticos (2002:15). Precisamente, el discurso de *Carnalavaca* intenta configurarse como una crónica histórica desde una perspectiva política. Así lo afirma el narrador en diversas oportunidades⁷⁰. Su discurso manifiesta abiertamente el peligro que representa el poder capitalista norteamericano para los pueblos latinos y, asimismo, acusa persistentemente a los políticos chilenos de ser colaboradores de ese poder. En efecto, la novela publicada en 1932 denuncia explícitamente al gobierno chileno como entreguista y lo hace tanto en la nota preliminar como en el texto mismo de la novela; Garafulic expresa directamente su denuncia al mundo desde su propia voz⁷¹ y crea un narrador que articula cronológicamente una historia que declara los crímenes económicos y políticos perpetrados por la industria estadounidense y el colaboracionismo chileno. Para Garafulic, asumir tal postura fue ineludible, necesitaba construir su crónica novelada aportando cifras y fechas, datos y documentos de la alicaída situación económica y

⁶⁹ De esta tríada, observaremos solo dos de ellas: la restricción de la palabra y la separación de la locura.

⁷⁰ Expongo algunas citas donde el narrador declara que lo que está relatando es una crónica:

“No seguiremos dando detalles precisos del curso maravilloso de su existencia, porque ellos solos bastarían para llenar innumerables páginas de esta crónica” (1932:37).

“(…) el lector sin lugar a dudas no ignora y que, para mayor abundamiento, se explicarán más adelante, cuando de ello haya necesidad, para la mejor comprensión de esta somera crónica de los sucesos americanos” (1932:60).

“(…) cuya actuación en Carnalavaca [Alamiro Mella Ortiz] ha de llenar algunas página de esta crónica, Dios mediante, si es que realmente le llega alguna vez el turno de ocupar nuestra atención” (1932:143).

“De más nos parece decir que acompañó al pedrusco con un chilenismo demasiado gráfico para ser estampado con letras de molde en una crónica como la que nos ocupa” (1932:170).

⁷¹ Esta nota preliminar no estaba dentro del plan original, pero Garafulic decide incluirla, con un lenguaje directo e incendiario, producto de la venida del capitalista y coleccionista de arte Solomon Guggenheim para sellar el tratado de COSACH (Compañía de Salitres de Chile) y que nadie hizo nada por evitarlo. El autor interpela al presidente de aquella época, al señor Juan Esteban Montero Rodríguez, acusándolo de cobarde y de perpetuador de la herencia del dictador militar, el Coronel Carlos Ibáñez del Campo.

política de Chile. El autor no tuvo reparos en decir aquello que creyó correcto, lo que le provocó un injusto y largo silencio a su obra. El ostracismo al que fue sometida esta novela ha sido tal que al día de hoy no hay ninguna investigación académica a su haber y muy pocas referencias críticas. La más reciente e importante crítica hecha a *Carnalavaca* la hizo Osvaldo Maya Cortés, en su libro *El norte grande chileno en la narrativa. Panorama de la Literatura Regional*⁷² donde la postula como una de las tres novelas más importantes de la literatura del Norte Grande de Chile, pero que, coincidiendo con lo recién expuesto, producto de su fuerte contenido político, fue injustamente “sepultada” por la crítica en las décadas venideras. Tiene razón, pues, Foucault al afirmar que el enunciador no tiene derecho a decir todo y si lo dice, sufrirá la restricción correspondiente por el o los grupos de poder que se sientan amenazados u ofendidos.

La segunda restricción de Foucault alude a la separación de la locura de la cordura. Hay discursos que pueden ser incomprensibles para cierto sector o simplemente desacreditados por algún grupo de poder. En ambos casos, lo que terminaba por suceder era el rechazo de todo discurso del *statu quo*. En la novela, como ya se ha dicho, son muy pocos los personajes verdaderamente conscientes de la expropiación del Cerro de Carnalavaca y, en consecuencia, la mayoría no hace nada al respecto y lo que puedan hacer, poco o mucho, no sirve de nada, pues la industria de Leo Blumenthal es tan gigantesca que no tiene rival. Y a los personajes capaces de denunciar (Duarte, Shidana y Vergara) no les entienden o no quieren entenderle su discurso: ¿Cómo es posible que le haga mal a nuestro país que vengan extranjeros a querer invertir en nuestra economía?; ¿cómo van a querer quitarnos nuestra riqueza si nosotros vamos a recibir la ganancia de esa extracción?; ¿cómo vamos a sospechar de

⁷² Maya Cortés, Osvaldo (2006) *El norte grande chileno en la narrativa. Panorama de la Literatura Regional*. Editorial Corporación Pro Antofagasta, Antofagasta.

una industria tan prestigiosa que va a generar tantos empleos? Así, el discurso disidente se convirtió en el discurso del loco y por ende, terminó excluyéndose, como el de Pablo Duarte, quien poco a poco fue disminuyendo su vehemencia, a medida que se le desplazaba de los puntos de influencia política. Bien podríamos extrapolar lo ocurrido en la novela a la realidad con la figura pública del arquitecto Garafulic, quien a través de la publicación de su ópera prima, consiguió la exclusión por considerarse su discurso como ilegible.

Finalmente, y continuando con el modelo propuesto por Foucault para analizar el discurso, observaremos los procedimientos internos que permiten su orden y control: principios de clasificación, ordenación y distribución (Foucault, 2008:25-38). Éstos son el comentario, el autor y las disciplinas.

El comentario es la interpretación de un discurso base a través de un nuevo discurso que busca interpretarlo. *Carnalavaca* no es el primer texto que denuncia el ingreso imperialista de los *yanquis* a tierras chilenas. El año 1917, Laura Jorquera había publicado, como ya se ha señalado, la novela *Tierras rojas, recuerdos del mineral de Chuquicamata*. La novela relata la vida de Mariano Huidobro, minero llegado de la Quinta región a Chuquicamata. Sin embargo, antes de comenzar la narración en el capítulo I, hay una breve introducción llamada “Chuquicamata” donde, sutilmente, se vaticina lo peor:

Allá por el año 1912, se realizaron los temores de los mineros, y se vio claramente que las grandes empresas cupríferas yankees le ‘habían echado el ojo’ al mineral. Buenamente a algunos, por medio de una guerra cruda, apenas disimulada, con los que no se manifestaban muy deseosos de vender sus pertenencias a bajo precio, ha logrado comprar la ‘Compañía Explotadora de Chile’ la mayor parte del mineral (Jorquera, 1917:10)⁷³.

En el año 1926, al menos dos textos fueron publicados en estricta relación con Chuquicamata: *Chuquicamata Tierras rojas* y *Chuquicamata Estado Yankee (visión de*

⁷³ En esta especie de prólogo se puede “sentir” la presencia de Pablo Duarte, a la espera de tener su oportunidad protagónica.

la montaña roja). El primero, de Eulogio Gutiérrez, es un texto histórico, de carácter monográfico; el segundo, de Ricardo A. Latcham, un relato testimonial de la visita del autor al mineral en calidad de supervisor. Ambos contienen un discurso político denunciante respecto a los abusos cometidos por la Chilex Exploration Company. Por último, *Carnalavaca, novela de las tierras rojas*, de Andrés Garafulic, publicada en 1932, pero escrita en 1928 según Yerko Moretic. Estas cuatro obras están relacionadas por el título –todas llevan en el subtítulo el color rojo, en alusión al cobre– y a la vez en su contenido, que declara los abusos de la compañía extranjera y la permisividad del estado chileno. Cada texto, entonces, es un comentario, un nuevo discurso que se desprende de un discurso original de denuncia.

El segundo procedimiento de exclusión de Foucault alude a la imagen del autor. Éste postula que las sociedades necesitan las referencias del autor del discurso para poder determinar si su discurso es válido o no. Andrés Garafulic Yankovic nació en Antofagasta (1904-1956), hijo de un matrimonio yugoslavo llegado desde la Isla de Brac, Nerezisca, actual Croacia. Garafulic fue arquitecto de profesión y se consagró al remodelar la Basílica de Lourdes, ubicada en la comuna de Quinta Normal, Santiago de Chile, junto a Eduardo Costabal y su hermana Lily Garafulic, escultora y ganadora del Premio Nacional de Arte. Ahora bien, la imagen que proyectó el autor de *Carnalavaca* a la sociedad de su época distó de lo que se esperaba de un escritor de abierta actitud política anticapitalista; un chileno de padres croatas [yugoslavos], con apellido extranjero y de profesión ajena al mundo minero nortino, que probablemente emigró a Santiago a realizar su carrera. Asimismo, es oportuno mencionar un detalle no menor: Andrés Garafulic publicó *Carnalavaca* a los 28 años de edad, lo que puede haber sido uno de los tantos factores de la censura a la que fue sometida su novela, en un claro sesgo etario.

En suma, y para ir concluyendo, observaremos el tercer procedimiento de exclusión propuesto por Foucault, el de la disciplina. Este procedimiento plantea que los discursos están sujetos a ciertas disciplinas y a sus mecánicas, considerando fuera de ésta a todo aquel discurso que no cumpla con ciertos métodos teóricos. El discurso querellante desarrollado con mayor intensidad en la década del 20' adoptó en la mayoría de los casos la forma del ensayo o la monografía. Pese a esto, encontramos en la novela de Garafulic un discurso literario con pretensiones de crónica histórica que se manifiesta como un híbrido entre un texto literario y uno no literario. Sí, es una novela, pero también podría ser una crónica del ingreso a Chile del imperialismo norteamericano. Entonces queda preguntarse ¿Qué es realmente este texto? En la nota preliminar el autor declara abiertamente que “Carnalavaca no existe ni ha existido jamás sino en la cabeza de su autor; no representa ni pretende representar una realidad inmediata, sino una generalización” (Garafulic, 1932: IX) sin embargo, mediante esta investigación, hemos descubierto que la novela sí representa una realidad inmediata, la del primer cuarto del siglo XX y por lo tanto sí muestra residuos de aquellos años ¿Novela, crónica, ambas, ninguna? La disciplina literaria probablemente diga que sólo es narración y la histórica se interese sólo en los rasgos comprobables con la historia de Chile, restringiéndose mutuamente. Esto obliga a cuestionar –nuevamente– la razón del ostracismo propinado a la novela.

El discurso político, flamígero y panfletario⁷⁴ de *Carnalavaca* ha intentado explicarse, *grosso modo*, a través de *El orden del discurso* de Foucault, empero, en lo que sigue, realizaré un análisis narratológico por cada capítulo. Luego observaré, dentro de la novela, la teoría de la Dependencia y por último, haré una propuesta de lectura: Carnalavaca como la epopeya de cobre chileno.

⁷⁴ Palabras de Yerko Moretic.

1. Análisis narrativo por capítulos

Carnalavaca, novela de las tierras rojas, está compuesta por una nota preliminar del autor y cinco capítulos que llevan por título: “Leo Feldergon Blumenthal”, “Carnalavaca”, “El ferrocarril”, “La lucha” y “Pablo Duarte”. El autor les da el carácter de “Libros” probablemente por la construcción de cada uno de ellos.

La novela es relatada por un narrador omnisciente: sabe tanto el pasado como el futuro del mundo narrado, lo que sus personajes fueron y son, así como su mundo exterior e interior. Por ende, el *enunciador*, en palabras de Pimentel (2005, p. 134), es un narrador de focalización cero o no focalización (2005:98) pues no se limita a algún aspecto, más bien abarca todo. En este orden, también se puede declarar que este enunciador no tiene mayor participación en la historia que relatar los acontecimientos, por lo cual es pertinente catalogarlo como un narrador heterodiegético. Éste se ausenta de la diégesis, lo que transforma al narrador simplemente en una voz, en un ser invisible con una función vocálica. Empero, esta ausencia de la acción no significa que no se pueda experimentar su *presencia*, es decir, su función vocálica nos permite saber qué cree o qué piensa, aunque no tenga “corporalidad”. Pimentel señala:

Si bien es cierto que sólo el narrador en primera persona puede estar presente de distintas maneras *dentro* del mundo narrado, no es menos cierto que un narrador heterodiegético, o en tercera persona, puede hacer sentir su presencia en el acto mismo de la narración; es decir, que si está ausente del *universo diegético*, no necesariamente lo está del *discurso narrativo* (Pimentel, 2005:142).

Esto significa entonces que el narrador puede manifestarse a través del discurso narrativo, así como solía hacerse entre los siglos XVII y XIX a través del discurso “doxal o gnómico” (Ibíd.) donde los narradores dejaban ver sus posiciones, juicios u opiniones de lo que narraban. Sin embargo, en el siglo XX, especialmente en Latinoamérica, estos discursos doxales fueron reapareciendo, sobre todo en aquellas novelas de carácter político. Así lo explica Patricia Cabrera López:

El discurso Doxal se compone de datos sociales y económicos de los años setenta en Latinoamérica, e ideologemas para juzgar los datos. La época es descrita en la perspectiva de la izquierda: el sistema capitalista; la explotación; la formación económica de México, cuyos estudiosos eran los economistas Alonso Aguilar y Fernando Carmona; la guerra de Vietnam; el imperialismo, el tercer mundo, el golpe militar en Chile y las muertes de Pablo Neruda y Víctor Jara, la dictadura militar en Uruguay y Juan Carlos Onetti, la muerte del muralista David Alfaro Siqueiros (...) (Cabrera López, Patricia, 2004:278).

Entonces, tenemos que el narrador heterodiegético puede hacerse presente en la historia mediante su voz y su parcialidad al manifestar, en mayor o menor medida, lo que cree respecto a lo que narra. Esto podría generar un conflicto; si busco un relato confiable, objetivo, convendría que el enunciador conserve su ausencia, pero si pretendo comprender la personalidad de éste, convendría perder la ausencia y remarcar su presencia. Pimentel insiste en esto y declara que “(...) un narrador que se señala a sí mismo con sus juicios y prejuicios define abiertamente una posición ideológica, se sitúa en una zona de subjetividad que llama a debate” (p. 143). Nuestro narrador en estudio, omnisciente, posee esta cualidad. La presencia de él es transversal. A medida que va relatando la historia, va ofreciendo su postura en cada oportunidad que se le presenta, como, por ejemplo, en la siguiente cita:

Duarte sintió que le latían las sienes con fuerza. No podía con su indignación. ¡Nadie se había opuesto a aquel salteo! ¡Nadie se había preocupado de nada! ¡Nadie, santo Dios, estaba encargado en Chile de salvaguardar para sus legítimos poseedores aquel enorme trozo de oro de las manos ávidas que se habían lanzado sobre él con el ansia irrefrenable de los grandes despojos y de las grandes rapiñas! ¿Era posible que aquello sucediera todavía en un país que pretendía llamarse civilizado? (Garafulic, 1932:156).

El narrador no sólo está relatando el dolor e indignación del protagonista Pablo Duarte, sino que manifiesta su propia indignación respecto a la pérdida del mineral de Carnalavaca, evidenciando su posición en el asunto. También juzga la actitud entreguista del país que se autoproclama civilizado pero que no actúa como tal. Asimismo, trata a los capitalistas extranjeros como “invasores” (p. 157), “cínicos” (p. 116), “lepra maligna” (p. 131) “de sonrisas protectoras y mefistofélicas” (p. 101), “prepotentes” (p. 71), “imperialistas” (p. 174), “buitres de voracidad insatisfecha” (p.

175), entre otros epítetos. De igual manera se refiere a los políticos chilenos quienes se comportan como cómplices, según el narrador, llamando al diario *La Aurora* “periodicucho, pasquín” (p. 136), tildando a los chilenos de “imbéciles con la cabeza en los pies” (p. 127) y a sus políticos como “nido de cuervos y campo de polillas” (p. 245). Esto es, en conclusión, un discurso doxal⁷⁵ o gnómico, pues el narrador detiene el discurso diegético para trasladarse a uno extradiegético, en palabras de Luz Aurora Pimentel “Su estatuto narrativo es muy diferente porque son pausas de naturaleza extradiegética y pertenecen al dominio de la reflexión más que al de la narración” (2005:51). El narrador omnisciente en *Carnalavaca*, al hacer sus reflexiones, usando juicios y prejuicios, deja el texto y su historia para abordar lo que a él le parece pertinente comentar y en este caso decir algo que va más allá, que trasciende, meramente, los acontecimientos narrados. Para ser más concreto y específico, observemos la labor del narrador en la novela: Asume su rol de relator. Su objetivo es contarle al lector cómo la industria del banquero Leo Blumenthal llega a Carnalavaca, Chile, para extraer el cobre. En varias oportunidades declara que lo que él narra es tan sólo una crónica, o sea, toma los hechos y los organiza cronológicamente con el único fin de exponerlos de forma fehaciente. Sin embargo, esto no es lo que sucede realmente, pues el narrador, en efecto, cuenta su “crónica”, pero advierte al lector de su posición respecto a los hechos e intenta persuadirlo. Asimismo, detiene las descripciones para comentar lo que, según él, ocurre en realidad. En consecuencia, lo que hace el narrador es movilizar la posible neutralidad del lector hacia su idea política, generar adeptos y en el mejor de los casos, motivarlos a actuar. Por esto es que adhiero a la descripción de Moretic sobre el discurso narrativo de *Carnalavaca*; Discurso doxal antiimperialista y anticapitalista.

⁷⁵ DOXÁSTICO (del griego doxa, «opinión»), perteneciente a la opinión. Audi, Roberto (2004) *Diccionario Akal de filosofía*. Ediciones Akal, Madrid.

A continuación desglosaremos la novela para estudiar cada uno de sus cinco “libros”.

1.1. Libro Primero: Leo Feldergon Blumenthal

El primer libro de la novela tiene como objetivo general construir la imagen del antagonista de la historia, el banquero judío norteamericano Leo Feldergon Blumenthal. Para configurar a este personaje, el narrador retrocede significativamente al pasado con el fin de explicar con exactitud el origen de Leo. Todo se remonta a la llegada del joven Salomón Blumenthal a la ciudad de Nueva York junto a Moisés Rosenthal e Iván Meyer (p.4, 5). Había llegado desde Polonia, recomendado por su padre, Isaac Blumenthal Boirevitch, quien murió en el gueto de Varsovia, hasta la casa de su tío Moisché Blumenthal Boirevitch, rabino muy hábil que usó a su sobrino para trabajar dentro del clan del gueto neoyorquino, transformándolo en *Rebbé* de la *Kleder* y finalmente en *Kadish* (p. 6). Ya crecido, se casó con Sorelé Kohn, en la fiesta del Yom Kippour. Este matrimonio se logró gracias a la amistad de Samuel Kohn y Moisché Blumenthal (p. 7). A los años siguientes, Salomón y su suegro se hicieron socios, creando la “Kohn & Company”, donde Salomón demostró gran sagacidad en los negocios bursátiles, uniéndose a poderosos banqueros como los Levy o los Morgan. Pero al año siguiente, la firma fracasó, los socios fueron encarcelados y procesados, perdiendo todo, hasta la vida de su suegro, que murió de pena (p. 7-8).

Con la muerte de su padre, Sorelé recibió una herencia, que Salomón usó a su antojo. Esperó cinco años y volvió a los negocios de quincallero, asociándose con Fred Hunting, político usurero de Brooklyn, miembro del sindicato aprovisionador de carnes de Nueva York. Sin embargo, y después de un lustro, Salomón fue arrestado y encarcelado. Al cumplir su condena, volvió al gueto, se dejó crecer la barba, se unió otra vez al coro de la sinagoga y se quedó allí toda su vida (p. 9, 10).

La familia de Salomón y Sorelé creció, teniendo cinco hijos y dos hijas: Inmanuel, Fred, Henry, Leo, Yankel, Sorelé y Rivkelé.

Leo Blumenthal nació en una de las tantas callejas de los guetos neoyorquinos en una familia judía practicante, con un padre de pasado oscuro, empobrecido por malas decisiones. De pequeño era:

escaso, endeblucho y esmirriado, con dos ojillos extraordinariamente móviles y relucientes, una cabeza demasiado grande para el cuerpo –unida al tronco por un cuello delgadísimo – y una vitalidad absurda, injustificada y bulliciosa, decididamente anormal, intolerable para todo el mundo, para sus hermanos y hermanas y hasta para sus padres mismos (Garafulic, 1932:10).

El narrador comienza a dibujar la imagen de Leo. Con sus antecedentes familiares ya descritos, aparecen estas características que hacen del muchacho un joven muy inteligente, de una capacidad cerebral superior a la de la familia:

Más grande, sentía una curiosidad insaciable de saberlo todo, de penetrarlo todo, como si las cosas no tuvieran razón de existir sin que él hubiera de saber antes el porqué de su existencia (...) esta desatada curiosidad se empleó en descifrar el significado íntimo de las notables ceremonias religiosas de sus padres, frente a las cuales se había constituido en mero espectador, y cuyo sentido vital, en verdad, no lograba comprender habiendo nacido frío y seco de alma como un sarmiento e indiferente a todo misticismo (Garafulic, 1932:11).

Leo no encuentra en el judaísmo un refugio, no se hace partícipe y se queda ensimismado en el mundo de los negocios:

Durante tres años el viejo Blumenthal y su madre Sorelé hubieron de sufrir la tortura de la perpetua interrogación ansiosa del muchacho; después, bruscamente, por una revolución profunda de su ser o de su capacidad de comprensión de los fenómenos del mundo, la curiosidad del muchacho se volcó por completo en el problema del dinero, tema complejo que ocupó de entonces adelante la mayor parte de sus horas y en cuya solución Leo se gozaba como en el más entretenido de los juegos. Paralelo a este nuevo interés fuese desarrollando en él el gusto por las ciencias coadyuvadoras del comercio y formadas por él y para él: la aritmética, la política y la economía, al punto de que todo lo que rodara fuera de la órbita de estas ciencias pareció no interesarle lo más mínimo ni preocuparle” (Ibíd.).

Así fue como el joven Leo se obsesionó por el mundo de los cálculos, específicamente el económico. Su observancia de las ciencias matemáticas las hizo desde la autodidáctica; pensando en la precariedad de su numerosa familia, le era imposible instruirse formalmente. La única herencia judía y familiar que el muchacho

adquirió fue el gusto por los negocios. Éste aprendió todo lo que pudo a corta edad, en el gueto mismo y con la instrucción de su padre que vio en él “la continuación perfeccionada de sus virtudes primordiales” (p. 12). Éste le introdujo en el lenguaje técnico de los negocios bursátiles. A los trece años sabía lo que era: un dólar, una transacción comercial y cómo había que plantearla y resolverla para que nadie la invalidara posteriormente, cómo cumplir una transacción para no caer bajo la ley y no perder el “crédito”, un banco, una compañía, una acción, una jugada de bolsa, etc. Este pequeño judío sentía orgullo de su conocimiento, como si fuera un tesoro y también enorgullecía a su padre quien veía en él “una comprensión monstruosa de la realidad” (p. 13). A los quince años abandonó la escuela e inició su primer negocio serio en el gueto. Salomón⁷⁶ proyectó su vida entera en el hijo que heredó su pasión por el negocio.

Desde este punto hacia adelante, el narrador nos relata cómo Leo atraviesa por distintas peripecias bancarias para obtener dinero y alcanzar posiciones de poder. La forma en la que logró dar el golpe de gracia y conseguir lo que se había propuesto fue mediante “el acaudalado comerciante en telas embreadas de la cuarta Avenida, a quien había conocido en una reunión íntima y del cual había acabado por hacerse gran amigo” (p. 16): Charles B. Hutchinson. De esta amistad surgió el contacto entre el joven y galante hebreo con la hermosa e interesante esposa de su amigo, Mrs. Anny Hutchinson, quién tenía una abismal diferencia de edad con su esposo. Irremediablemente ambos se enamoraron; ella de la juventud e inteligencia del muchacho –era cinco años menor que la señora Hutchinson– y él de la belleza y simpatía de la mujer. Aunque es importante mencionar que lo que más le atraía de ella era la: fortuna de su esposo y la posición gigantesca del padre de Anny, el consejero de la cámara de comercio de Pensilvania,

⁷⁶ Podría aquí existir alguna relación onomástica entre el padre de Leo y a quien representa virtualmente, Solomon Guggenheim: Salomón le transmite a su hijo el amor por la especulación financiera; Leo se transforma en Salomón; Leo es Salomón [Guggenheim].

Arthur W. Mc Kornac. El humilde judío “jugó sus cartas”, aceptar este amor prohibido de la señora Hutchinson, ser el amante de esta mujer, sin importar qué:

El hebreo, después de pesar concienzudamente el pro y el contra de su decisión –ni más ni menos que si se hubiera tratado de una peligrosa transacción comercial, –convencido de que en la amable aventura se jugaba la posibilidad de un porvenir risueño a cambio de un pasado que no valía la pena, se lanzó por la pendiente con los ojos cerrados, e hizo la farsa del amor con un talento tan exquisito y una tan profunda sabiduría que, a los tres meses exactos del primer encuentro con ella (...) renunciaba a su puesto de la casa Murray-Blanche & Co. para hacerse cargo de la agencia de su amigo Charles B. Hutchinson en la Bolsa de Valores de Pensilvania, cuyo complicado mecanismo conocía mejor que muchos corredores (...) Al fin del año, renunciaba a su vez a ésta para ocupar el puesto de secretario privado y agente confidencial del magnate en plena Cuarta Avenida, con sesiones –cuando los negocios apremiaban –en la casa misma del cornudo (Garafulic, 1932:22-23).

Acceder a este detalle de Leo Blumenthal nos devela la determinación del hebreo por lograr su objetivo, el de no repetir el destino de su padre; sin escrúpulos es como se asciende en la vida. Así, el joven antagonista comienza a configurarse como el opulento capitalista que conquista la industria del cobre mundial. Este proceso se puede esquematizar según el modelo triádico propuesto por Todorov, a partir de las ideas analíticas de C. Bremond (1966:161-162):



Este esquema ejemplifica, a través del encadenamiento de micro-relatos, cómo suceden las acciones entre estos personajes y, además, cómo se relacionan entre ellos mismos, a través de los predicados de base que plantea Todorov (1966:166). En este caso, el deseo que se manifiestan Leo y Anny (posicionamiento e impulso sensual respectivamente). Luego vemos la comunicación de carácter confidencial que existe entre ambos, donde no solamente se aman en secreto, sino que Anny le entrega datos del sindicato de su padre y de su marido para que él pueda especular con tranquilidad. Así, Leo especulaba para acrecentar la fortuna de su musa y cuando éste estaba acorralado por la baja de las acciones, ella le ayudaba monetariamente. Ahora, Leo seguía creciendo en habilidades y en gracia frente a su amigo Hutchinson. Sin embargo, éste fallece, dejándole una gran fortuna a su joven esposa. El matrimonio se produjo rápidamente y desde el primer día, la recién casada Anny sabía que Leo:

se le escapaba, que Leo no era el mismo Leo de los primeros encuentros, y que si todavía seguía a su lado, el joven lo hacía no por conservar o mantener el fuego del amor que ya podía haber muerto diez veces, sino para aprovechar hasta el último la feliz circunstancia de ser ella la esposa de uno de los hombres más conspicuos de las finanzas de Pensilvania a la vez que hija de Arthur Mc Kornac que, como ya sabe el lector, había pasado a ser director del Sindicato, al cual manejaba ahora en su nombre, esto es, toda una potencia puesta a su alcance por intermedio de Anny para el mayor logro de sus esperanzas y sus no menos audaces ambiciones (Garafulic, 1932:31).

Según la propuesta de Todorov de las transformaciones personales (1966:169-170) tenemos que Anny Hutchinson (A) ama a Leo Blumenthal (B), pero (B) no ama de la misma forma a (A). Ésta se percató de ello cuando ya es demasiado tarde; Blumenthal dominaba toda su fortuna de forma brillante y la representaba con maestría, por lo tanto, (A) se encuentra con un obstáculo, el dinero, y desiste de cualquier ruptura posible al comprender que su esposo la ama por su fortuna, y actúa en relación a esto.

La estrategia de Leo Blumenthal ascendía aún más. No era Charles Hutchinson, tampoco Anny Hutchinson. El objeto del deseo, el agente –en el sentido “todoroviano” – era Arthur Mc Kornac. El padre de Anny era un astuto financiero que, al igual que

Leo, escaló a lo más alto a través de diversas estratagemas. Asimismo, Leo llegó a formar parte del sindicato y a tomar parte activa en las decisiones respecto a los negocios, especialmente los del área minera. A medida que Mc Kornac adquiría mayores funciones, Blumenthal lo iba sucediendo, gracias a las predicciones y movimientos certeros en la mesa de trabajo del sindicato. Para seguir creciendo, Leo se apoya en el minero Hugh Mottell y en el experimentado agente minero John Curtiss. Entre estos tres hombres, empeñados por la gloria, comienzan a buscar por toda América los minerales más prometedores. Así es como conquistan Estados Unidos, exploran en México y en una visión arriesgada, el judío Blumenthal decide ir por el pacífico hasta Sudamérica, “la republiquita sud-americana” (p. 30). Estas hazañas iban siempre acompañadas de las manipulaciones de los Estados Unidos de América. Mientras Blumenthal se esmeraba, Mc Kornac junto a la nación norteamericana invadieron Cuba e ingresaron a la recién nacida república de Panamá, para intervenirla y conseguir ganancias del tan importante canal que favoreció la posición geopolítica del gigante del Norte. El hebreo comprendió su función. La ardua tarea de los Estados Unidos era posicionarse como el gran imperio y superar a las potencias europeas que venían alicaídas. Para ello, Leo junto a su comitiva, debían escoger su futura colonia y vieron en Chile la mejor opción. Curtiss fue quien descubrió los minerales prometedores del sur del mundo y hace la conexión con el señor Braden para agilizar el movimiento. Blumenthal comenzaba a vivir el sueño: ser un hombre de importancia en los Estados Unidos, colaborar con su patria, ayudando a crecer al imperio.

Para llegar a esto, se suscitan una serie de relaciones entre personajes que permitieron el nacimiento de la figura del imperialista norteamericano Leo Feldergon Blumenthal: Leo Blumenthal (A) se casa con Anny Hutchinson (B) e ingresa en el Sindicato de Mc Kornac (C). (A) Administra la fortuna de (B) y la pone a disposición

de (C). Éste ayuda a (A). Este procedimiento se llama *La regla del pasivo* (1966:168). Al imbricarse estos tres personajes, dejamos a Anny fuera e ingresamos a otro; Leo (A) ayuda a Mc Kornac (B) y Hugh Mottell (C) ayuda a Leo (A); finalmente, Leo (A) ayuda a Hugh Mottell (B) y John Curtiss (C) ayuda a Leo (A). Estas relaciones de colaboración sirvieron para estrechar lazos y todos estos personajes pudieran conseguir lo que buscaban; especialmente Blumenthal, quien siempre se mantuvo en la cadena colaborativa, obteniendo beneficios.

La historia del primer capítulo, en palabras de Todorov, es contada a través de la alternancia (1966:176). Ésta es la inclusión de una historia dentro de otra. En definitiva, es Leo el centro de todas las historias y dentro de la suya se van incluyendo las historias de los otros personajes que siempre mantienen estrecha relación con él. Como plantea Todorov: “La crónica o la historia es, creemos, una pura narración, el autor es un simple testigo que relata los hechos: los personajes no hablan; las reglas son las del género histórico” (Todorov, 1966:181).

El narrador en este “Libro primero” se esmera principalmente en la historia más que en el discurso. Si bien es cierto que en varias ocasiones el narrador detiene la historia para dar paso a su discurso doxal, no es la tónica del capítulo. El narrador prioriza los hechos, las acciones, las fechas, los registros técnicos de la economía y la política norteamericana, referenciando constantemente momentos históricos reales como la elección del presidente Guillermo Mc Kinley, la aprobación de la Enmienda Platt, la independencia de Panamá en 1903 y el tratado Hay-Bunau Varilla, la aparición en el mapa del poderoso Rockefeller y la fundación de la mina El Teniente. En torno a todos estos hechos y acciones giran los personajes, quienes tienen una pequeña voz, pero gran participación. Es más, Leo Blumenthal se erige como el gran capitalista del cobre a base de puros movimientos estratégicos, sin mayores diálogos.

Podemos concluir con dos ideas fundamentales: El primer capítulo construye de manera contundente la efigie del imperialismo que ataca Chile. Desde su nacimiento hasta la metamorfosis definitiva del hábil judío. Esta característica no es menor, pues el narrador describe el carácter de los judíos usureros que llegan a las altas esferas y cómo estos operan para ejercer sus influencias que hoy en día son tan cuestionadas, en especial las doctrinas sionistas de los Asquenazís llegados a Estados Unidos desde Europa y que allí se asentaron y establecieron sus centros de operaciones. No quiero postular que el narrador hace una apología del antisemitismo, pero sí indicar que este imperialismo llegado a Chile es introducido por un judío que coincide con la imagen de los sionistas actuales; banqueros y políticos influyentes que buscan controlar distintos estados del globo mediante la banca, la política, materias primas, entre otros. La segunda conclusión es el carácter del narrador como enunciador. En este capítulo y en la mayoría de los otros cuatro, el relato adopta la forma de la crónica histórica, pues se enfoca en los acontecimientos por sobre los personajes y en la explicación de situaciones históricas que complementan la visión que se tiene del imperialismo norteamericano a manos de Leo Blumenthal. No olvidemos que este narrador detiene su relato para permear la historia con su discurso político antiimperialista.

1.2. Libro Segundo: Carnalavaca

El segundo capítulo aborda tres temáticas principales: La representación del espacio desértico de Carnalavaca, la llegada del imperialismo norteamericano y la rendición/resistencia de los chilenos ante la industria capitalista estadounidense. La primera ya fue tratada en el capítulo anterior. La gran construcción del judío Blumenthal del primer capítulo se transforma en una presencia fantasmagórica y se encarna en la persona de John Curtiss. Éste es quien simboliza el ingreso imperialista a tierras chilenas. La rendición de Chile recae en los mineros y políticos que sucumben ante la

seducción de Curtiss, quien tiene total libertad para emplear cualquier medio con tal de conseguir lo que persigue. No obstante, la historia erige una figura de resistencia ante tales maniobras: Pablo Duarte, el ingeniero en minería que es totalmente consciente de la riqueza que contiene el desierto y el valor que significaría para Chile el explotarlo por su propia cuenta.

En primer lugar, detengámonos en la caracterización de John Curtiss y el poder que representa. Curtiss llega al mineral de forma misteriosa, pero decidida:

Nadie dudó que era el maná que llegaba desde el cielo norteamericano después de innumerables años de hambruna. Se corrió la voz como una mancha de aceite; se repitieron las nuevas y se comentaron: a Taltal había llegado un cierto individuo llamado John Curtiss, representante de un productor norteamericano independiente, de cobre; el dicho individuo había subido luego a Carnalavaca acompañado por dos ingenieros, y después de mucho huronear y examinar, había decidido invitar a sus propietarios a una reunión en el principal Hotel de Taltal, con el fin de hacerles una proposición respecto a sus pertenencias de Carnalavaca (Garafulic, 1932:93).

El agente de Leo Blumenthal manipuló cada reunión con su discurso amigable e inofensivo, logrando convencer a los acreedores del territorio de vender su parte por una suma aterrizada de dólares. Dos semanas después de la reunión con los mineros, Curtiss era dueño de “las tres cuartas partes de las pertenencias particulares del Cerro de Carnalavaca” (1932:97). El narrador comenta, sin embargo, que Curtiss, pese al oro y el dinero que le ofrecía a Duarte, nunca logró convencerlo de vender su terreno y deshacer su sociedad. El problema de esta resistencia fue “la sociedad constituida por Duarte, dueña a la sazón de la franja más rica y prometedora del mineral” (1932:99). A la sexta reunión con Duarte, Curtiss cambió su discurso amigable por uno más agresivo, señalándole que “se ha demorado cuatro años para hacer una obra que nosotros, los norteamericanos, habríamos hecho en un mes, y tal vez en una semana” (1932:108). Las observaciones eran durísimas. Duarte contaba con un presupuesto de dos millones de pesos chilenos y logró hacer un camino, un andarivel y un proyecto industrial. Curtiss le demostró al ingeniero que su trabajo era muy lento en comparación al avance

norteamericano y que cualquier proyecto que enviara al gobierno no sería financiado, porque al estado chileno no le significaría ninguna ganancia a corto o mediano plazo.

Sobre todo el de construir un ferrocarril en Carnalavaca:

–Desde hace un año, usted, en representación de su compañía, tramita en el Ministerio de Industrias de Santiago una solicitud para que se le permita la construcción de un ferrocarril hasta las minas de Carnalavaca, ¿verdad?

(...) tengo el sentimiento de decirle que ese ferrocarril no lo va a poder ejecutar, por mucho que usted consiga la autorización: en primer lugar, porque nadie, ni el gobierno querrá garantizarle la inversión de capitales en una empresa ruinoso como será aquella en que no cuente de antemano con nuestra adhesión, y, en segundo lugar, porque el ferrocarril, dado el caso que usted consiguiera el permiso y el capital necesario, tendría que pasar por nuestros terrenos, ¿comprende usted? (Garafulic, 1932:110-111).

La amenaza de Curtiss era real: sin el ferrocarril, Duarte no tenía ninguna chance de explotar el mineral y con el ferrocarril tampoco ¿razón? Curtiss ya había llegado a las esferas políticas ofreciendo la panacea: dinero y poder. La lucha, entonces, a la que finalmente se reduce este conflicto, es la de hacerse visible en la política chilena y así conseguir el ferrocarril con apoyo del estado. La de Curtiss, evitar esto a toda costa. Como lo señala la continuación del diálogo de negociación que sostienen ambos. El agente de Blumenthal le advierte a Duarte que:

Nos hemos topado siempre en un escollo: en su empeñamiento por seguir como dueño de una tierra que, al final, por las muchas razones ya expuestas, va a resultar siendo la causa de su ruina. Yo, en este momento, en nombre de los intereses que represento, le digo a usted que su empeñamiento será funesto para usted y todos sus asociados. Parece, a primera vista, que no lo fuera, pero lo va a ser, y usted lo sabe mejor que nadie. Pues bien, se trata de una cosa bien simple: queremos que usted no se perjudique en ninguna forma. Eso es todo. Usted dirá lo que esto nos cuesta. Lo demás es perder el tiempo (Ibíd. 113-114).

La amenaza era abierta y mordaz. La propuesta era una sola: cuánto quiere, se lo pagamos. Duarte, en su desesperación, le recuerda el trato inicial, el de formar parte de la compañía, volverse socio de la Carnalavaca Copper Mining Co. y ganar en base a sus aportaciones. Curtiss niega rotundamente esta propuesta porque “queremos ser dueños de nuestra casa, y nada más” (p. 115). Duarte siguió resistiendo. Estaba decidido a defender la riqueza chilena de los norteamericanos. Esto terminó por alterar a Curtiss quien reveló su estrategia:

– ¡Caramba! Perfectamente, Mr. Duarte, arguyó el norteamericano con un poco de temor por el cariz insospechado que tomaba la aventura. He venido a pedir a usted su cooperación para nuestro negocio, y a saber al mismo tiempo lo que esa cooperación nos va a costar. Es lo que hacemos siempre, aquí, como en nuestra patria. La cooperación garantiza la tranquilidad y resuelve todas las incidencias. Cuando se empieza un negocio, el primer paso a dar debe ser siempre éste, el que estoy dando: la resolución inmediata y radical de todas las incidencias que después puedan complicar la marcha del negocio echándolo a perder (Ibíd. 116).

El imperialismo, según el mismo Curtiss, es el ingreso de una nación superior a tierras extranjeras y apoderarse de todo de forma “inmediata y radical” para evitar que los proyectos “se echen a perder” por culpa de terceros. En este sentido, Duarte era aquel elemento disruptivo dentro de su política expansionista y había que eliminarlo. Y es así entonces, como se reduce el conflicto de la novela a la idea de la crónica de una derrota anunciada:

Se miraron ambos, y sonrieron. El choque de los intereses encarnados en aquellos dos hombres dispuestos a anonadarse era risueño al par que trágico. John Curtiss, el agenciador, y Pablo Duarte, el ingeniero, encarnaban dos intereses, pero al mismo tiempo que dos intereses, encarnaban también dos culturas en pugna, dos conceptos de vida encontrados, de los cuales uno había de morir fatalmente, arrollado por el más audaz y el más fuerte.

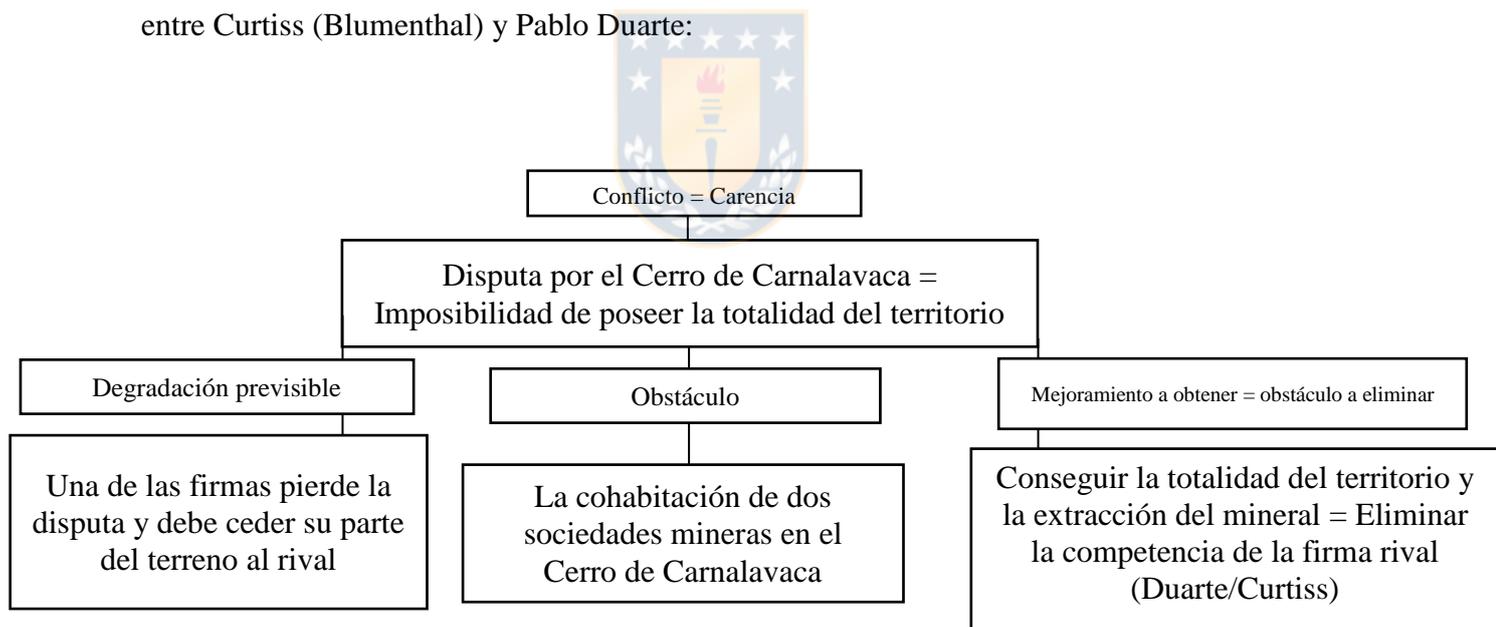
¿Cuál de los dos iba a vencer? (Ibíd. 111).

La resistencia era ofrecida por el ingeniero Pablo Duarte, empero, ésta era contra una amalgama de poderes (político, económico, cultural), que se volvía imposible vencer. El narrador lo enuncia a la perfección, declarando que la lucha de estos dos personajes es la representación simbólica de dos conceptos de vida, entendiendo esto como filosofía política; Curtiss encarna evidentemente el imperialismo capitalista norteamericano y Duarte, probablemente, simbolice el patriotismo socialista⁷⁷, ese que busca el empoderamiento de las riquezas y recursos propios del país por parte de los obreros y ciudadanos, y no el liso y llano nacionalismo, por considerarse una idea burguesa, en consecuencia, aliada del capitalismo. Ahora bien, el narrador también alude a este enfrentamiento inevitable y que iba a dejar a uno como triunfador y al otro como víctima, finalizando con la interrogante ¿Cuál de los dos iba a vencer? La

⁷⁷ Ampliar el concepto en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels.

interrogante contiene una fuerte ironía, ya que es imposible que Duarte y su pequeña compañía, conformada prácticamente por él mismo, venza a los capitales foráneos. El narrador, de ya conocida postura ideológica, no escatima esfuerzos por mostrarnos su visión de las cosas y aquí lo hace mediante una pregunta retórica cargada de ironía y que me convence de que esta crónica anuncia una lucha que tiene al perdedor declarado incluso antes de comenzarla. Asimismo, se puede mencionar que esta novela, como se reduce al conflicto entre dos poderes, se puede leer como una epopeya en el sentido más estricto y clásico⁷⁸: Relato en el que se describen las hazañas de un héroe que se enfrenta a un adversario.

Finalmente, es importante generar un esquema de posibles narrativos a la manera de Claude Bremond, para entender cómo se origina y se desarrolla la disputa entre Curtiss (Blumenthal) y Pablo Duarte:



En este esquema de introducción al conflicto, que a medida que avancemos se irá completando, demuestra la mecánica narrativa en la que se dan las acciones. En este caso, el conflicto gira en torno al control total del Cerro de Carnalavaca con el objeto de extraer el mineral que allí se encuentra. Empero, las dos fuerzas, las dos ideas o los dos

⁷⁸ Se ampliará esta idea en el apartado 3.5 “Libro quinto: Pablo Duarte”.

personajes involucrados en el conflicto manejan alguna parte del territorio en disputa y allí nace la dificultad: sacar de la escena al rival y quedarse con su terreno. Porque el dominio completo del Cerro simboliza la hegemonía de los intereses que representan; Duarte los intereses nacionales, Curtiss los intereses capitalistas de su superior Blumenthal. No obstante, este conflicto implica una consecuencia, la de perder su fracción de territorio y entregarla al otro, como en una apuesta a todo o nada.

En conclusión, Curtiss no puede obtener el mejoramiento (recompensa) pues Duarte se niega a vender su posesión territorial, pues quiere recuperar lo que los ingenieros extranjeros le arrebataron al pueblo chileno, aun considerando que tampoco tiene posibilidades de éxito.

1.3. Libro Tercero: El Ferrocarril

El tercer capítulo de *Carnalavaca* aborda los siguientes temas: La confluencia cultural que se produjo en la zona producto de la alta oferta laboral de la mina de Carnalavaca y la vida que allí se desarrolló; Las gestiones burocráticas y políticas que realizaron las fuerzas en oposición –con especial foco en Duarte– para conseguir recursos del estado, sobre todo, la construcción y operación del ferrocarril al mineral; la dependencia que sufrió (sufre) Latinoamérica respecto de los capitales extranjeros.

El mineral de Carnalavaca sufrió una batahola nunca vista antes. Ya no era un pequeño caserío minero, si no que se transformaba en un gran complejo industrial y, para que esta industria funcionara, se necesitaba mucha mano de obra. Por esta razón, la compañía puso en misión a sus mejores “enganchadores⁷⁹” en pos de conseguir a los obreros necesarios para realizar todas las operaciones requeridas en la “magnánima” construcción norteamericana. En el desierto de Atacama habitaron entonces un sinnúmero de trabajadores, venidos de distintas partes del mundo. Si bien es cierto que los chilenos,

⁷⁹ Personas destinadas a contactar obreros para llevarlos a las distintas faenas que ofrecía el norte de Chile, especialmente las relacionadas con la minería. Generalmente estos enganchadores prometían más de lo que se podía dar, convenciendo de forma rápida a los trabajadores.

peruanos y bolivianos eran los que ocupaban la mayoría de las plazas laborales, también había norteamericanos, europeos y asiáticos. El narrador, en el inicio del capítulo, nos va relatando las interacciones entre varios personajes que trabajan en las faenas cotidianas de la mina, como por ejemplo, la extraña amistad entre Joe Jane, el derripiador norteamericano y el sueco Johansen, quienes habían venido “enganchados” desde Perú por norteamericanos, quienes querían ayudar a Jane, ofreciéndole puestos más elevados por su nacionalidad (p. 160). De igual forma, el narrador intenta mostrarnos muchos otros personajes para confirmar esta confluencia cultural producida en el desierto. Así, el capataz Erick Balbec (p. 160), el gigante y autoritario austriaco; Mike Yulievich, el vagabundo eslavo (p. 162); el carpintero italiano Enrico Ranieri (p. 168); Morales (p. 169), araucano neto; Pedro León Garrido, derripiador chileno; Estay, mecánico peruano; el maquinista Carmona; Bleitz, oficial de máquinas; el alemán Menchen, el siberiano Iván Mlogow y el japonés Shidana (p. 176-177). Estos son algunos de los personajes que habitaban el mineral, específicamente el campamento de los solteros. Fueron cinco barracones (p. 170) los que se construyeron para alojar a los obreros llegados de distintas partes del mundo. Éstos fueron nombrados como los barcos chilenos de la guerra del pacífico. Es importante destacar el siguiente alcance del narrador:

Hacía apenas cuatro meses que estaban en pie [los barracones], y ya todos presentaban ese aspecto desolador, triste y repugnante, a la vez, de las absurdas casuchas y zahúrdas del pueblucho de la quebrada (...) (Garafulic, 1932:170-171).

El hogar provisorio de estos hombres se mimetizó con el entorno, con el villorrio de Carnalavaca y con los parajes secos y desolados del desierto chileno. El narrador deja ver aquí una especie de devenir-desierto, en el sentido más deleuziano posible, donde los campamentos y sus obreros transitan con el paraje allí presente; entre el hombre y el desierto hay algo que aparece, una figura que tal vez es la del minero del

cobre. Un hombre seco, de piel agrietada por el sol y el viento, de espíritu escuálido, adelgazado por la nada. En este campamento, en este “maremágnum” como comenta el narrador, habitan estos hombres, provocando la ya mencionada confluencia cultural producto de los enganches inescrupulosos. Allí se crea un crisol que el narrador ya advertía:

Allí estaba el mundo entero, reunido, y por todas partes se pían monstruosas obscenidades dichas en lenguas diferentes y diferentes jergas y dialectos. Allí vivía un mundo nuevo, incontable, sacado de quizá qué fondos de la reserva humana universal, un mundo abigarrado, vibrante, salido de cauce, que había llegado a Carnalavaca a pedazos, que a pedazos se iba ajustando como un estupendo mosaico, y que una vez conglomerado y fundido había de hervir en un solo y grande fermento. Los primeros signos ya se podían ver y observar: se cuchicheaba en voz baja, misteriosamente, se reía y también se maldecía. Y en aquella babel americana también se empezaba a pensar, a pensar con mil cabezas y mil temperamentos distintos, porque aquellos habitantes de los buques procedían de todos los horizontes del globo, y hasta se podía afirmar que no había país del universo que no estuviera representado en alguna forma en aquel gran crisol de estirpes que prometía ser Carnalavaca, el gigantesco mineral de cobre de la América del Sur (Ibíd. pp. 171-172).

Este movimiento migratorio-laboral propició el “crisol de estirpes” en el desierto de Atacama. Estirpe que según el narrador “ha de salir, a pesar de todas las zancadillas y estrangulaciones en que están empeñados algunos pueblos parasitarios” (Ibíd. 173).

Los barracones estaban atestados de obreros, la higiene era mínima al igual que las comodidades. Se prohibía la venta de alcohol, el juego y la conversación nocturna (p. 175), pero sin resultados: los obreros lo hacían de todas maneras. Por las noches se desarrollaban largas charlas sobre distintos tópicos, siendo las quejas el motivo preferido por los trabajadores del mineral. Las condiciones mínimas de vida apenas se cubrían y faltaba mucho por mejorar. En estas conversaciones surgía la voz del experimentado japonés Shidana, quien comprendía a la perfección lo que hacían los norteamericanos con ellos y animaba a sus compañeros a exigir sus derechos a través de la organización (p. 177); denunciaba que los norteamericanos los trataban como *damned natives* y que les robaban el cobre, por lo que debían hacer algo al respecto (p. 181); les

enseñó que a los chilenos les pagaban en pesos y los norteamericanos cobraban en dólares y que eso generaba una considerable diferencia en ganancias, por la desvalorización del dinero chileno en relación al dinero yanqui, y que Pablo Duarte “era un estúpido, que había perdido la cabeza y no sabía él mismo en la que se había metido” (p. 178); porque en todas partes siempre ocurría lo mismo: el capital norteamericano terminaba por absorber al latinoamericano y todo quedaba en absoluto beneficio para los imperialistas del norte.

Mientras tanto, el ingeniero Duarte había enviado el proyecto del ferrocarril al Ministro de Industrias; pero al ir a las oficinas del ministerio a ver los avances del papeleo, se encontró con un estancamiento. El Ministro Carlos Méndez Valcarce estaba enfocado en no sucumbir ante la crisis de las industrias nacionales, por lo que no le dio mayores esperanzas. La maquinaria administrativa era lenta y sin garantías. Apremiado, Duarte consulta con un viejo amigo, Octavio Mella, quien le aseguró que la única forma de sacar adelante un proyecto era mediante “presión”, “lubricación” y “servicios” (p. 188). La coima era la herramienta verdaderamente útil en las negociaciones con el estado chileno y Duarte, sin la ayuda de estos “servicios” no conseguiría nada. Entonces, solicitó la ayuda del diputado Enrique Calderón (p. 192) para “lubricar” el proyecto. Sin embargo, Curtiss también tenía un contacto que resultó más eficaz: Don Patricio Puelma lo conecta con las altas esferas políticas y el agente obtiene mejores resultados (p. 192-193).

Aunque Duarte dudaba de poner en riesgo sus códigos morales y éticos, se dio a la tarea de intentar conexiones con socios que le ayudaran con el avance de su ferrocarril. Para ello, le recomiendan los servicios de ‘un cacique político: Don Eulogio Sanhueza Meneses:

–No es político militante, como nosotros, no crea. Pero es presidente de un Club donde vamos muchos, casi todos los que militamos. ¿Entiende usted? Allí, entre copa y copa,

y conversación y conversación, se solucionan los problemas del país antes de que obtengan su visto bueno en las bancas de nuestras cámaras. ¿Sabe usted lo que en el sur de Chile se llama un cacique? Pues, don Eulogio es eso: un cacique de la política. Manda, hace y deshace, pero no como diputado, ni como senador, ni como Ministro, sino como cantinero mayor del Club donde nos reunimos. ¿Comprende usted? (Ibíd. p. 194).

Duarte no comprende cómo un país puede funcionar así, moviendo hilos, pagando coimas y decidiendo al azar los designios de una patria. Timorato y acorralado, el ingeniero decide seguir este mismo camino; el imperio norteamericano no debía obtener la victoria, por lo que usar coimas pasaba a ser un mal menor. Finalmente, Duarte ingresó en una vorágine política de la que no pudo salir, para lograr la aprobación del proyecto. Incluso, cambia de abogado, uno que tenga posición política y se atreva a hacer uso de las “lubricaciones”. Deja a Carlos Chaparro y accede a los servicios de Fidel de la Carrera (p. 216).

Por último, detengámonos en la siguiente reflexión del protagonista:

Tenemos la noción –pobre noción– de que somos dueños de una de las regiones más ricas del Universo, de que estamos repletos de salitre, carbón, de cobre, de hierro, de plata y de oro, y todo, todo lo abandonamos, lo dejamos de lado para preocuparnos de una estúpida y constante aventura política sin trascendencia, o de nuestras malditas disputas internacionales, obra de políticos carriados y de patrioterros sin conciencia. Somos uno de los países de América más ricos y nos podremos en una crisis eterna, nos estamos comiendo las uñas en espera de que el extranjero lo haga todo, de que nos enseñe lo que poseemos y hasta lo que nos está permitido poseer. Hacemos discursos, hablamos, gritamos, ponemos el grito en el cielo pidiendo capitales extranjeros, y cuando éste llega, abandonamos en sus manos toda la riqueza sin preocuparnos de poner coto a su rapiña, olvidando que las riquezas del suelo no son patrimonio de una generación, sino de todas las generaciones del futuro, olvidando que con nuestra improvisación hacemos la desgracia de esas generaciones, y que si las riquezas son grandes, no por eso dejan de ser finitas y agotables, y que una vez consumado el agotamiento, el país va con él a la ruina y a la muerte (Ibíd. p. 127).

Esta argumentación de Duarte a su amigo Adrián Velasco, en el segundo capítulo de *Carnalavaca*, busca demostrar la debacle a la que se está exponiendo la nación; Chile no es capaz de emplear sus propios medios de extracción y producción de los vastos recursos naturales que posee, por eso confía en los capitales extranjeros, en su tecnología y eficiencia. Si bien es cierto que la novela enuncia el nacimiento de la industria minera de Carnalavaca, el narrador se encarga de demostrarnos que Chile

necesita y necesitará del imperio norteamericano para poder extraer sus recursos. Esta idea de la incapacidad de hacerse cargo de su propia extracción y producción de materias primas se puede incluir en lo que se denominará más tarde Teoría de la Dependencia: teoría económica articulada a finales de la década de los sesenta, la cual intenta explicar la pobreza y el subdesarrollo en Latinoamérica a través de factores externos que son el resultado del sistema económico internacional. Entre los más destacados exponentes de esta teoría se incluyen André Gunter Frank, autor de *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (1967); y Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, autores de *Dependencia y Subdesarrollo en América Latina* (1969)⁸⁰. En su discurso, Duarte manifiesta la incapacidad del político chileno de tomar las riendas en el asunto, por lo que “depende” de las gestiones norteamericanas. Sin embargo, en el tercer capítulo, el mismo Duarte discute con su maestro, el profesor Vicente Hampffer, respecto del rol que cumple/cumplirá Estados Unidos en la extracción de recursos en Chile y Latinoamérica. El viejo Hampffer le comenta a su otrora discípulo lo que él piensa en relación a la amenaza de los capitales norteamericanos en Chile:

Lo extraordinario del caso está en que no nos hayan invadido antes con sus capitales, sobre todo los ingleses y los franceses, que residen en nuestro país desde hace muchos años y que son los que en verdad manejan nuestro comercio y lo dirigen. Ahora, dices tú, son los norteamericanos los interesados en nosotros, y me lo explico perfectamente, aun cuando estoy seguro de que son todavía jóvenes, y tienen mucho que hacer en su casa para meterse en aventuras internacionales de la importancia y trascendencia de las que tú te empeñas en imaginar. No muy jóvenes (...) lo necesario para no poder competir ni en sagacidad ni en experiencia con los ingleses, por ejemplo, que están entregados a la tarea de adueñarse de las riquezas del mundo desde hace tres siglos, y, que hay que convenir, lo han hecho maravillosamente... (Garafulic, 1932:199-200).

El profesor alemán no está alejado de la realidad. Estados Unidos estaba incursionando en la titánica tarea de conquistar los recursos del mundo, partiendo por las australes tierras sudamericanas. En aquel momento no significaban una gran

⁸⁰ Definición extraída del texto recopilatorio del profesor Ramón Jiménez de León (p. 1), Facultad de Contaduría y Administración, División de Posgrado, Materia de Economía, UNAM, 2005.

amenaza para Chile, empero, Duarte, que conocía a los norteamericanos, pues se perfeccionó en aquel país, entendía el *modus operandi* de aquellos. Duarte avizoraba el rol poderoso que llegaría a adquirir aquella nación si no se le ofrecía resistencia.

Theotonio Dos Santos, el sociólogo brasileño responsable en gran medida de la teoría de la dependencia, señala lo siguiente:

La teoría de la dependencia, que surgió en América Latina en la década de 1960; intentaba explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región, iniciado de hecho entre 1930 y 1945. Desde la década de 1930, las economías latinoamericanas, bajo el impacto de la crisis económica mundial iniciada en 1929, se habían orientado a la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales importados desde las potencias económicas centrales por una producción nacional. Enseguida, terminado el largo ciclo depresivo (caracterizado por dos guerras mundiales, una crisis global en 1929 y la exacerbación del proteccionismo y del nacionalismo), se restablecía después de la Segunda Guerra Mundial, a través de la hegemonía norteamericana, la integración de la economía mundial. El capital, concentrado entonces en Estados Unidos, se expandió para el resto del mundo, en busca de oportunidades de inversión orientadas hacia el sector industrial (Dos Santos, 2002:5).

Hampffer y Duarte tenían razón; Estados Unidos no era inicialmente la gran nación que controlaba los países sub-desarrollados; Inglaterra y Francia tenían el monopolio, pero USA aspiraba a ello. En el primer capítulo, el narrador nos muestra cómo la industria Rockefeller se erige como “una gran patriota” y que esperaba que Estados Unidos ocupara “el lugar de honor que le correspondía por derecho entre los países dueños del mundo” (p. 74). A este impulso, Blumenthal se sumó, tratando de ser amo y señor de alguna materia prima que beneficiara a su nación; qué mejor que una mina de cobre, y no cualquiera, sino la más grande del mundo. Con esto se comprueba que, según la observación de Dos Santos, Duarte predijo lo que iba a suceder con el ingreso del naciente imperio estadounidense:

El imperialismo envuelve la idea de una evolución mucho más avanzada, esto es, la explotación acompañada de presiones políticas y financieras basadas sobre condiciones de inferioridad o de dependencia fatal del país contra el cual esas presiones se ejercen. A Dios gracia eso no sucede en nuestro país, ni sucederá nunca, y no digamos más. Recuerda que somos un país libre, dueño y señor de sus acciones... (Garafulic, 1932:201).

El profesor entendía claramente la posición inicial de la potencia norteamericana, no obstante, su visión era bastante ingenua al creer que Chile no era ya un país dependiente. Duarte responde a la sentencia de su maestro:

–Pero que dejaremos de serlo a corto plazo... no le quepa la menor duda, vaticinó Duarte, lastimado por la ceguera de aquel hombre bueno y sabio, pero sabio sólo en el estrecho círculo de su especialización (Ibíd.).

En consecuencia, el ingreso de la industria cuprífera en Chile, la casi nula resistencia que obtuvo por parte del estado, sus políticos y trabajadores, los suculentos “agradecimientos” ofrecido por Curtiss a sus colaboradores y la desesperada aprobación que buscaba la clase política por parte del capital foráneo favoreció la incubación del imperialismo norteamericano y la transformación del país en un Estado Dependiente, según lo que explica Hernán Vidal⁸¹:

Arrancando de la descripción leninista de la estructura del imperialismo definieron las formaciones sociales latinoamericanas como dependientes. Con esto se indica que la dinámica de cambio de estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas no está impulsada por la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales internas de su población, sino por las necesidades y requerimientos impuestos por las potencias foráneas que las han integrado a su esfera de influencia económica, política y militar. Por lo tanto, la historia latinoamericana aparece como la crónica de la forma en que estas regiones y sociedades fueron integradas a los objetivos del capital mercantilista hispano-portugués; a los del sistema capitalista internacional consolidado durante el siglo XIX bajo la hegemonía británica; y actualmente, a los conglomerados multinacionales acuartelados especialmente en Estados Unidos (Vidal, s.f:117-118)

Así como Latinoamérica, y especialmente Chile, dependieron de otras naciones para crecer antaño, hogaño lo hacen apoyados en Estados Unidos. Esta nación asumió el rol protagónico que naciones pasadas fueron perdiendo y supo mantenerse a la altura de la circunstancia, sin perderse en el camino. Chile también pudo enfrentarse de buena forma al cambio de dependencia; pareciera que los políticos de entonces comprendían el panorama global y sabían que el imperio británico perdía fuerzas y Estados Unidos venía a relevarles, o simplemente, asestaron un golpe de suerte en medio de la oscuridad. En cualquiera de los casos, se logra apreciar abiertamente la actitud nacional

⁸¹ Vidal, Hernán (s.f.) *Teoría de la Dependencia y Crítica Literaria*. University of Minnesota.

hacia los capitales forasteros y la imperiosa necesidad de ellos. En este sentido, Vidal asegura que aquel ingreso de Estados Unidos en Chile (Carnalavaca) “implica[ría] el establecimiento de mecanismos económicos y políticos de transferencia de gran parte de la riqueza producida colectivamente en Latinoamérica a las naciones metropolitanas” (p. 118). Asimismo, plantea que a nivel social la teoría de la dependencia propone que la historia del continente es de la lucha de diversas clases sociales que “sea para cimentar alianzas que permitan insertarse en esos sistemas económico-políticos internacionales, o para modificar o rechazar esa integración” (Ibíd.). En la novela se puede visualizar abiertamente ambos tipos de luchas de clases sociales, una más fuerte y la otra más evidente; La política chilena que se desespera por conseguir el pacto con la compañía a la que representa Curtiss contra la solitaria lucha de Pablo Duarte por expulsar a los norteamericanos de Chile. Ahora, ¿por qué la lucha de Duarte es más evidente que la de la política chilena? porque el narrador le otorga ese carácter a la imagen y labor del ingeniero; la novela contiene un discurso antiimperialista y es éste quien asume dicho discurso, por lo tanto tiene todo el protagonismo, como personaje y como figura de la resistencia.

Sin embargo, Vidal continúa explicando que la teoría de la dependencia también actúa a nivel de desarrollo de los medios productivos, es decir, que la disposición del espacio, la construcción, ubicación y redes de comunicación, está “regida por la manera en que la producción nacional infiltrada por consorcios extranjeros participa en el servicio de los mercados internos o externos controlados por el capital foráneo” (Ibíd.). Así es como podemos ver que la industria cuprífera se instala donde ella quiere y construye lo que le haga falta, en este caso, el tan ansiado ferrocarril de Duarte, que finalmente, termina siendo para la compañía de Leo Blumenthal, como se verá más adelante. Asimismo, Vidal afirma que la teoría de la dependencia también se manifiesta

a nivel ideológico, pues “cuestiona el modo en que la transferencia de discursos científicos, tecnológicos, legales, políticos, religiosos y artísticos desde la metrópolis facilita o impide una producción, distribución y consumo cultural favorable a los intereses de las poblaciones nacionales” (Ibíd.). Este aspecto lo podemos apreciar en la postura de los periódicos nacionales, totalmente condescendiente con el capitalista Blumenthal, a quien muestran como figura de renombre mundial, tratándolo de “benefactor de Chile” (1932:134), manipulando la opinión pública chilena respecto a quién era realmente el señor Blumenthal y lo que su incursión industrial significaba⁸². Vidal concluye que “la dependencia es un escenario en cuyos límites los latinoamericanos usan de su libertad para decidir la forma en que construirán sus culturas nacionales según sus perspectivas e intereses de clase frente a la gravitación imperial” (Ibíd.). La teoría de la dependencia demuestra ser totalmente transversal y puede observarse en distintas áreas humanas, incluso en la literatura. Vidal observa cómo ésta es fuertemente influida por los cambios político-económicos que han ido provocándose a través de los años. Concluye Vidal:

Se podría resumir el sentido de estas sugerencias diciendo que la teoría de la dependencia ha contribuido una periodización y una aprehensión estructural de las influencias imperiales de manera tal que los resultados del análisis intratextual pueden ser rápidamente referidos a ellas para complementar su sentido social sobre la premisa doble de la literatura como reflejo y producto de la práctica socio-política de diferentes clases sociales (Ibíd. p. 119).

Así es como en *Carnalavaca* podemos reconocer rápidamente las influencias tanto imperialistas como capitalistas a lo largo de su discurso, convirtiendo esta novela en un texto de protesta y denuncia antiimperialista contra el ingreso de Estados Unidos en la política y economía chilena a principios del siglo XX, que es donde, según Vidal, se producen los grandes cambios literarios, como por ejemplo, el surgimiento de las

⁸² Podría señalarse además, como ejemplo de la influencia de la dependencia a nivel ideológico, lo sucedido con la novela *Carnalavaca* a nivel extratextual y el gran periodo de censura a la que fue sometida, pues ésta afectaba abiertamente los intereses de los capitales norteamericanos y chilenos.

vanguardias literarias “como reflejo de dislocaciones estructurales en la sociedad causada por las etapas de modernización capitalista” (Ibíd.) y que provoca que la obra en estudio posea un discurso político bien marcado, de un alto compromiso social y nacional. Sin embargo, Vidal plantea que, a pesar de que la teoría de la dependencia se fundamenta en conceptos marxistas-leninistas, algunos teóricos han planteado que el concepto o imagen del “proletariado” queda cancelado dentro de esta teoría y sus representaciones:

El proletariado desaparece o queda oscurecido como agente de transformación hacia el socialismo y es reemplazado por los sectores medios como agentes de modernización capitalista lograda con una movilización populista que busca ‘la afirmación nacional’ frente a los conglomerados multinacionales (Ibíd. p. 120).

Esta observación es muy pertinente en relación a la imagen de la resistencia en *Carnalavaca*. Duarte es un ingeniero que posee su propio capital para intentar levantar una industria nacional, pero que es pequeña ante el capital extranjero. Por lo tanto, esta lucha ya no es del proletariado contra el capital, sino de un personaje que representa a la clase media del país (Duarte estudió en la universidad, se perfeccionó en el extranjero y fue capaz de movilizar sus propios recursos para crear una pequeña sociedad minera) que ve amenazado su pequeño monopolio por la “burguesía monopolista asociadas con el capital imperial” (Ibíd.) y que la lucha consiste, finalmente, en mantener la hegemonía sobre los proletariados nacionales. Esta variable que aparece producto de las críticas de ciertos sectores a la teoría de la dependencia, es rechazada por Vidal, pero, coincide con lo que ocurre a nivel de historia y discurso en *Carnalavaca*; No se puede afirmar que la imagen del proletariado queda totalmente desplazada en la novela, pero sí que la lucha central no es proletaria, no es una lucha de clases *per se*, más bien es una resistencia por parte de un representante de la emergente clase media chilena contra el emergente imperio norteamericano por el control de las riquezas chilenas y sus proletarios. Por lo tanto, podría declararse que *Carnalavaca* es la primera novela

abiertamente antiimperialista en Chile que no está en manos de la fuerza proletaria, sino en la clase media chilena. Así, *Carnalavaca* puede leerse, por un lado, como novela antiimperialista que critica a la clase proletaria por su pasividad ante la irrupción del capitalismo extranjero y que a la vez la arenga a sumarse junto al pequeño empresario en la resistencia. Por otro, como apología de la clase media emergente en Chile, a la que el autor, Andrés Garafulic, representa. Nuestra investigación prefiere la primera lectura, pero deja abierta la posibilidad de otras interpretaciones. *Carnalavaca* es una novela que funciona como discurso panfletario, pues busca generar en el lector el rechazo a toda forma de imperialismo, como también generar el deseo de resistencia y lucha ante el invasor. Esta lectura rige dentro y fuera de la novela. Recuérdese cómo en la nota preliminar incita al “joven iberoamericano” a hacer frente al imperialismo estadounidense.

En conclusión, la teoría de la dependencia nos permite comprender el porqué de esta novela, que se configura como una crónica ficticia que declara su aversión por el entreguismo chileno ante el creciente imperio angloamericano que llega a apoderarse del cobre nacional, dejando al país como nación periférica, dependiente de los movimientos técnicos y económicos del nuevo imperio que termina asentándose en el país. Primero fue España, otrora imperio dueño del país; luego Inglaterra, extractor desenfrenado de salitre, finalmente, Estados Unidos.

1.4. Libro Cuarto: La Lucha

El cuarto capítulo de *Carnalavaca* aborda dos temáticas trascendentes. La primera se refiere el despliegue de la maquinaria política y sus movimientos carentes de

ética y moral, en pos de la obtención de beneficios. La segunda, contiene el discurso político del personaje Jorge Vergara y su incidencia en la obra.

El libro comienza con el narrador explicando la sensación que le provocaba a Duarte el mundo de la política al que había ingresado: un sentimiento de “un asco franco, neto, preciso, que se le subía a la garganta produciéndole bascas insoportables” (1932:241). Duarte había puesto en manos políticas el futuro de su proyecto y desconfiaba de los procedimientos poco decorosos de aquellas personas destinadas a conseguir la aprobación del ferrocarril para Carnalavaca. Gracias a dudosos procedimientos, se logró convertir el proyecto del ingeniero en un “asunto de interés general” (p. 244). Esto implicaba un nuevo compromiso de Duarte: debía unirse al partido balmacedista⁸³:

Por irrisión, los hombres que lo componían tenían a orgullo esgrimir en sus discursos y proclamas el nombre del más preclaro, más valiente y más honrado de los Presidentes que ha tenido jamás el pueblo de Chile. Era la receta: la bellaquería a la sombra de un nombre respetable. Y también la historia de siempre: cría cuervos y te sacarán los ojos. Resumen de la triste y sucia política que pudre a toda la América Hispana: nido de cuervos y campo de polillas (Garafulic, 1932:245).

El narrador vuelve a exponer su opinión respecto la política chilena e hispanoamericana en general, tildándola de triste y sucia. Duarte debía ofrecer sus servicios al partido (p. 253) a cambio de su ferrocarril y la posible victoria ante Curtiss. Así se ve envuelto en una serie de tramas con todo tipo de políticos. La primera reunión a la que asistió el joven ingeniero fue en casa de Don Fidel de la Carrera, Diputado y actual Senador de la República por la región de Valparaíso, que amasó su fortuna y prestigio gracias a su carrera política. Así lo define Duarte: “Don Fidel de la Carrera estaba conceptuado como uno de los abogados más hábiles de Santiago, al mismo tiempo que como uno de los parlamentarios de más lúcida actuación en la movida política del país” (Ibídem p. 249). Considerado por muchos como un potencial

⁸³ El partido balmacedista existió en la política chilena con el nombre de Partido Liberal Democrático (PLD) entre los años 1893 y 1932.

candidato a la presidencia, era uno de los políticos más hábiles y respetados en el país y se presentaba como un buen aliado para el protagonista. Lo mismo, Don Pedro León Arancibia, el futuro Ministro de Industrias por el partido balmacedista (p. 251) que ayudaría con el ferrocarril si todos ayudaban a que éste llegara al puesto; mas era un hombre dado a la “jarana”, de muy pocas habilidades políticas, de una fortuna heredada. En el equipo balmacedista se encontraba también Don Rigoberto Zamorano, médico y latifundista, senador por la provincia de Malleco y banquero en Santiago (p. 254). Este señor, muy sereno, discreto y hábil, manejaba el partido desde su fundación. Conformaba el partido, además, el joven Víctor Tapia Escudero, parlamentario por Coquimbo. Como buen político de región, sentía rechazo por lo que se hacía en la capital:

En realidad, al joven no [le] pasaba otra cosa que lo que le pasaba a todos los políticos regionales al pisar por primera vez el umbral de los partidos metropolitanos donde se fraguaban y se siguen fraguando todas las aventuras políticas del país y todas sus desventuras. No podía creer que aquello fuera la política por la cual había luchado en su provincia lejana y en aras de la cual había gastado sus más bellas y sinceras energías (Ibídem p. 256-257).

Este era el tipo de relaciones políticas a que se vio obligado nuestro protagonista. El plan del partido era tener un presidente de su bancada a toda costa. Para lograrlo, cualquier conexión política que pudiese servir para su objetivo principal, era bien recibida. El ingeniero Duarte “se había convertido repentinamente, por propia decisión, en una ruedecilla de la maquinaria política chilena” (p. 268); para el partido, el joven Pablo no era más que un pretexto para alcanzar la cartera del Ministerio de Industrias; para Duarte, los balmacedistas sólo el trampolín de su éxito.

En la novela, los políticos son mostrados en su faceta más negativa: como medradores en un juego de favores; no se esmeran como representantes del pueblo ni trabajan por amor al servicio público. El protagonista se ve inevitablemente sometido a esta maquinaria para conseguir sus objetivos. Así es como sigue buscando aliados

políticos que lo ayuden en su proyecto y encuentra a Don Eduardo Chaparro, político adinerado que amasó su fortuna desde abajo, hasta convertirse en político. Chaparro no tenía idea de política, su llegada al parlamento fue más bien azarosa; no le preocupaba nada más que financiar aquello que le generaría más dinero (p. 315). Por tanto, Chaparro decide ayudar al ingeniero, porque ve en Carnalavaca la posibilidad de sacar una importante tajada y para poder vengarse contra el Banco Inglés de Liverpool. Esto se produce porque Duarte, al intentar conseguir un crédito con el banco Inglés, descubre que se niegan sutilmente a prestar sus servicios. Al enterarse de esto, Don Fidel De La Carrera investiga y descubre en el diario *La Aurora* que “La Compañía norteamericana de Carnalavaca, por intermedio del Banco Inglés Italiano, filial del Inglés de Liverpool, acababa de realizar tres interesantes operaciones bancarias que, de conjunto, se elevaban a la respetable suma de cinco millones de pesos chilenos” (1932:269) por lo que la sutileza en el trato era producto de un vuelco de intereses por parte de Mr. Davidson, gerente del Banco de Liverpool, quien es “un ladrón con levita” (p. 271) y que antaño intentó presionar y manipular a Eduardo Chaparro, pero éste lo supo manejar, moviendo sus dineros a otros bancos, así, devolviéndole la mano y protegiendo al ingeniero Duarte.

El mundo político al ser visto desde dentro ofrece un panorama oscuro: lucha de intereses. Unos utilizan a otros para obtener algún rédito en un sinfín de conexiones que enmaraña una red interminable de favores entre políticos de todo el país; por lo tanto, ingresar en esta red exigía un boleto de entrada sin retorno; desenredarse de la cadena de favores era francamente imposible, lo que nos lleva a pensar en que la irremediable decisión del protagonista Duarte de ingresar en esta cofradía es muestra de su incapacidad ante la poderosa efigie del capital extranjero. Este giro en las acciones de Duarte nos lleva a pensar en la infracción al orden de la que habla Todorov, tanto a

nivel de la historia, como del discurso (1966:187-189): Pablo Duarte olvida sus principios de los que hace gala en los capítulos dos y tres para hacerse parte de la política, de esa que es amoral, que no escatima en artimañas, olvidando sus principios con tal de vencer a Curtiss (Blumenthal), porque pareciera que el fin justifica absolutamente los medios; En los capítulos anteriores, el narrador nos había mostrado un joven ingeniero de inquebrantable espíritu, cuyos principios y valores eran aparentemente invulnerables; sin embargo, ahora, sus valores son desplazados por su profundo deseo de conseguir la victoria ante John Curtiss. Para esto, se hace militante del partido balmacedista y se hace pasar por un político real, ocultando lo que él es. Todorov plantea que al nivel de la historia los personajes infraccionan el orden del relato a medida que se van acercando a su desenlace, empero, en el discurso, la infracción se produce cuando el enunciador comienza a relatar la historia de una forma distinta, en este caso, dejando atrás al protagonista moralista para dar paso a uno inescrupuloso. Es decir, se cambia el *ser* por el *parecer* de Duarte. En este sentido, hay que indicar que el valor de la infracción de Todorov apunta a dos órdenes (1966:190-191) que se relacionan directamente con la moral que aparece desde dos direcciones: desde el interior de la novela y desde su exterior. Esto significa que hay una moral interna que la construyen los actantes del relato, mediante sus acciones y diálogos, y otra que se relaciona con la moral prevaleciente en la época representada y/o en la del autor. Personalmente ofrezco una tercera posibilidad; la moral que se desprende de la época del lector. En *Carnalavaca*, la moral de los personajes está determinada por el deseo; si es lo que quiero, no importa lo que haga, porque estará bien. La moral del narrador la determina su visión política; está bien todo aquello que se acerque a su ideología, que en este caso es antiimperialista. La moral de la época estaba determinada por dos corrientes, las capitalistas-entreguistas, que confiaban en los capitales

extranjeros, y las socialistas-antiimperialistas, de un fuerte carácter combativo-ideológico, que se empeñaban en cuidar los recursos latinoamericanos para la propia explotación. Estas tres visiones morales se aprecian, en distintos niveles, dentro de *Carnalavaca*, siendo las intratextuales las que realmente nos competen. Por último, es importante señalar que la moral actual no dista mucho de la de inicios del siglo XX en la política chilena: corrupción, políticos empresarios con intereses creados en sus leyes, colusiones de mercado, expropiación de recursos del estado, etc. En suma, la moral política chilena se ha mantenido inalterable en poco más de un siglo.

El otro eje temático de este capítulo es el discurso político del personaje Jorge Vergara, amigo de don Vicente Hampffer y su familia, asimismo, un viejo amigo de Pablo, compañeros universitarios en el pasado. Vergara frecuenta a su antiguo maestro y en su última visita vuelve a encontrarse con el ingeniero Duarte. Allí ambos conversan junto a su maestro, su hija, el viejo Gerardo (también profesor), Hidalgo y Quiroga, el joven poeta *snob* que de igual forma que los ingenieros, visita asiduamente esta casa. Vergara ingresa en la política al ver que su carrera de ingeniero no da frutos (p. 273) y comprende los caminos que ha estado siguiendo su antiguo amigo, por lo que aprovecha la oportunidad de iniciar una conversación con tintes de discurso político, donde revela su pensamiento, sus intenciones y lo que espera de todos. El primer discurso de importancia para esta investigación que realiza Vergara apela a la responsabilidad que tienen los hombres universitarios ante la realidad nacional, lo que deben hacer para mejorar la situación del país y ayudarlo a ser mejor:

El día que hayas alcanzado la estratificación que te deseo, ese mismo día habrás dejado de ser el hombre inútil que ha parido la Universidad para convertirte en el hombre útil que necesita el país, que necesita el continente, que necesita el mundo; el hombre de acción y de pensamiento que tiene por única divisa, ser, ser en cualquier forma, acertada o desacertada, pobre o rica, pero honrada siempre y afirmativa de nobleza. No quedarse en el papel ridículo y a veces criminal en que se solazan y se entretienen los hombres que podían valer algo en esta desgraciada patria nuestra, pasto de chacales y de titiriteros sin conciencia; en el triste papel de lacayos de la imbecilidad y el

filibusterismo, en el triste papel ingrato de hombres derrotados antes de haber luchado, y, a veces, hasta antes de haber nacido” (Garafulic, 1932:275-276).

Vergara habla directamente a Duarte, aprovechando su mucha influencia y buscando asegurarse de que entienda su rol dentro de la política chilena. De igual forma, busca apelar a todos los que en ese momento están escuchando el inicio de su perorata, indicando que el intelectual sudamericano “nace castrado para la acción, derrotado antes de combatir, nace muerto y podrido” (Ibíd. p. 277). En esta misma conversación, Duarte explica a Vergara el plan que tiene el partido balmacedista para conseguir el Ministerio de Industrias, a lo que su antiguo compañero le responde:

En ese sentido hacemos todo cuanto podemos para engañarnos como los niños. Vean, si no, aquello que nos toca en suerte por el lado de los Estados Unidos, nuestro hábil ‘tutor y protector’. Comienza por querer embaucarnos con un mito que no está hecho para nuestras tragaderas, por mucho que ellos lo crean, y que siempre han querido imponernos hasta nuestro sin beneplácito, como un purgante: el Monroísmo⁸⁴ (Ibíd. p. 279).

Vergara hace hincapié en que nuestra política está amenazada por el inofensivo proteccionismo estadounidense, que bajo esta nueva tutela estaremos a salvo del dominio europeo del que fuimos esclavos durante tantos siglos, lo que provoca una sensación de alivio en las administraciones latinoamericanas, pero que esconde una cruenta verdad: el proteccionismo norteamericano no es hacia el pueblo latinoamericano, sino hacia sus recursos para beneficio personal. Esto repercutiría en las políticas del continente y especialmente en Chile, que vería en Estados Unidos un poderoso aliado, casi un mesías. Empero, el ingeniero de “mangas raídas” se apresura a explicar el *modus operandi* de los nuevos socios “serán nuestros amigos y nuestros defensores hasta la muerte, hasta que nos quede una última gota de sangre...” (p. 281). De igual manera, el vehemente político indica todos los lugares donde los

⁸⁴ Doctrina del presidente estadounidense James Monroe sintetizada en la famosa máxima “América para los americanos” que buscaba mantener la protección de los recursos americanos de manos de las potencias europeas. Esta idea promocionaba a Estados Unidos como el protector del continente, brindándole un carácter aislacionista a la idea de cuidar las materias primas. Sin embargo, la doctrina sólo propició que los recursos se siguieran explotando, pero por otro imperio, en este caso, el norteamericano.

norteamericanos han llegado a ofrecer su bienintencionada “amistad”: las islas Galápagos, las estaciones carboníferas de la Bahía de Chimbote, Isla de Pinos, Canal de Panamá, Bahías de Guantánamo y Bahía Honda, para finalizar con los sondeos a Chile. Es en este momento del relato cuando interviene Quiroga, el poeta que defiende el ingreso de capitales norteamericanos a Chile porque era “cuestión de ayuda, de previsión y de negocio” (p. 284) para nuestro país, agregando que este alegato se origina en el “llanto” europeo por la pérdida de sus colonias. Vergara, sulfurado por la pedantería del joven intelectual, responde:

Usted no lo quiere creer, pero va a ser así, porque todo lo grita, y todo lo demuestra en nuestro continente para que así suceda. Seremos reducidos a la miseria y luego absorbidos, ¿entiende? (...) Somos pueblos jóvenes, inmensamente ricos, más ricos de lo que usted se puede imaginar, pero concluiremos pobres y anémicos. No habrá necesidad de luchas, ni de guerras, ni de violencias ni de nada. Bastará que ellos sigan empleando la política económica que ya les empieza a dar frutos en Centro América y que ahora ensayan con nuestros miopes países del sur: hacer que les entreguemos nuestras riquezas; luego que nos endeudemos, que nos hipotequemos (...) Nos endeudaremos. Y llegará el día en que así como vamos perdiendo el cobre, hemos de perder también el salitre, y perderemos el hierro. Entonces habrá llegado nuestra hora. El dolor empezaremos a sentirlo estrecho en torno a nuestro cuello (Ibíd. p. 288).

La riqueza latinoamericana sería robada, en forma amistosa, pero hurtada al fin y al cabo. Por ende, le correspondía a nuestra nación hacerse cargo de proteger los recursos y extraerlos en forma interna y responsable; lo que no sucedería. Es preciso resaltar la lucidez del personaje y su capacidad de adelantarse a los hechos políticos e históricos con una notable cercanía a la realidad. Éste culpa a hombres y jóvenes que no reaccionan ante la amenaza latente de los capitales estadounidenses:

Nuestros hombres, antes de ponerse en contacto con la canalla que dirige nuestros destinos, nuestros hombres, digo, antes de respirar la atmósfera de pudrición en que ellos se mueven, prefieren abstenerse de la acción; nuestra juventud, nuestra juventud americana que es la que debía controlar la política interna y externa de nuestros estados y la que debía fiscalizar el manejo de los poderes públicos no se sabe dónde está, no se la ve aparecer por ninguna parte, entregada de lleno a la más grosera de las indiferencias; nuestros pueblos sud-americanos se debaten en la ignorancia y se los engaña de lo que está sucediendo, cuando son vilmente desmoralizados por los mismos que ellos han elegido para que los defiendan y los enaltezcan (Ibíd. p. 289).

Entre las muchas ideas que articula el señor Vergara, es importante para este estudio recalcar cómo culpa a los políticos chilenos que no buscan la defensa de los recursos nacionales, más bien quieren arrimarse a la consigna “yankee” y que estos hagan el trabajo para ellos recibir algún beneficio menor:

(...) nos enorgullecemos de decir que vivimos bajo un régimen parlamentario, representativo, pero nos avergonzamos de confesar que ese régimen es representativo no de nuestro pueblo ni de nuestras virtudes, sino de nuestra podrida oligarquía y de nuestros peores y más feos vicios; necesitamos un Ministro y no lo buscamos simplemente en el hombre necesario para encauzar los negocios del país por el camino que deben ir, sino que lo buscamos en el seno de los partidos, entre los figurones, para hacer una exhibición por turno de la mediocridad o estulticia de los hombres que los manejan y que crecen y se hinchan a la sombra de los negociados y los chanchullos políticos como los gusanos sobre un cuerpo en putrefacción; necesitamos hacer un presupuesto para una nación que apenas puede con sus huesos, pero la antigua y varonil modestia hispana de nuestros presupuestos no cuadra ni se aviene con la vanidad de los mandarines criollos y titiriteros de mala muerte que buscan en el poder, antes que el buen servicio de la nación, la satisfacción de bajos apetitos inconfesables que a menudo trascienden hasta el público y que son la picota del ridículo en que se exhiben, no ya ante el propio país que dirigen y les permite que lo dirijan, sino ante los países que sólo empiezan a ver en estas tierras de indígenas infatuados la fácil presa para la satisfacción de sus respectivos apetitos imperialistas” (Ibíd. p. 304).

Finalmente, el ingeniero culpa a la educación del país por la falta de comprensión de las juventudes respecto de la situación que enfrenta Chile:

(...) durante cincuenta, sesenta o cien años de vida se ha estado enseñando a cien millones de hombres, se les ha estado metiendo en la cabeza, a la fuerza, como se mete un clavo en un trozo de madera, se les ha estado enseñando lección criminal: la lección funesta que en los círculos docentes de todos los países sudamericanos se esconde bajo la hermosa y sentimental palabra de patriotismo. Con ese señuelo engañoso se ha logrado arrojar al hermano contra el hermano; con esa palabra se han hecho los mayores desatinos del continente; al amparo de esa palabra generosa se nos ha estado chupando la sangre a lo largo de cien años de vida, y, finalmente, al amparo de esa palabra se ha concluido por vender gran parte de lo que constituía nuestro patrimonio como si ese patrimonio no hubiera costado nada a nuestros progenitores, y, todavía, con esa palabra se nos quiere vender a todos como si no pasáramos de ser un piño de ovejas, transferibles al mejor postor y bajo las condiciones de una demanda desvergonzada, sabia en sutilezas pero no menos inicua que sabia y desvergonzada (Ibíd. pp. 306, 307).

El noble ingeniero nos presenta la estratagema norteamericana para arrebatarnos las riquezas de los pueblos sudamericanos, mediante la implantación de la idea del patriotismo a través del adoctrinamiento escolar. Defender la bandera, el territorio y los recursos naturales de los pueblos vecinos y no del verdadero invasor que, en muchos casos, financia estos enfrentamientos. Vergara sigue declarando que “se nos ha estado

enseñando que el patriotismo es una cosa muy sencilla y fácil: saber cargar un fusil; saber disparar al blanco, mientras más rápido, mejor; se nos ha estado enseñando que el patriotismo consiste en emocionarse con el rimbombante de las fanfarrias bélicas y el ruido de los bronces” (p. 308). El patriotismo promovió, por ejemplo, la guerra del pacífico. El patriotismo promovió el egoísmo de las naciones y esto provocó que se miraran en menos y se levantaran unas contra otras. Vergara comprendía a la perfección el panorama y no escatimó palabras ni tiempo para explicar su visionado en casi cuarenta páginas de discurso.

La función de este personaje terminó cumpliendo dos roles importantes. En primer lugar, hablarles a los personajes que le acompañaban en la larga escena en casa del profesor Hampffer, en especial a Pablo Duarte, quien tenía un rol fundamental en la lucha contra los norteamericanos. En segundo lugar, explicarle al lector la amenaza que representa Estados Unidos y cómo hacerle frente, enseñarle cómo ejerce su influencia y cómo resistirle, especialmente a las generaciones futuras:

Estamos demasiado empapados de materialismo y pervertidos. Estamos demasiado enfangados para poder apoyar el pie en ninguna parte. Nuestra juventud todavía duerme. Serán otras juventudes las que realicen el milagro. Pero nosotros tenemos el deber de prepararles el camino. Quizás sea esa la única grandeza a que tendremos derecho (Ibíd. p. 311).

La cita nos lleva a reflexionar en las juventudes futuras a las que se refería Vergara y preguntarnos ¿Lograron luchar, lograron vencer? Recordamos la nacionalización del cobre en el gobierno de Salvador Allende, frustrada, dos años después, por el golpe militar⁸⁵. Luego volvió la democracia y reaparece la misma interrogante ¿Logramos luchar, logramos vencer?

Por último, es importante agregarle un tercer rol a Jorge Vergara dentro de *Carnalavaca*. La función de los discursos del novel político es el de utilizar el lugar de

⁸⁵ Muchas fuentes, algunas apócrifas, otras no, han señalado que Richard Nixon, junto a Henry Kissinger habrían ayudado, tanto logística como financieramente al golpe de estado de 1973.

Pablo Duarte, quien deja de argüir a favor de la resistencia al imperialismo capitalista de Estados Unidos producto de su ingreso en la política nacional. Como éste queda incapacitado, el narrador permite a Vergara utilizar la posición del protagonista como “defensor” de la patria y del sentido de la historia de la novela.

1.5. Libro Quinto: Pablo Duarte

En este último apartado nos concentraremos en el análisis de la resolución del conflicto entre ambas fuerzas en disputa por el espacio desértico que contiene la gran riqueza del cobre chileno. Si bien es cierto que se podría hacer reparo en la conformación del primer sindicato en el mineral, pero nos restaría tiempo en observar el desenlace entre las dos fuerzas antagónicas transversales: la industria de Blumenthal contra la resistencia de Duarte.

El mineral de Carnalavaca sufrió un grave accidente. El veinte de noviembre, a las nueve y un cuarto de la mañana, una explosión interrumpió las labores diarias de la industria. Más de un centenar de personas fallecieron, cerca de setenta cuerpos habían sido identificados, pero la compañía reducía constantemente las cifras⁸⁶ (pp. 329-335). El alboroto fue gigantesco. Al día siguiente del accidente, diez mil obreros decidieron unirse en huelga contra la compañía, cansados de los abusos de ésta. Esos mismos hombres crearon un sindicato, liderado por “un hombrecillo de ojos oblicuos”: Shidana, el japonés, guió este movimiento que no estuvo exento de polémicas. El judío Dubrovsky preparó espías que se infiltraron entre la multitud, para obtener información que permitiera revertir la situación y detener el movimiento social que se gestaba. Asimismo, la industria norteamericana solicitó ayuda a la policía chilena, bajo la tutela del teniente de carabineros Marmaduke Troncoso (pp.336-337). A pesar del intento de control de los capataces y administradores de Carnalavaca, no lograron frenar el avance

⁸⁶ Esta descripción del accidente corresponde a lo que Ricardo A. Latcham escribió en *Chuquicamata Estado Yankee*(pp. 108-112) y que Andrés Garafulic incorporó en su novela.

de los trabajadores. Éstos llegaron a exigir sus derechos laborales hasta el *American Camp* con lienzos y pancartas que denunciaban los abusos. El ingreso al reducto los sorprendió. Los obreros nunca habían entrado en las residencias norteamericanas. Allí descubrieron las diferencias abismales entre los distintos campamentos del mineral, por ejemplo, que en el campamento norteamericano todo se acompañaba con el “adjetivo” *Chilex*: “¡Mira, Pedro León! ¡Botica Chilex! Aquí todo empieza a llamarse Chilex, así a la manera yankee: Botica Chilex... Chilex Club... cantina Chilex... Pulpería Chilex⁸⁷” (Ibíd. p. 340).

Este encuentro entre dos mundos representados refleja, implícitamente, la desigualdad social que existía en el mineral de Carnalavaca. Si bien es cierto que el narrador no realiza mayores reparos explícitos al respecto ni amplía la información sobre la impresión generada en los obreros al enfrentarse a las viviendas y edificios urbanos que ellos no poseían en sus campamentos, es evidente para el lector el contraste existente entre ambos modos de vida dentro del mineral. Lo que sucedía en Carnalavaca era muy similar a lo que sucedía en otros campamentos mineros, por ejemplo, en el mineral de “El Tofo”, donde el campamento americano estaba apartado del de los obreros, quedando éste en la cima del cerro y a sus pies, donde se realizaban las operaciones, estaba el de los trabajadores.

Habiendo ya contextualizado el capítulo, es preciso ingresar de lleno en su centro neurálgico. La resolución del conflicto novelesco se aproxima y el narrador nos lo anuncia⁸⁸: “A los dos días, *La Aurora* anunciaba con grandes letras negras la sensacional noticia: Leo F. Blumenthal, el gran financiero norteamericano, acababa de embarcarse en Nueva York en viaje a Chile” (Ibíd. p. 342). A Chile venía el hombre

⁸⁷ El *American Camp* de Chuquicamata tenía por particularidad que sus edificios llevaran el epíteto “Chilex”, en alusión a su lejano país. En Calama todavía existen algunos locales que llevan este nombre, en honor a Chuquicamata y su historia.

⁸⁸ Cita completa en el apartado 1.3.4. página 61.

responsable de la existencia de Carnalavaca, el niño prodigio de la atormentada familia judía que creció en Nueva York y que amasó una fortuna y se hizo de una posición poderosa gracias a su gran capacidad estratégica y una que otra treta para escalar. Él, el que se refugió detrás de grandes nombres para conseguir sus ambiciosos propósitos, llegaba a Chile a ocuparse de sus asuntos y a observar la gran industria que había construido cómodamente a la distancia. Empero, antes de observar este acontecimiento, hay que unirlo con lo siguiente:

Una semana más tarde, con las mismas letras sensacionales, ‘La Aurora’ volvía a lanzar a los cuatro vientos la gran noticia de política interior: los Ministros en funciones se habían decidido, por fin, a presentar las renunciaciones de sus cargos en carácter de indeclinables. No se sabía nada más. Los señores Ministros se habían negado redondamente a hacer ninguna declaración (Ibíd.).

Cuatro ministros habían renunciado a sus funciones, dejando libre el ministerio de industrias que interesaba directamente a Pablo Duarte y al partido balmacedista. El narrador comenta, a propósito del plan *in tenebris* que se gestaba entre el mismísimo Blumenthal y la política chilena, que el capitalista judío venía personalmente a dar el tiro de gracia a su único rival, el ingeniero Pablo Duarte. Éste, ingenuamente, celebraba su aparente victoria en una “casa de remoliendas” en la que el futuro ministro prometió frente a todos lo siguiente:

–Yo... yo... Pedro León... Ministro de Industrias... le juro...

– ¿Qué jura, usted? –le había preguntado Calderón, ansioso, viendo que se acercaba su hora.

–Juro, (extendió la mano) juro ante mis queridos correligionarios... y ante usted, divina Rosalía [prostituta]... que el decreto del ferrocarril de Carnalavaca... que el decreto del gran ferrocarril chileno de Carnalavaca sale antes de fin de mes. Juro... juro que...

La concurrencia había reventado en aplausos estruendosos. En Chile, una vez más se había pagado un servicio... y se había hecho justicia. ¡Caramba que si era hermoso aquello! Ni en la República de Platón... (Ibíd. p. 347).

La algarabía del momento, las copas y la sensación del inminente éxito llevó a Pedro León Arancibia a prometer frente a todos que el proyecto del militante Duarte se concretaría en poco tiempo. Hasta ese momento, la idea de colaborar con el ingeniero

dueño de una parte del Cerro de Carnalavaca era una realidad, sin embargo, la inminente llegada de Leo F. Blumenthal iba a cambiar el curso de las cosas.

Después de la celebración, Duarte vuelve a Carnalavaca, y se dedica a pasear a Celia Chaparro, hija de su socio, por los inhóspitos parajes del desierto de Atacama. Allí, le explicó a su turista exclusiva la forma en que los políticos chilenos habían entregado minerales a capitales extranjeros (Ibíd. p. 350), citando el ejemplo antes mencionado del “Tofo”, que fue comprado por capitalistas franceses y posteriormente vendido a capitales norteamericanos a precio de ganga. Tal vez en el corazón de él había un sentimiento de tranquilidad y seguridad por la tremenda promesa del mismísimo Ministro que le llevó a guiar a Celia por el desierto y a comentarle cómo Chile cedía sus recursos a poderosos forasteros. Esta pequeña trampa del narrador, quien siempre conoció el resultado del conflicto narrativo, le da al lector la esperanza de victoria del idealista Duarte contra el capitalista judío. Pero no termina así.

Al cumplirse la fecha prometida por Pedro León Arancibia, Duarte pide saber sobre el avance de su proyecto, pero recibe evasivas nada sutiles en tres oportunidades por parte del diputado santiaguino, por lo que se dirige directamente a Don Fidel de la Carrera en persona (Ibíd. P. 357). Éste le hizo esperar diez días, acumulando una serie de excusas que lo hicieron dudar y conversar con su socio Eduardo Chaparro. Éste le señaló que el proyecto del ferrocarril era difícil, “casi insolucionable, debido a la existencia de un proyecto norteamericano que los ingenieros del gobierno empezaban a encontrar ‘mejor que el suyo’ y digno en todo momento de estima y consideración” (Ibídem). Duarte, ante la duda y horror que le nacían por la cierta posibilidad de perderlo todo en esta pugna desigual contra los capitalistas norteamericanos, decide viajar y enfrentar cara a cara el conflicto.

En la capital, recibió negativas de todos sus colaboradores. El Ministro de Industrias, Pedro León Arancibia, se negó a recibirlo en dos oportunidades. Don Fidel de la Carrera le dijo con aparente seguridad que “quizás” podría salir el proyecto (Ibíd. p. 358). El diputado Calderón, quien ya era Director-Gerente de las cajas de previsión, le pidió “con toda diplomacia mil perdones por no tener tiempo para ocuparse de sus asuntos” (Ibíd. p. 359). De igual manera, Carlos Alberto Chaparro, abogado de Don Fidel de la Carrera y padre de su socio Eduardo Chaparro, le sugirió de forma muy directa que negociara con los norteamericanos porque podría ser muy tarde si no se apresuraba. Duarte presionó a Chaparro, quien sufría de sinceridad absoluta, y éste le confesó que Carnalavaca dejaría de ser el gran negocio que todos creían porque el ferrocarril definitivamente no iba a salir y porque Mr. Blumenthal había visitado ya tres veces al Ministro junto a su socio Mottell, y le habían ofrecido un banquete en casa de Patricio Puelma (Ibídem).

El ingeniero “tuvo ganas de abofetear a aquel imbécil” de Chaparro y “la sensación del desastre empezó a pesar sobre su alma como una losa de plomo” (Ibíd. P. 360). Chaparro (padre e hijo) le volvieron a sugerir, entre champaña y brindis, que se hiciera a un costado y negociara su parte con los norteamericanos, porque ellos no iban a dar ningún paso atrás. Eduardo Chaparro pensó en la bonificación que debía darle a Duarte, porque “el único responsable iba a ser él, el ingeniero” (Ibíd. p. 361). Es interesante notar que Duarte no sólo había sido abandonado por todos sus colegas políticos, aquellos que habían brindado con él y por él, sino que iban a responsabilizarlo por perder Carnalavaca y ellos quedarían indemnes ante el país. Lo acusarían de obstruccionista, por no colaborar con los capitales extranjeros; o de negligente, por no luchar por su negocio y el del país. En cualquiera de los casos, el partido balmacedista quedaría libre de cargos.

Pablo Duarte buscó refugio en casa de su maestro Hampffer. Allí encontró a Jorge Vergara, que, nuevamente, dio un discurso sobre el imperialismo norteamericano. La narración no explicita que Duarte haya comentado la razón de su visita ni el porqué de su tristeza, por lo tanto, Vergara no habló para satisfacer al ingeniero, ni para despotricar con un objetivo definido, más bien lo hizo como era su costumbre. En este nuevo discurso, Vergara señala aspectos del imperialismo y de la política chilena que nos interesa destacar. Sobre el imperialismo dice lo siguiente:

El imperialismo de hoy tiende principalmente a la esclavitud económica, a la subordinación a su capricho de todo lo que es nuestro, de todo lo que somos capaces de entregar, hacer y producir en beneficio de alguien que es capaz de dirigirnos y aprovecharnos para su medro. El capitalismo, que inició su desenvolvimiento con el pequeño capital usurario en proporciones gigantescas. Vean si no lo que pasa en el norte: se les presta dinero sin que lo necesiten, se les compra a sus hombres y se los pervierte en una forma asquerosa, que clama al cielo, y hasta indigna, porque en los enjuagues y los chanchullos toman parte no solamente los ‘nativos’ de estas ‘salvajes’ tierras de América sino también los hombres públicos y de gobierno de los Estados Unidos. Su historia está plagada de estos hechos escandalosos y sucios enjuagues (Ibíd. p. 364).

Jorge Vergara, iluminado en sus ideas y posible alter ego del autor, explica muy bien el proceso imperialista, especialmente el norteamericano, que vive de las riquezas naturales de los países latinoamericanos. El imperio “yankee” esclaviza a través de la dependencia económica, generando esa ilusión, la de hacer creer a los políticos y habitantes de las naciones latinas que necesitan de su técnica para poder explotar recursos y modernizarse, pero que lo único que consiguen es brindar toda ganancia a un país parasitario que se beneficia absolutamente del país huésped, sin recibir a cambio lo que corresponde. El problema mayor no es la pérdida de recursos, sino la subordinación a la que los países huéspedes son sometidos; verdaderos esclavos modernos, donde no hay ocupaciones militares directas, ni invasiones forzosas; más bien hay colaboracionismo de los gobiernos, haciendo más llano el camino del poder económico estadounidense. Este análisis de Vergara viene a explicar a Duarte, y especialmente al lector, lo que pasa y lo que pasará con Chile al haber permitido que los capitales de

Estados Unidos ingresaran al país. Vergara aparece, pues, como un profeta, capaz de ver aquello que está velado para los chilenos corrientes, tanto lo que ocurre en aquel momento tras las bambalinas de las maquinaciones políticas, como aquello que vendrá en un futuro; Así como Samuel, Elías, Eliseo, Jeremías y tantos otros profetas bíblicos que debían predicar al pueblo lo que recibían de Dios, en relación a alguna amenaza o error en el que se encontraba el pueblo de Israel, Vergara lo hacía mediante el discurso político. En ambos casos, el pueblo –Israel y la política chilena, respectivamente– hacían caso omiso a las palabras de su profeta. Ahora, este profeta también amonesta al lector, tanto al del pasado, como al del presente y futuro, para que actúe o tome posición en relación a la defensa de los recursos nacionales, que, hasta el día de hoy –véase la extracción del litio– sigue ocurriendo en nuestro país. Sin embargo, el “profeta” no se detiene aquí y responsabiliza inmediatamente a la clase política chilena:

En fin, se les da toda clase de facilidades para que puedan ‘desarrollarse’. Esa es la cantinela: ¡desarrollarse! ¡Pobre, triste, lamentable desarrollo que ha de pagarse al final con el sacrificio de la propia libertad, cuando no de la propia vida! Y nadie dice nada, nadie se opone al tremendo suicidio, porque la obsequiosidad de la dádiva, como manto, se basta y se sobra para esconder la falacia y la capciosidad de la intención. ¡Y nadie ve nada, nadie dice nada, Santo Dios! Gobiernos dirigidos por niños de teta, gobiernos dirigidos por follones y por malandrines, gobiernos dirigidos por arribistas desvergonzados e imprudentes; gobiernos dirigidos por caciques y tinterillos ignorantes, de todo hemos tenido en este pobre continente, de todo menos de lo que realmente necesitamos: gobiernos dignos de llamarse tales, con ojos para ver, inteligencia para raciocinar y buen sentido para comprender el ritmo de nuestras vidas y de nuestras respectivas capacidades (...) Hemos ido entregando todo lo que hasta la fecha tenía un valor más que mediano. Ahora empezamos a entregar lo mediano y lo pequeño, porque así es el destino que nos hemos labrado: el de entregar, entregar siempre, aun cuando tras la entrega haya de llegar la miseria de todos y la muerte. Entregar, entregar siempre, confiados en el señuelo de un porvenir que el día menos pensado vamos a encontrar exhausto de los recursos necesarios para seguir alimentando el tonel sin fondo de nuestra tremenda y lamentable abyección... (Ibíd. pp. 364-365).

Es, pues, Jorge Vergara, en su condición de profeta, el que identifica y culpa a los responsables que han permitido la llegada del mal al continente latinoamericano, a los gobiernos de turno que no han detectado la amenaza y han cedido a la manipulación del capital foráneo. Entregar los recursos naturales al imperio de turno –en este caso el norteamericano– se transformó en la tónica recurrente de entonces y, ya lo decía

Vergara, confiados en “el señuelo del porvenir” que nunca llegaría y que nos sometería en una “tremenda y lamentable abyección”. La política continental y nacional entreguista impide que el discurso proteccionista y nacionalista de Jorge Vergara sea oído en su totalidad y los que logran escucharlo, como los que frecuentan el círculo del profesor Hampffer, no lo comprendan. Por ende, cualquier resistencia será infructífera, más si en este caso, se reduce solamente a Duarte y Vergara, los únicos opositores reales al entreguismo nacional. En esta lógica, ambos están condenados, irremediamente, al más miserable destino: la derrota absoluta. Finalmente, la escena en casa del profesor Hampffer continúa con la lectura de un periódico que relata la sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados, el 2 de noviembre de 1905⁸⁹. En ella, el Diputado por Rancagua, don Julio Riquelme, denuncia que el nuevo Ministro de Industrias durará igual o menos que el anterior, pues éste existe simplemente como mecanismo político para beneficiar a su partido, que no generará grandes cambios y que vivirá por y para los favores de sus amigos (Ibíd. p. 366). La Cámara de Diputados también tenía un visionario que se atrevió a denunciar las maquinaciones que el partido balmacedista estaba cometiendo y que no debían ser fructíferas en un futuro próximo, sin embargo, esta advertencia tampoco causa ningún efecto en su público, porque los planes retorcidos tanto de balmacedistas como de los capitalistas norteamericanos ya estaban en marcha.

La novela concluye como se presumía, con la derrota del idealista Pablo Duarte. Éste se ve envuelto en un escándalo que lo saca de la escena local, sin que sepamos de qué se trata. El narrador explica que “hoy” (1928)⁹⁰ Duarte se pasea por París junto a su mujer Celia Chaparro, donde los parisinos lo saludan con un *Monsieur Duarte, rastá*, en

⁸⁹ La novela indica, con un pie de página, que esta sesión de la Cámara de Diputados es histórica y que ocurrió en la fecha ya mencionada.

⁹⁰ Esta fecha podría confirmar la postura de Yerko Moretic y Virginia Vidal sobre la fecha de escritura de Carnalavaca; se escribió en 1928, pero se publicó cuatro años más tarde, en 1932.

clave de burla, producto de su condición de “acaudalada prestancia de sud-americano” (Ibíd. p. 369). En Carnalavaca en tanto sucede otra cosa. La minera funciona a tope. El humo de las usinas oscurece el desierto (Ibídem), tal como lo predijo Curtiss. El evento más importante durante la ausencia de Duarte fue el traspaso de la Carnalavaca Copper Mining Co. a la Bryan Mining Co.⁹¹ por la suma de mil trescientos millones de pesos. Blumenthal no pierde el tiempo y con esta venta inicia una nueva búsqueda en algún lugar de la Cordillera de los Andes que según datos técnicos “va a eclipsar al propio Cerro de Carnalavaca” (Ibídem). Por último, en relación a lo acaecido con el señor Blumenthal, el diario *La Aurora* inició una campaña para condecorar al capitalista judío por su valioso aporte a la economía chilena, y le otorga “¡Al mérito!” (Ibídem). Finalmente, el narrador sella su relato con un párrafo aparentemente ingenuo:

Y Chile, el bello jardín de la América del Sur, sigue siendo Chile, un país ideal donde la gente vive, come... y engorda confiada en la esperanza de un porvenir que no se oscurecerá jamás (Ibíd. p. 370).

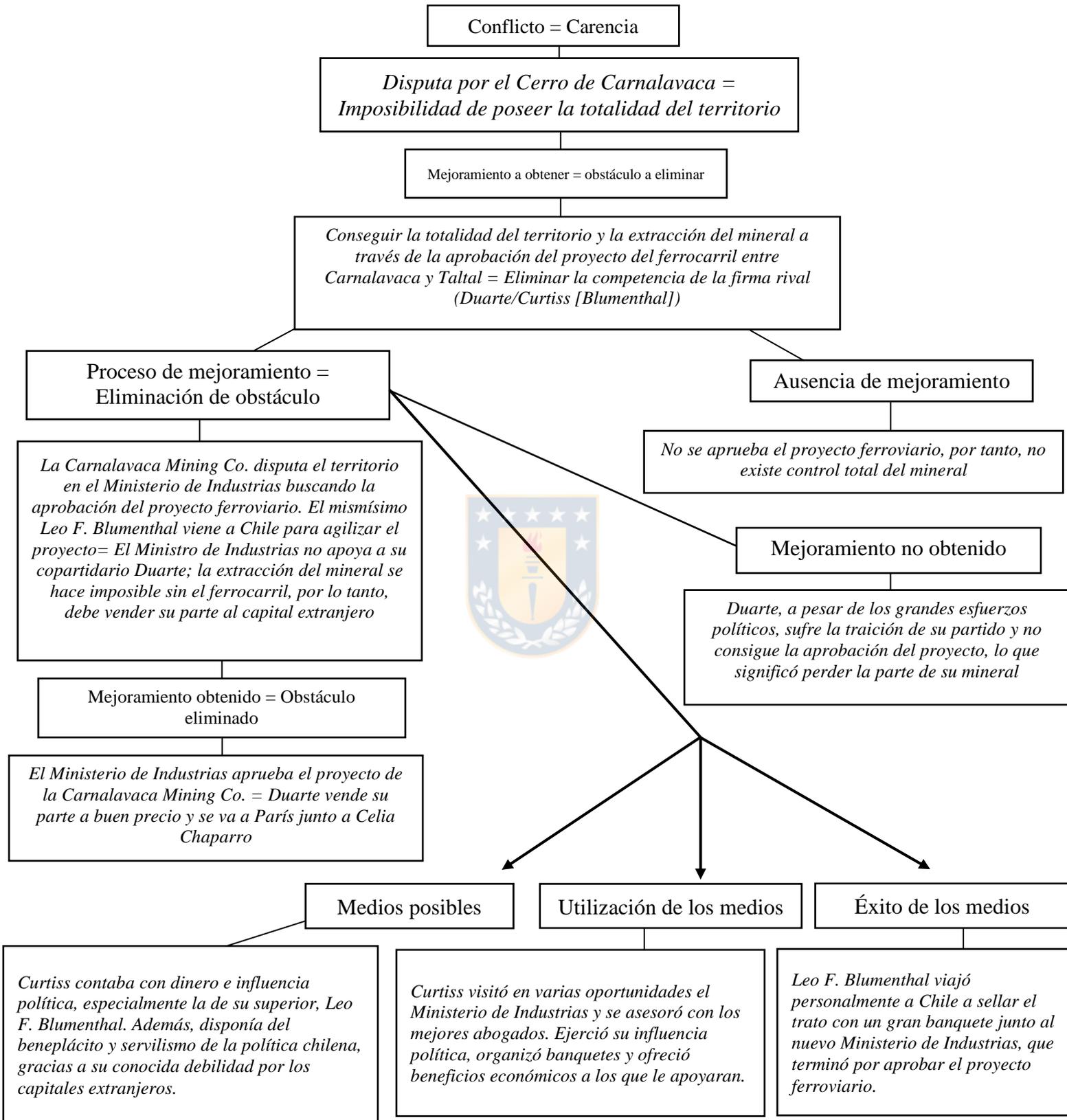
El cierre por parte del narrador es fiel a la retórica mostrada durante toda la obra; el discurso doxal que le permite decir lo que cree respecto a lo acontecido dentro de la historia y que, en este caso, es totalmente irónico, aludiendo a las falsas esperanzas que albergaba el pueblo chileno. El desenlace de *Carnalavaca*, si bien nos da a entender quién vence y quién no en el conflicto de intereses minerales, no lo hace de manera directa, más bien lo insinúa; Pablo Duarte con Celia Chaparro en París, Blumenthal vendiendo su empresa, consiguiendo la medalla al mérito chileno y el narrador ironizando sobre la política chilena y sus adherentes. No era necesario explicitar lo realmente sucedido: Carnalavaca, la crónica de la derrota anunciada del único chileno que se atrevió a defender los recursos de su patria y fue derrotado. Por lo tanto,

⁹¹ En marzo de 1923 Anaconda Copper Mining Co. compró el 51% de las acciones de la Chile Copper Co. (mejor conocida como Chile Exploration Co.) en 77 millones de dólares, la transacción más grande en Wall Street hasta esa fecha. Luego, en 1929, la Anaconda Copper compra las acciones restantes y se apropia completamente de la mina. Es así entonces como podemos identificar la ficticia Bryan Mining Co. de la novela con la Anaconda Copper Mining Co.

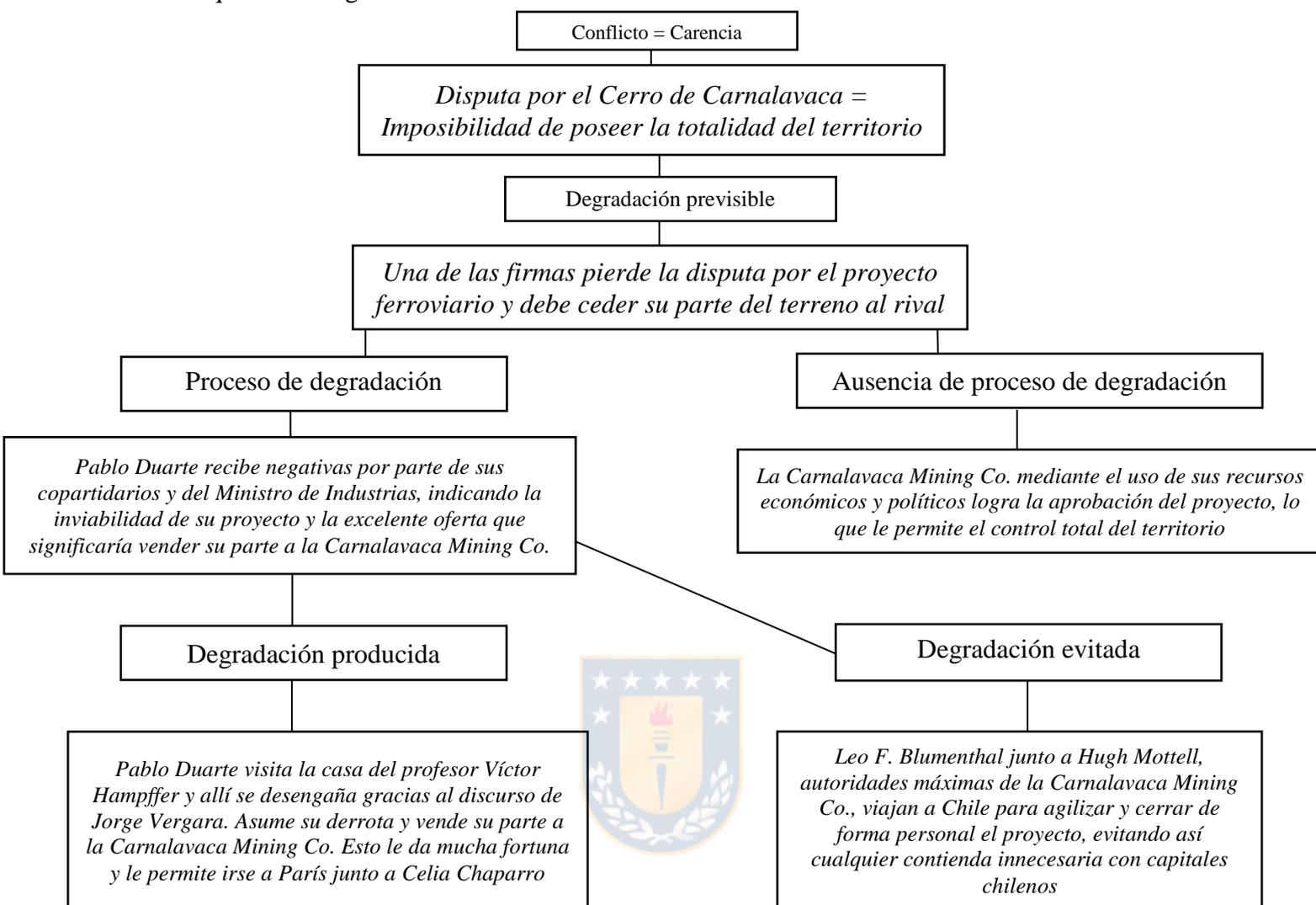
podemos completar el esquema de los posibles narrativos de Bremond propuesto en el segundo capítulo. Este esquema, debido a su complejidad y extensión, será dividido en dos. El primero comprende el proceso de mejoramiento del vencedor (Blumenthal y el capitalismo norteamericano) y la eliminación del obstáculo (el proyecto del ingeniero Duarte y su idea de defender las riquezas nacionales). El segundo evidencia el proceso de degradación del perdedor y la evasión de la degradación por parte del conjunto victorioso. Los esquemas se mostrarán a continuación:



Esquema de mejoramiento:



Esquema de degradación:



Estos esquemas nos permiten comprender la novela como una especie de epopeya clásica. *Carnalavaca* narra extensamente las acciones heroicas de su protagonista que es estandarte de las virtudes más representativas de su patria y que se esfuerza por conseguir hazañas que le permitan a su pueblo trascender. Este héroe, sin medir consecuencias, se enfrenta a un enemigo que significa una amenaza para su gente. En efecto, Pablo Duarte, el protagonista de la novela, encarna una lucha desigual contra los capitales extranjeros que han encontrado el gran tesoro del mineral de Carnalavaca, especialmente contra la Carnalavaca Mining Co. dirigida y controlada por el

antagonista, Leo Feldergon Blumenthal. El ingreso del enemigo capitalista en la patria chilena es percibido como una invasión por el héroe Duarte, quien entiende que ante esa amenaza hay que reaccionar, preparando, en primera instancia, una resistencia y posteriormente un contraataque. El motivo del héroe para oponerse al enemigo es el peligro económico que significa para Chile tal intervención extranjera, y, el ver que nadie hacía nada por evitar tal desastre.

Pablo Duarte es un correcto ingeniero que posee un alto código ético y moral que le impide actuar de igual forma que su rival sustituto, John Curtiss, quien tiene un arsenal de recursos políticos para conseguir cualquier cosa, a cualquier precio. Sin embargo, Duarte, al ver que sus esfuerzos no dan resultados, cambia su estrategia e ingresa en el terreno de Curtiss, lacayo del verdadero enemigo, Leo Feldergon Blumenthal, usando la política para agilizar su proyecto ferroviario, que significaría el golpe de gracia en el caso de conseguir su aprobación. Mientras la batalla ocurre entre el ingeniero chileno y el agente norteamericano, ésta parece justa y pareja, no obstante, el arribo del judío Blumenthal a tierra chilena significa la derrota casi automática del campeón Pablo Duarte; La derrota anunciada se hace real cuando el verdadero antagonista hace ingreso en la escena. El narrador nos hace creer que el ingeniero tiene chances al enfrentarse a un rival que, si bien es cierto es fuerte, pero que permite la competencia. Sin embargo, la lectura avanzada, nos lleva a olvidar la construcción del temerario paladín en el primer capítulo, perdiendo completamente la noción de la envergadura de rival que significa el capitalista Leo F. Blumenthal. Ante él, Duarte es un pequeño obstáculo fácil de esquivar. Es más, durante tres capítulos y medio el ingeniero esgrime sus tácticas contra Curtiss y la compañía a la que representa, con cierta habilidad y sapiencia. No obstante, en unas cuantas páginas, en el desenlace de la

historia, aparece Blumenthal, quien destruye al protagonista y lo saca de escena, obligándolo a irse del país.

Así entonces es cómo se podría resumir este último capítulo, y en consecuencia, la novela de *Carnalavaca*, como crónica de una derrota más que anunciada.



CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

Las conclusiones de esta investigación, se pueden ordenar en tres secciones que guardan coherencia con los objetivos planteados: 1. Intertextualidades en la literatura cuprífera de la primera mitad del siglo XX; 2. El espacio desértico precordillerano en *Carnalavaca* y 3. Rasgos fundamentales de la novela.

1. La literatura cuprífera de la primera mitad del siglo XX:

La indagación de las cuatro obras que tienen por objetivo hablar sobre la industria minera del cobre y la vida que en ella se lleva; *Tierras Rojas, recuerdos del mineral de Chuquicamata* (1917), de Laura Jorquera, *Chuquicamata, Tierras Rojas* (1926) de Eulogio Gutiérrez, *Chuquicamata, Estado Yankee, Visión de la Montaña Roja* (1926) de Ricardo A. Latcham y *Carnalavaca, Novela de las Tierras Rojas* (1932) de Andrés Garafulic, me ha permitido observar los siguientes fundamentos discursivos notoriamente similares:

- 1.1 El color rojo (color del cobre) es el concepto-símbolo trascendente en las cuatro obras estudiadas, e indicador de la relación temática que las une. Por lo tanto, esta literatura tiene por eje central el cobre y todo lo que le concierne; geografía y localidad en la que se encuentra el mineral, industria que permite su extracción, poblados y campamentos que surgen alrededor de la mina y fenómenos demográficos y/o socioculturales que suceden dentro de ella.
- 1.2 El *leitmotiv* de los cuatro textos estudiados es, indistintamente, la cuestión política, específicamente el sentimiento antiyanqui. Todas las obras demuestran que los capitales estadounidenses representan una amenaza a la libertad económica y política de Chile y que sus representantes muestran

una actitud de servilismo hacia éstos, permitiendo que la industria “gringa” consiga todo lo que se propone, en desmedro de los obreros y del pueblo nacional y sudamericano; todo, avalado por las leyes del país.

1.3 Las descripciones recurrentes del desierto de Atacama y del Cerro de Chuquicamata/Carnalavaca, así como su ubicación geográfica recurrentes en todos los textos, me permiten proponer la existencia de una literatura del desierto de Atacama en la precordillera de los Andes, así como existe una literatura de la zona costera y de la depresión intermedia (pampa) del desierto.

1.4 Los tópicos desarrollados, los espacios comunes descritos –especialmente el del Cerro de Chuquicamata/Carnalavaca– los recursos retóricos utilizados, el evidente carácter de protesta y denuncia política-social y el breve rango cronológico en el que se encuentran las cuatro obras estudiadas, permiten proponer la existencia de una literatura cuprífera del norte grande de Chile de la primera mitad del siglo XX.

2. El espacio desértico precordillerano en *Carnalavaca*:

La novela de Andrés Garafulic tiene al espacio como uno de los ejes temáticos importantes; Carnalavaca se encuentra en medio del desierto más árido del mundo y allí se configuran las principales acciones de los personajes, por lo que se puede afirmar lo siguiente:

2.1 La construcción del espacio se conforma a partir de la descripción exhaustiva del narrador para configurar en el sentido más exacto posible el lugar central de la novela, por medio de series predicativas que se imantan al nombre “desierto”. De igual manera se crea la ilusión referencial a través de elementos extratextuales como la mina El Teniente, Taltal, Coquimbo,

Santiago, Chuquicamata, etc. Finalmente, la construcción espacial del desierto termina decantando en el Cerro de Carnalavaca, por lo tanto, toda descripción del desierto deviene Carnalavaca; la autorreferencia espacial permite que el locus literario se organice y se comprenda.

2.2 El *Topos*, Chuquicamata, se transformó en *Logos*, Carnalavaca, es decir que, comprendiendo que el desierto deviene Carnalavaca, y de tanto enunciarse dentro del texto, termina por asumir el rol de la referencia extratextual de Chuquicamata, el texto se termina mimetizando con el extratexto; Carnalavaca es la mina de cobre más grande del mundo al igual que Chuquicamata, ambas localidades son lo mismo, una dentro de la novela, otra fuera de ella. Así que, Carnalavaca se reconoce en Chuquicamata y Chuquicamata se identifica con Carnalavaca; Chuquicamata es la Carnalavaca del mundo real, Carnalavaca es la Chuquicamata literaria.

2.3 Carnalavaca/Chuquicamata podría ser un No-Lugar, en el sentido que no pertenece ni a Chile ni a Estados Unidos; se encuentra en Chile, pero administrado por norteamericanos. Éste poseyó todo lo necesario para ser llamado “pueblo” o “comuna” sin ser una carga del estado chileno, totalmente independiente y que sus habitantes vivieran ahí, sin pertenecer a ninguna parte. Es más, actualmente el poblado de Chuquicamata no existe y sus antiguos habitantes pertenecen a él solamente en el registro civil y su único testimonio es lo que aparece en la cédula de identidad.

2.4 Carnalavaca es territorio en disputa. Los capitales extranjeros, en manos del agente John Curtiss, se enfrentan contra la resistencia de Pablo Duarte y este enfrentamiento da paso a la modificación del espacio, que en palabras de Aínsa “no es nunca neutro”, pues toda relación de poder y presión social

configura el escenario. En este caso, el villorrio minero de Carnalavaca se ve modificado en una gran industria mineral con la llegada de los yanquis.

2.5 Carnalavaca/Chuquicamata es un cerro de 2870 metros sobre el nivel del mar y allí se erige la gran industria cuprífera; no en la pampa, no en la costa, por lo tanto, la configuración espacial de la novela de Garafulic tiene como eje la precordillera andina, lo que nos permite diferenciarla de la tan popular y sobreabundante novela de la pampa salitrera.

3. Rasgos fundamentales de *Carnalavaca*:

Carnalavaca, Novela de las Tierras Rojas es una obra literaria chilena que hasta la fecha no ha sido estudiada en ningún círculo académico. Esto permitió, a través de esta tesis, aportar a los estudios literarios, mediante indagaciones a su sentido y estructura formal y extraer de allí diversas conclusiones:

3.1 Carnalavaca es una novela de denuncia política, de carácter panfletario, escrita en un tono flamígero: antiimperialista y anticapitalista. La obra opera mediante un narrador omnisciente, extradiegético, de focalización cero y con un discurso doxal, lo que le permite decir todo lo que piensa y así salir del plano de la narración e ingresar al de la reflexión. Asimismo, permite a tres de sus personajes funcionar como alter ego y usar su misma palestra para decir lo que creen (en coincidencia con el narrador) respecto al ingreso de los capitales extranjeros: al ingeniero Pablo Duarte, al japonés Shidana y al ingeniero Jorge Vergara.

3.2 El discurso político de Carnalavaca le valió la censura y ostracismo por décadas. Este veto se puede analizar desde las ideas de Michel Foucault en *El orden del discurso*. La primera idea –la palabra prohibida– plantea que no todo puede ser dicho, especialmente lo político. Por esta razón, la novela que

destaca por denunciar abiertamente tanto a los norteamericanos como a los políticos chilenos recibió la censura de los involucrados, evitando así su popularidad, incluso en círculos académicos, donde no tiene investigaciones a su haber. La segunda idea –la separación de la locura– indica que todo discurso que no pertenezca al *statu quo* será desechado, por considerarse “irracional”, tal como sucedió con Andrés Garafulic, pues lo que quiso decir con su novela no fue comprendido por la sociedad de su época ¿Cómo va a ser negativo que vengan los yanquis a invertir en el país? Por ende, su discurso se relaciona con la locura, ergo, es desechado.

3.3 En un sentido estético-literario, la obra de Andrés Garafulic es una novela que opera como falsa crónica, pues pretende organizar los acontecimientos cronológicamente y atribuirle un valor histórico que nos genere la sensación de estar ante algo “real, concreto”, sin que notemos el objetivo principal de ésta, la de sacarnos de nuestra posición neutral y lograr la adhesión ideológica perseguida. Es más, dentro de la novela encontramos al menos cuatro citas donde el narrador declara abiertamente que lo que estamos leyendo es una “crónica” (Garafulic, 1932:37, 60, 143, 170).

3.4 En el primer capítulo, se configura la imagen del banquero judío Leo Feldergon Blumenthal. Allí se plantea que Leo cumple en su vida con el propósito de su padre, el de convertirse en un gran hombre del mundo bursátil; el padre se llama Salomón, existiendo una relación onomástica entre el padre de Leo y a quien representa virtualmente, Solomon Guggenheim: Salomón le transmite a su hijo el amor por la especulación financiera; Leo se transforma en Salomón; Leo significa Salomón [Guggenheim].

3.5 La mecánica narrativa para construir el primer capítulo de la novela se basa en la alternancia, es decir, en la inclusión de una historia dentro de otra. Leo F. Blumenthal es el centro de ella; las *transformaciones personales* de Todorov nos permiten establecer que (A) es Leo Blumenthal y que (B) y (C), independiente del personaje que sea, siempre le sirven de ascensor para conseguir todas sus pretensiones económicas y de poder.

3.6 El conflicto de la novela se reduce a la disputa inútil de Pablo Duarte contra el poderoso conglomerado norteamericano, representado por John Curtiss, por el control de la inmensa riqueza bajo el suelo de Carnalavaca; es la crónica de una derrota anunciada, pues desde el principio supimos que Duarte no tendría ninguna posibilidad de triunfar. La lucha de estos dos personajes es la representación simbólica de dos conceptos de vida, entendiendo esto como filosofía política; Curtiss encarna evidentemente el imperialismo capitalista norteamericano y Duarte, probablemente, simbolice el patriotismo socialista, ese que busca el empoderamiento de las riquezas y recursos propios del país por parte de los obreros y ciudadanos, y no el liso y llano nacionalismo, por considerarse una idea burguesa, en consecuencia, capitalista.

3.7 Los posibles narrativos de Carnalavaca se pueden reducir a lo siguiente: el conflicto central es la disputa por el control del Cerro de Carnalavaca y la carencia es la imposibilidad de poseerlo completamente, porque el obstáculo es la cohabitación de dos firmas en el lugar y una de las dos debe desaparecer, para que el mejoramiento a obtener sea el dominio absoluto de las riquezas del mineral.

- 3.8 La novela se hace cargo de representar la alta confluencia cultural que se produjo en la industria minera del norte de Chile por causa de la alta oferta laboral que hubo allí. El fenómeno demográfico fue tan notable que hasta el día de hoy existe, pues el suelo desértico sigue ofreciendo riquezas y trabajo, sin embargo el grueso de la población chilena no quiere habitar este espacio, lo que abre la posibilidad de invitar a distintas personas que quieran conquistar estos parajes.
- 3.9 El narrador de *Carnalavaca* denuncia el servilismo de la política chilena hacia los empresarios estadounidenses, la corrupción dentro de las esferas más íntimas de los políticos nacionales y la imposibilidad de obtener algún beneficio del estado sin involucrarse en estas prácticas.
- 3.10 Carnalavaca articula dentro de sus páginas la alta dependencia del estado chileno por la ingeniería y técnica extranjera para poder explotar todos sus recursos naturales, por considerarse al país como incapaz de obtener bajo su propio esfuerzo, las riquezas que el suelo nacional ofrece. Por lo tanto, al hacer un estudio mediante la Teoría de la Dependencia, descubrimos que está totalmente presente en la obra; en sus empresarios, políticos, ingenieros y obreros y que, desde tiempos remotos fuimos dominados por otros imperios y que finalmente el país cambió el invasor, pero no el método: Garafulic, en su novela retrata esta condición política y la critica, dejándola al desnudo.
- 3.11 Desde lo ideológico, Carnalavaca es una novela de protesta que muestra a la clase media, representada por Pablo Duarte, luchando contra los capitales extranjeros pertenecientes al nuevo imperio norteamericano, encarnada por Blumenthal y Curtiss. Bajo ninguna circunstancia es una

novela de rebelión proletaria, más bien funciona como crítica al mismo sector obrero que, ante la amenaza del imperio, adoptan una actitud pasiva.

3.12 El protagonista, Pablo Duarte, da un giro en su código moral, al ingresar en el mundo político y utilizar todas las artimañas necesarias para sacar adelante su proyecto ferroviario, sin importar qué. Por lo tanto, y desde una perspectiva formal, se desprende que la novela utiliza *la infracción al orden* propuesta por Todorov, quien plantea que al nivel de la historia los personajes infraccionan el orden del relato a medida que se van acercando a su desenlace.

3.13 El narrador no tiene la posibilidad de decir todo lo que desea dentro de la historia, por lo que permite a Jorge Vergara, político e ingeniero, amigo de Pablo Duarte, erigir un discurso antiimperialista, enseñando en qué consiste el imperialismo y animando a los personajes y además, al lector, a comprometerse con la lucha contra los capitales extranjeros y la condescendencia chilena. En este sentido, podemos observar en Vergara una especie de zahorí, quien profetiza constantemente lo que le pasará al país de no hacer frente a los Estados Unidos de América.

3.14 El narrador, junto a Jorge Vergara, terminan por señalar que el verdadero enemigo, causante de la desgracia chilena fueron los mismísimos políticos chilenos que, en un afán de recibir algún beneficio, descongestionan la pista burocrática para que la compañía de Leo F. Blumenthal consiga todo lo que quiere, incluso, traicionando a su propio compatriota, Pablo Duarte.

3.15 Carnalavaca como una epopeya. Pablo Duarte, el héroe nacional, de un alto código moral, hace frente a un enemigo de proporciones, a pesar de comprender que la victoria es imposible. La razón de su carga heroica contra

Blumenthal es por honor; nadie hará nada, alguien debe ofrecer aunque sea una pequeña resistencia. Es Ulises contra Polifemo, pero aquí Atenea no podrá ayudar a su protegido.

4. APORTES AL CAMPO DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS, PROYECCIONES Y RECOMENDACIONES

Caranalavaca, novela de las Tierras Rojas, simboliza una lucha política por la hegemonía nacional, sin caer en falsos patriotismos. Su discurso de panfleto, de protesta, de desespero, nos indica que dentro de todo hay una intención noble, la de defender los recursos económicos que equivalen al poder y riqueza de un país.

Ahora bien, la gran pregunta es ¿existe una derrota anunciada en *Carnalavaca*? Podemos afirmar, sin temor, que la novela de Garafulic es el grito desesperado de un hombre que ve cómo su país desperdicia la gran oportunidad de surgir y volverse grande, por culpa de malos manejos políticos. Por lo tanto, la derrota fue aceptada por el narrador, quien siempre supo que no había posibilidades de cantar victoria mientras fueran unos pocos los que se interesaran en la resistencia. Este discurso fue acompañado por una historia construida en torno a una estructura cronológica que organizó todos los hechos como si fuera una crónica histórica, pero que estuvo constantemente dentro de la ficcionalización característica de toda novela. Sin embargo, hay muchos aspectos de la obra que nos evidencian una similitud con la realidad.

Carnalavaca, como se señaló reiteradamente, ha sido sepultada por el olvido y la indiferencia del país, sus habitantes, sus críticos y académicos, lo que resulta en un conjunto de pequeños comentarios y prácticamente ninguna aproximación formal a su contenido. Esto resulta lamentable pues se trata de una novela que retrata muy bien una época determinante para la economía y política chilenas, sin mencionar que se erige en nuestro país como la primera novela antiimperialista.

Este trabajo se enfocó principalmente en los elementos más prominentes de *Carnalavaca*. Por ello se ha procurado delinear parámetros generales en torno a sus características medulares. Esto permite dejar el camino llano para investigaciones futuras, que puedan ofrecer una visión más específica sobre la figura de Solomon Guggenheim, la confluencia cultural en la minería del cobre, la política chilena como responsable de los avances-retrocesos-estancamientos del país, la dependencia económica, etc.

Por otro parte, *Carnalavaca* no es la única novela de estas características, por lo que todo los rasgos aquí delimitados no son exclusivos de su escritura, ni del autor, ni de una época determinada, por lo que se permite un amplio margen de diálogo intertextual entre todas las obras que aludan al antiimperialismo en un discurso panfletario y/o de protesta.

Finalmente, la propuesta de Andrés Garafulic con su novela invita a estudiar otras obras que, ya sea en el pasado, presente o futuro, traten temáticas similares, como la minería, las luchas políticas y sociales, las negligencias nacionales-regionales y que nos permitan comprender el funcionamiento de los textos dentro de un marco histórico y su relación con la época en la que se enmarcan y que en definitiva, ofrezcan similitudes, pero también diferencias intra y extra textuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa, Fernando (2002) *Del topos al logos, "grafías" del espacio en perspectiva*. Todas as letras, Universidad Presbiteriana Mackenzie. Sao Paulo. 4:59-67.
- Alonso, José (2006) *Un enfoque polidimensional del espacio literario*. EPOS, Revista de filología, Madrid. XXII, 237-252.
- Audi, Roberto (2004) *Diccionario Akal de filosofía*. Ediciones Akal, Madrid.
- Araya López, Doris (2005) *Desde el abierto límite de la tierra de los Chucos*. EMELNOR Impresores, Antofagasta.
- Augé, Marc (2000) *Los no lugares, espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bahamonde, Mario (1969) "El relato literario en el norte de Chile", en M. Ostria González (ed.), *La naturaleza y el hombre en la novela hispanoamericana*, Primer Seminario Internacional de Literatura Hispanoamericana, Santiago, Universidad del Norte.
- (1966) *Antología del cuento nortino*. Editorial Universitaria, S.A. Santiago.
- (1978) *Diccionario de voces del Norte de Chile*. Ediciones universitarias, Universidad Católica del norte, Antofagasta.
- Bremond, Claude (1970) *La lógica de los posibles narrativos en Análisis estructural del relato*. Editorial Tiempo contemporáneo, Buenos Aires. 3:87-109.
- Cardoso, F., Faletto, E. (1977) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Catalán, E., Vera, M. (1965) *La encrucijada del cobre*. Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile.

Dos Santos, Theotonio (2002) *La teoría de la dependencia, Balances y Perspectivas*. Plaza Janés, Madrid.

Foucault, Michel (2008) *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Buenos Aires.

Garáfulic, Andrés (1932) *Carnalavaca, novela de las tierras rojas*. Nascimento, Santiago de Chile.

Guerrero, Bernardo (s.f.) *Un Vallejos llamado Dinamita*. Obtenido de http://bernardoguerrero.cl/vallejos_dinamita-2/

Goic, Cedomil (1960) *La novela chilena actual: tendencias y generaciones*. Anales de la Universidad de Chile, Santiago. 119, 250-258.

----- (1968) *La novela chilena, los mitos degradados*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

----- (1980) *Historia de la novela hispanoamericana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Santiago de Chile.

Gutiérrez, Eulogio (1926) *Chuquicamata Tierras Rojas, historia y monografía*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile.

Jorquera, Laura (1917) *Tierras Rojas, Recuerdos del mineral de Chuquicamata*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile.

Latcham, Ricardo A. (1926) *Chuquicamata, estado yankee*. Nascimento, Santiago de Chile.

Maya Cortés, Osvaldo (2006) *El norte grande chileno en la narrativa. Panorama de la Literatura Regional*. Editorial Corporación Pro Antofagasta, Antofagasta.

----- (2016) Símbolo del Metal Rojo. *Linternas de Papel*. Obtenido de <http://www.linternadepapel.cl/linternas/osvaldomaya-simbolodelmetalrojo.htm>

----- (2016) Gringos y Chilenos. *Linternas de Papel*. Obtenido de <http://www.linternadepapel.cl/linternas/osvaldomaya-gringosychilenos.htm>

Moretic, Yerko (1962) *El relato de la pampa salitrera*. Ediciones del Litoral, Santiago de Chile.

Muñoz, Heraldo (1978). *Cambio y continuidad en el debate sobre la dependencia y el imperialismo*. Estudios Internacionales, 11(44), p. 88-138.

Muñoz, L., Oelker, D. (1993) *Diccionario de movimientos y grupos literarios chilenos*. Ediciones Universidad de Concepción, Concepción.

Orellana Retamales, Luis (2004) *La lucha de los mineros contra las leyes: Chuquicamata (1900-1915)*. Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. 37:169-206.

Ostria González, Mauricio (2005) *Hacerse pampinos*. Anales de literatura chilena, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. 6: 97-107.

----- (1980) *Dualismo estructural y unidad textual en la narrativa de José María Arguedas*. Estudios filológicos, Universidad Austral, Valdivia. 15:81-100.

----- (2014) “Poéticas del desierto: dos voces”. *Nueva Revista del Pacífico*, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. 60:36-48.

----- (2004) *Visión Nerudiana del desierto nortino*. Revista chilena de literatura, Universidad de Chile, Santiago. 65:111-121.

Pimentel, Luz Aurora (2005) *El relato en perspectiva, estudio de teoría narrativa*. Siglo XXI editores, México D.F.

Ramírez Necochea, Hernán (1966) *Historia del imperialismo en Chile*. Edición revolucionaria, La Habana.

Sabella, Andrés (1966) *Norte Grande. 1866-1936*, Santiago, Orbe, 3ª Definitiva.

Sava, Mónica (2013) *Ciudades reales, ciudades imaginarias a través de la ficción (Bucarest y Madrid)*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.

Barthes, Roland (2004) *S/Z*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Tzvetan, Todorov (1970) *Las categorías del relato literario en Análisis estructural del relato*. Editorial Tiempo contemporáneo, Buenos Aires. 7:155-192.

Valenzuela, Víctor (1977) El sentimiento antiyanqui en la literatura chilena. *Literatura chilena en el exilio*. Obtenido de <http://www.blest.eu/cultura/valenzuela77.html>

Vidal, Hernán (s.f.) *Teoría de la Dependencia y Crítica Literaria*. N/a, University of Minnesota. 116-122.

Vidal, Virginia (2001) Carnalavaca, Novela Antiimperialista del Cobre. *Anaquel Austral*. Obtenido de <http://virginia-vidal.com/cgi-bin/revista/exec/view.cgi/1/12>

Villalobos Alpízar, Iván (2003) *La noción de intertextualidad en Kristeva y Barthes*. Revista de filosofía Universidad de Costa Rica, San José. 103:137-145.

